



HACIA UNA SOCIOECOLOGÍA DEL BOSQUE NATIVO EN CHILE

René Reyes - Jorge Razeto - Antonia Barreau - Sabine Müller-Using {editores}

SOCIAL-EDICIONES



HACIA UNA
SOCIOECOLOGÍA
DEL BOSQUE NATIVO
EN CHILE



HACIA UNA SOCIOECOLOGÍA DEL BOSQUE NATIVO EN CHILE

EDITORES

René Reyes - Jorge Razeto
Antonia Barreau - Sabine Müller-Using

SOCIAL-EDICIONES

Hacia una socioecología del bosque nativo en Chile / editores René Reyes, Jorge Razeto, Antonia Barreau y Sabine Müller-Using. 1ª ed. Santiago: Social-Ediciones; Instituto Forestal, 2020.

152 p. :il.; 23x 15 cm.

ISBN 978-956-19-1202-1

ISBN Digital 978-956-19-1203-8

1. Bosque nativo - Chile 2. Ecología - Chile 3. Hombre - Influencia sobre la naturaleza 4. Naturaleza efecto del hombre 5. Protección de medio ambiente 6. Naturaleza - Aspectos sociales I. Reyes, Rene ed. II. Razeto, Jorge ed. III. Barreau, Antonia ed. IV. Müller-Using, Sabine. Ed. V. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales

CDD 634.90983 H117



SOCIAL-EDICIONES



HACIA UNA SOCIOECOLOGÍA DEL BOSQUE NATIVO.

© 2020, René Reyes

© Instituto Forestal, Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile.

© Social-Ediciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

www.socialediciones.facso.cl

Ilustración de portada: *Huellas socioecológicas* por Antonia Barreau.

A excepción del prólogo, todos los capítulos de este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación con referato externo y aprobados para su publicación.

Comité Editorial Social-Ediciones: Roberto Aceituno, María José Reyes, Svenska Arensburg, André Menard, Pablo Cottet, René Valenzuela.

Este libro fue realizado con el apoyo del Fondo para el medio ambiente mundial (GEF), la organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Estado Chileno, en la figura del Ministerio de Agricultura, a través del proyecto "Sistema Integrado de Monitoreo de Ecosistemas Forestales (SIMEF)", GCP/CHI/032/GFF.

Edición: Antonia Barreau

Coordinación administrativa: César Castillo

Dirección Creativa: René Valenzuela

Diseño: Pablo Rivas

ISBN digital: 978-956-19-1203-8



Esta obra se encuentra sujeta a una licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Santiago de Chile, Marzo 2021.

CONTENIDO

- 11 **Prólogo**
- 17 **CAPÍTULO 1. A medio camino en la reconciliación con el bosque nativo: los aportes de Elinor Ostrom y la socioecología**
- 33 **CAPÍTULO 2. Socioecología del bosque nativo en Cachapoal: un estudio aplicado en Coltauco, Doñihue y las Cabras**
- 65 **CAPÍTULO 3. Caracterización y análisis del sistema socioecológico bosque nativo en las comunas de Pinto y El Carmen, región de Ñuble**
- 99 **CAPÍTULO 4. Estudio descriptivo de variables socioecológicas de usuarios del bosque nativo de la comuna de Panguipulli**
- 123 **CAPÍTULO 5. Comunes de la Mawiza. Aproximaciones desde el sistema socioecológico del bosque nativo de Panguipulli**
- 147 **Autores**
- 148 **Créditos Imágenes**
- 149 **Listado revisores externos de capítulos**

“Los seres humanos somos esencialmente animales sociales, que siguen existiendo en razón no solo de sus vínculos societarios, sino de sus vínculos con la naturaleza”

Toledo & Barrera-Bassol¹

¹ Toledo, V.M. & N. Barrera-Bassol. 2008. La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria Editorial, Barcelona, España. Página 15.





PRÓLOGO

Los desafíos que enfrenta el manejo y conservación de los bosques nativos en Chile son enormes y de distinta naturaleza. Su escasa valoración por parte de la sociedad ha facilitado procesos de destrucción y deterioro generalizado. Al respecto, se estima que más de diez millones de hectáreas de bosque nativo, en muchos casos de bosques adultos con escasa intervención humana, fueron arrasados por las llamas en el centro y sur del país durante los siglos XIX y XX. Solo en la región de Aysén se quemaron más de 3 millones de hectáreas de bosques, cuyos restos aún yacen en los cerros erosionados que se encuentran a lo largo de la carretera austral.

La historia de los bosques refleja, en cierta medida, lo que ha sido la historia política, social y económica del país. Durante la colonia fueron talados para proveer de vigas y carbón a la minería, en el siglo XIX fueron diezmos para expandir la producción de cereales, luego a partir de 1974 fueron sustituidos por plantaciones de pinos y eucaliptos, y hoy, en la zona central, se siguen destruyendo para ampliar los cultivos de paltos y frutales. La economía ha prevalecido por sobre el valor ecológico, social y cultural de los bosques, repitiéndose un mismo patrón: mientras los beneficios de la expansión minera, agrícola y forestal se han concentrado en pocas manos, los costos del deterioro ambiental los pagamos todos, especialmente las comunidades locales que pocas veces logran percibir los beneficios de esta explotación. Este guion, que a veces denominamos “desarrollo”, ha provocado desigualdad, estados de marginación y pobreza crónica, y ha incubado un sentimiento de injusticia y frustración que en algunos casos ha derivado en violencia.

Chile es uno de los países del mundo que más ha privatizado sus bosques. Según el último Censo Agropecuario y Forestal (2007), cerca de dos tercios de la superficie de bosque nativo tienen dueño. Personas naturales, comunidades agrícolas, empresas e instituciones de distinta naturaleza, conforman un mosaico social diverso y complejo. Esto no ocurrió al azar, sino que es consecuencia de políticas públicas diseñadas y promovidas desde el Estado, lo cual es relevante para efectos del libro, pues la propiedad privada del bosque ha sido su principal instrumento de gobernanza. Algunos de los hitos históricos que han marcado este proceso son la colonización chileno-europea del sur del país, y el despojo de las tierras que estaban en manos de pueblos originarios, la reforma agraria que en muchas zonas mejoró la distribución de la tierra, y la posterior contra-reforma impulsada por la dictadura y la privatización de grandes predios fiscales.

Como parte de nuestra idiosincrasia, la noción de propiedad privada es muy fuerte en Chile. En el caso de los bosques, muchas veces se les trata como si fueran “bienes de consumo” sin mayor consideración. Los bosques, sin embargo, no son un bien de consumo, sino ecosistemas que cumplen múltiples funciones ecológicas, con implicancias sociales y ambientales que van más allá de los cercos del predio y de lo que razonablemente podría ser apropiable, como la producción de oxígeno, la regulación del ciclo hidrológico y la protección de la biodiversidad. Estas funciones son fundamentales para mantener una convivencia armónica y vivir en territorios saludables y resilientes, social y ambientalmente, lo cual resulta muy importante en un contexto de cambio climático, que permanentemente tensiona nuestro tejido socioambiental.

En este marco, los aportes de Elinor Ostrom y su socioecología son claves para comenzar a mirar la gobernanza de los bosques chilenos más allá de la propiedad privada. Los cambios que está experimentando nuestro entorno ambiental y las demandas crecientes de la sociedad por bienes y servicios de los bosques, van a requerir nuevas formas de gobernanza que complementen y contribuyan al cumplimiento de objetivos individuales y colectivos para un buen vivir, como parte necesaria y pertinente de la política pública. Algunos insumos se encuentran en la propia realidad boscosa en diferentes contextos del país. La búsqueda y el rescate de estas experiencias es la finalidad de este libro. Esta socioecología del bosque plantea que nuestra existencia y bienestar depende de lo que hagamos, pero también de lo que hagan otros, en un sentido de interdependencia y correspondencia. Mientras más y mejores relaciones establezcamos en nuestros territorios más resilientes seremos, y que el respeto y la justa distribución de costos y beneficios, derechos y deberes, deben ser pilares en dicha construcción.

Avanzar hacia una socioecología del bosque chileno, desde los bosques de queñoa en la región de Arica y Parinacota hasta los bosques de coigüe de Magallanes en Isla Navarino, más allá de la clásica visión predial que se tiene de su gestión, nos puede permitir identificar y relevar una serie de acuerdos tácitos, normas, organizaciones y formas de gestionar el territorio que han estado ocultas o invisibilizadas para la gran mayoría. Estas antiguas o nuevas formas de gestión, una vez reconocidas y fortalecidas, podrían ser claves para resguardar la integridad de los bosques y ecosistemas en general, así como reconstruir-fortalecer nuestro tejido social, tan dañado en muchas localidades tras décadas e incluso siglos de abusos, individualismo y relaciones asimétricas.

Este libro surge a partir de cuatro estudios de caso desarrollados desde la Región de O’Higgins hasta la región de los Ríos, como parte del Sistema Integrado de Monitoreo de Ecosistemas Forestales (SIMEF), y representa un esfuerzo

del Instituto Forestal en asociación con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, para incorporar otras miradas con respecto al uso de los bosques y su biodiversidad. En el primer capítulo, el autor se adentra en el concepto de la socioecología, y de la negación del vínculo comunidad-bosque y los trae y cuestiona a la luz del contexto chileno. En el segundo capítulo, los autores analizan diferencialmente “al cerro” y al bosque nativo, en las comunas de Doñihue y Las Cabras (región de O’Higgins), según lo experimentan sus diversos usuarios. En el tercer capítulo se presenta el caso de dos comunas vecinas, pero diametralmente distintas en lo que respecta a la gestión del bosque nativo, como son El Carmen y Pinto en la región del Ñuble. En el cuarto capítulo se describen y analizan los distintos usuarios de bosque nativo en la comuna de Panguipulli, su historia y conflictos, mientras que, en el quinto capítulo y final, se intenta comprender la visión mapuche con respecto a su *mawiza*. En este último, se ponen en balanza los saberes de un pueblo ancestral y su particular visión sobre la gobernanza, de lo que nosotros (los no-mapuche) llamamos bosque nativo.

Esta publicación es un primer paso para relevar el enfoque socioecológico como una herramienta que nos permita entender la gobernanza de los bosques desde otra perspectiva. Quienes hemos tenido el placer de editar esta publicación agradecemos a los autores de los distintos capítulos y sus respectivas fuentes comunitarias locales, a quienes actuaron como revisores de los manuscritos, y a los equipos técnicos del Instituto Forestal y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile por su invaluable apoyo en todo el proceso.

Agradecemos también al Fondo para el Medio ambiente mundial (GEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Estado Chileno, en la figura del Ministerio de Agricultura, por su aporte en el desarrollo del proyecto “Sistema Integrado de Monitoreo de Ecosistemas Forestales (SIMEF)”, GCP/CHI/032/GFF, bajo el cual se obtuvo la información base que permitió elaborar esta publicación.

Los Editores

En Valdivia, Aconcagua y Pucón ... a noviembre de 2020



CAPÍTULO 1



A MEDIO CAMINO EN LA RECONCILIACIÓN CON EL BOSQUE NATIVO: LOS APORTES DE ELINOR OSTROM Y LA SOCIOECOLOGÍA

Juan Carlos Skewes

La relación entre los seres humanos y los bosques nativos ha sido *cancelada* por las visiones dominantes tanto en el mundo de la conservación, como en los dominios del desarrollo sustentable. Ser cancelado quiere decir, en las redes sociales, ser expulsado del grupo, boicoteado o *funado*. De eso se trata la cancelación y, en el lenguaje de la conservación, se traduce afirmando, por ejemplo, que los campesinos o son destructivos para el bosque nativo o no encajan con la idea de naturaleza que se promociona en los mercados turísticos. El término pasa a ser parte del repertorio de herramientas destructivas que *despejan* el camino en pro de los intereses prevalentes. En el caso de las redes sociales, el detrimento causado es a la libre expresión y circulación de las ideas, al bosque de la inteligencia y al corazón humano (*A Letter on Justice and Open Debate* 2020). Al extrapolar licenciosamente este concepto al mundo arbóreo, podría decirse que cada mutilación, negación, olvido o el aprovechamiento de la relación entre personas y bosques es un acto de cancelación. A través de tales acciones se desarraigan aquellas relaciones tenidas por odiosas para los fines perseguidos – en este caso, la *explotación del recurso natural*, fines que terminan siendo ajenos y antagónicos a la silvo regeneración entendida como una experiencia de convivencia entre el bosque y las comunidades que le han habitado.

La cancelación o eliminación del vínculo comunidad-bosque es producto de la aplicación de dos disposiciones en apariencia contradictorias: la xilofobia y la xilofilia, términos que derivó de la visionaria obra de Rafael Elizalde (1968). Tanto el desmesurado amor a los árboles –materializado en el afán de conservarlos en su pureza intocada– como la inexplicable fobia hacia ellos –manifestada en los despejes y cortas a tala rasa– representan formas alternativas de cancelar o eliminar el bosque. Mientras una promueve la renovación verde a condición de someterse al imperio de los designios humanos, la otra mutila en nombre del desarrollo las posibilidades de regeneración del bosque en su relación con las comunidades con las que se han co-constituido. Mucha humanidad se impone a los árboles sea para *cuidarlos* o para *explotarlos*.

La contradicción entre la destrucción y el control invita, siguiendo el espíritu de quienes abogan por el fortalecimiento de la libre circulación de las ideas

y de los afectos, a la búsqueda de fórmulas de convivencia que garanticen la existencia de las múltiples expresiones de vida con las necesidades de cada una de ellas en particular. Las y los escritores que suscriben la Carta por la Justicia y el Debate Abierto concluyen señalando que “si no defendemos la cosa misma de lo que nuestro trabajo depende no podríamos esperar que el Estado o el público lo defendiera por nosotros” (*A Letter on Justice and Open Debate* 2020; *traducción personal*). Y tal defensa no es otra que la exposición, el argumento y la persuasión, no por la vía del silencio ni de la exclusión, resistiéndose a aceptar falsas disyuntivas donde, en realidad, los términos aparentemente opuestos son mutuamente dependientes, por ejemplo, justicia versus libertad. La llamada cancelación se neutraliza a través del cultivo de la experimentación y del arriesgarse y, también, la aceptación del error como parte del proceso. Llevado a un lenguaje arbóreo, este argumento invita a abandonar dicotomías como uso versus conservación y a reconocer que la afirmación creativa de la diversidad puede más, en términos de continuidad de la vida, que la negación de las muchas especies en pro de la que se proclama dominante y que adopta la forma de un monocultivo.

Extrapolemos por última vez. Los árboles son despliegues de semillas que, como los afectos y las ideas, suelen tomar cursos inusitados en la experimentación que hacen del mundo, al modo como las diversas colectividades humanas hacen lo suyo. Lo que posibilita la vida de ambos no es la supremacía de uno o de otro, sino la relación que establecen y a través de la cual se demuestran las posibilidades del simultáneo florecimiento de humanos, árboles y demás especies que concurren a las formaciones boscosas. Dado que uso y conservación son mutuamente dependientes y no necesariamente contradictorios no cabe la posibilidad lógica de separarlos. El desafío, en este sentido, es dar cuenta del metabolismo social que hace posible la regeneración (Toledo 2013).

Nuestro libro avanza, pues, hacia los “usos sustentables” del bosque, entendiendo que la sustentabilidad no es la del bosque ni la de las comunidades, sino que más bien de la relación entre ellos. El tema es el del mestizaje, la hibridación entre prácticas humanas y los ejercicios arbóreos y sus consecuencias para la continuidad de una habitación socioecológica. ¿Hasta qué punto nos acompaña en este derrotero Elinor Ostrom (1990) y a partir de qué momento es necesario buscar nuevas compañías?

¿Por qué Elinor Ostrom? Tras el colapso de la fisura producida por el pensamiento moderno entre la construcción de la naturaleza en oposición a lo humano, se abre un vasto horizonte de posibilidades para articular las distintas constelaciones vivientes de las que participan millones de especies, humana incluida.

En el curso de los últimos cuarenta años, los derroteros por los que han transitado los estudios sociales del ambiente –categoría más bien laxa para dar cuenta de los esfuerzos en campos tan diversos como los de la sociología, la economía, la antropología, la historia y la ciencia política, por nombrar solo algunos– se han caracterizado por una contradicción que sigue presente bajo esa multiplicidad de formas: el antropocentrismo en contraposición con el eco o bio centrismo (Rozzi 1997). El dilema para los seres humanos oscila entre alinearse con los demás seres vivos para asegurar su propia y efímera sostenibilidad, o alinearse con las demás especies para asegurar la continuidad de la vida en el planeta.

En el fondo se plantea la cuestión de los comunes, de los antiguos bienes libres de la economía y a los que la población humana accedía sin mayores cortapisas. La fábula es antigua, viene de los griegos, y plantea que, dejados a su suerte, los comunes no tardarán en ser devorados por la ambición humana. Sin embargo, la “tragedia de los comunes” (Hardin 1968) no pasa de ser sino la tragedia de aquellas formas de producción, y particularmente del capitalismo, que vuelven a la economía contra los seres vivos (Polanyi 1985), tal como en este libro se evidencia en la contribución de Verdugo *et al.* al caracterizar la acción de los grandes propietarios en Panguipulli: “La visión del territorio, del suelo y del bosque está mediada, en este caso, por variables económicas de uso y extracción de recursos, y por la generación de rentabilidad a partir de las acciones desarrolladas” (Véase Capítulo 4).

La virtud del pensamiento de Ostrom (1990, 2007, 2009) radica en haber generado un paradigma de pensamiento interdisciplinario que puso en tela de juicio los argumentos de Hardin. Los bienes comunes (o simplemente los comunes) puede ser gestionados de manera tal que no lesione de modo definitivo su explotación para fines humanos (Pérez 2014). Es en la *gestión del recurso* donde radica simultáneamente la solución al problema y el problema mismo. Ostrom aporta una razonable solución y, sin embargo, el problema persiste.

En su contribución, la propuesta de Ostrom (1990), desde la economía institucionalista, instala a la comunidad local en el gobierno de los comunes, protegiéndoles de la acción depredadora de terceros. Su enfoque privilegia la pertinencia de los modos de aprovisionamiento en relación a las condiciones locales. En ello radica el valor que adquiere la participación en los procesos colectivos de toma de decisión y del monitoreo de los usos autorizados de esos recursos. Se fomentan, desde esta perspectiva, los mecanismos directos de resolución de conflictos y el reconocimiento a la autodeterminación de estas comunidades, pudiéndose éstas eslabonarse con otras unidades cuando se trata de escalas superiores en el manejo de los comunes.

Ostrom (2007, 2009) se coloca en la doble perspectiva del antropocentrismo y del reformismo con relación a las transformaciones brutales experimentadas por la biosfera durante la era que se ha dado en llamar Antropoceno, esto es, la época geológica en la que los seres humanos, a través de su dominio sobre los procesos biológicos, geológicos y químicos, han alterado la vida del planeta (Crutzen & Stoermer 2000). No invalida ello una argumentación según la cual, mientras las condiciones generales de operación del sistema político y económico no se modifiquen substantivamente, la necesidad de regular la relación con los bienes comunes se torna cada vez más urgente.

Bajo condiciones determinadas por la economía extractivista, la propuesta de Ostrom y de la teoría de los sistemas socioecológicos en general permite hacerse parte de la bisagra que articula a los seres humanos con los ambientes de los que son parte y, por esa vía, identificar y regular los impactos diferenciales que la actividad económica y demás actividades humanas tienen en una determinada formación socioecológica. En esta perspectiva, al definir a la naturaleza como un repertorio de recursos, la solución se mantiene en un marco claramente antropocéntrico. Otra cosa distinta es salirse de los dominios ontológicos en los que opera esta lógica y abordar la relación de convivencia que pueblos como el mapuche establecen con los demás seres vivos. Es la invitación que se formula en el capítulo sobre la *mawiza*, concepto vital que se análoga al de bosque nativo pero, como bien señala Wladimir Riquelme, no se corresponde directamente con esta categoría occidental. La *mawiza* es un cuerpo verde que se despliega, como bien intuyera María Ester Grebe (1993: 57), bajo la protección del *ngemawiza*, espíritu “que habita dentro de un bosque ‘que no sea plantado’ por la mano del hombre”. La relación, en este caso, no es la que se da entre recursos y necesidades sino más bien es el trato intersubjetivo entre quienes habitan el territorio y los cuerpos vivos protegidos por seres espirituales.

En este contexto donde conviene, por una parte, situar los esfuerzos que se describen en este libro y, por la otra, avanzar en los desafíos que cabe acometer. ¿De qué modo las prácticas locales favorecen o no la conservación y eventual expansión de bases ecológicas para la continuidad de la vida y la sustentabilidad y resiliencia de los entramados humanos y no humanos? (Folke *et al.* 2016, Gómez & Cadenas 2015, Ostrom 2009). Cabe en esta comprensión del fenómeno local la inclusión de dimensiones culturales cuyo tratamiento permite relevar procesos que son críticos para esta resiliencia (Stojanovic *et al.* 2016), como en el citado capítulo de Riquelme se advierte (Véase Capítulo 5). Las agriculturas campesinas, el arrieraje, la memoria colectiva y el entretejido que se da entre el bosque y las relaciones intergeneracionales, son algunas de las claves que este

libro aporta para dimensionar el papel de la cultura en la sustentabilidad de los bosques nativos del centro sur de Chile.

En efecto, el escenario en que se sitúa la reflexión es el de las comunidades aledañas a los bosques nativos, en territorios donde se concentran enclaves de reconocida biodiversidad. Tal escenario es un producto histórico fruto de los procesos de colonización y de posicionamiento diferencial derivados de la aventura colonial en el suelo americano, tal como aquí describe Wladimir Riquelme. El credo ciudadano, agrícola, ganadero y minero marca el territorio chileno: la ocupación de los valles se asocia a su *despeje*. Hacer sociedad, desde la mirada hispanocéntrica, es erradicar el bosque, mientras hacer fortuna es herir los cerros para extraer de ellos la riqueza minera. La dinámica que ello engendra no es otra que el progresivo deterioro de los ecosistemas mediterráneos y templados de estas zonas. Son residuales en este esquema los bosques nativos y las comunidades indígenas y campesinas que encuentran espacios para sobrevivir en las rinconadas, en las quebradas y en los cerros, permitiendo allí la regeneración de boquetes verdes.

El papel que los residentes de las zonas boscosas juegan en los procesos de regeneración de la naturaleza no ha sido convenientemente abordado en su complejidad y en términos de su impacto en la reproducción de las condiciones de vida locales, tal como lo demuestran los textos que componen este libro. La inspiración socioecológica, derivada de Ostrom, permite a las y los investigadores aquí reunidos hacerse cargo del engranaje del que participan, no solos seres humanos, sino que también las demás especies y naturalmente las herramientas mismas de la acción humana, dando lugar a paisajes diversos en las periferias ecológicas (Ortega 2010).

La perspectiva de los sistemas socioecológicos permite revisar de un modo integrado el papel de las comunidades locales en el contexto del bosque nativo, pues invita a observar tanto elementos de dominio cultural como ambiental (Gómez & Cadenas 2015, Ostrom 2009). El éxito de los sistemas auto-organizados de gobierno de los recursos comunes depende de la confianza, la reciprocidad y los sistemas de comunicación radicados a nivel de la comunidad. En el Capítulo 2 de este libro, los autores demuestran que la geografía de tales atributos en Cachapoal dista de ser homogénea: “Cerro abierto significa uso común y entonces la regla es la cooperación” (contrariamente a Hardin), pero el cerro no entraña gran competencia a no ser que haya filones mineros, canchas de esquí o vistas y senderos turísticos que puedan ser comercialmente explotados. La estratificación comienza aguas abajo, en razón inversamente proporcional a la confianza, hasta llegar a los pueblos donde la fragmentación termina por aniquilar las po-

sibilidades de regeneración, como lo sugieren Verdugo *et al.* en el Capítulo 4 de este libro. En este sentido, los sistemas socioecológicos proporcionan un lente que facilita la comprensión de los procesos asociados a la pequeña producción agropecuaria en contextos forestales, en términos de los esfuerzos por mantener y manejar los recursos forestales comunes, especialmente cuando logran escapar a la acción de los grandes poderes de los valles y ciudades.

Una de las preocupaciones de este enfoque ha sido conocer los mecanismos que permiten la resiliencia en contextos de degradación ambiental (Folke *et al.* 2016, Ostrom 2009). En el estudio del Cachapoal se advierte la huella diferencial que deja en el paisaje la acción de grupos heterogéneos, en términos tanto de su intervención como de su conocimiento (Véase Capítulo 2). Arrieros, apicultores, forrajeros, pobladores, turistas, entre muchos otros, tensionan de modo diferencial el paisaje, generando un sistema “enredado de pautas inorgánicas” en el que ha de desenvolverse el bosque nativo. Así, por ejemplo, lo testimonian los abuelos y abuelas a quienes refiere Riquelme en su capítulo: “Señalan que eran muy cercanos a la *mawiza* y consideraban que tenían, más que una relación de dependencia para la subsistencia, una relación de complementariedad. Comprendían el valor de la existencia de cada elemento de la naturaleza, lo cual creaba una dependencia para el bienestar mutuo. La extensión de la *mawiza* era de cobijo y hábitat mutuo con otras especies. Esto no es solamente un cobijo físico, era igualmente una protección afectiva entre unos y otros. Cada especie y su espíritu responden a la acción física pero también a la intención espiritual. Referido a los árboles, se concebía la relación entre individuos, el romance, la reproducción, el cobijo y protección a la descendencia”.

Paradójicamente, según sugieren Canales *et al.*, la noción misma de bosque nativo emerge a partir de la reorganización del monte que, en la percepción local, hace ver aquello que “vivíamos desde siempre” como parte de una naturaleza que impone posicionarse de modo antagónico a los diversos grupos humanos (“a favor o en contra de ella”). Es la *ideología ecológica o la discursividad ecológica* que se instala como un velo moral entre los actores humanos y no humanos.

El contraste propuesto en el estudio sobre Cachapoal, en este mismo libro, entre los conocimientos y formas de intervención de los campesinos tradicionales frente a los emergentes actores silvo-agro globalizados, plantea modalidades de impacto diferencial en el paisaje: desde el acomodo a la reorganización. Algo similar ocurre más al sur, entre las comunas de Pinto y El Carmen, donde la presencia del turismo marca una fuerte divisoria en el territorio, permitiendo que los campesinos de El Carmen puedan establecer una mayor convivencialidad

con el bosque nativo (Véase Capítulo 3). Los sistemas, tal como se desprende de esta apreciación, son complejos y adaptativos, flexibles y capaces de lidiar con la incertidumbre y los escenarios ambientalmente desfavorables (Berkes *et al.* 2000).

Sin embargo, los ritmos de operación de los distintos subsistemas son diferenciales y con ello se levanta la pregunta acerca de los tiempos de regeneración requeridos para cada uno de los actantes en estos territorios. De hecho, tal desafío atañe a los componentes naturales y sociales de un sistema para cuya mantención en el tiempo es crucial la existencia de ciclos de renovación adaptativos de los recursos de que se sirven, donde la alternancia entre la explotación y retraimiento en la relación humano-ambiente permite regular la presencia de agentes perturbadores. Este engranaje gravita en las posibilidades de persistencia de la vegetación y, simultáneamente, en el bienestar de la población que de ella depende (Folke *et al.* 2016).

La sustentabilidad responde a la relación que se produce entre los atributos del socioecológico y los usuarios, punto que exige prestar atención a estos últimos (Fallot & Le Coq 2014, Ostrom 2009). Especialmente, cabría agregar siguiendo el capítulo sobre Cachapoal, a aquellos a los que suele no prestarse especial atención en dichos valles: el poblamiento urbano, “desconectado de la antigua cotidiana relación con el cerro, y no reconectado con una nueva relación reflexiva con el bosque nativo y sus cuidados”, como sostienen los autores en este libro (Véase Capítulo 3). Este es un punto crucial en la discusión que sigue.

En su dimensión aplicada, los sistemas socioecológicos se plantean incidir en procesos ecológicos en el marco de la resiliencia de los ecosistemas, articulando el bienestar humano con la integridad del ambiente (Folke *et al.* 2016). Para ello se identifican los diferentes detonantes que impactan en cada ecosistema tales como la población existente, el uso del agua, los recursos alimenticios, la temperatura y los usos del suelo, entre otros. Por ejemplo, la prosperidad económica, tal como describen Carrasco *et al.* en este libro, se vuelve antagonista frente a las posibilidades de regeneración del bosque, aun cuando la *ideología ecológica* cobre simpatías empresariales (Véase Capítulo 3).

En suma, la noción de sistemas socioecológicos refiere a un enfoque que enfatiza no solo la idea del ser humano en la naturaleza, sino que también del protagonismo que la humanidad pasa a jugar en las grandes transformaciones de la biósfera (Folke *et al.* 2016). Sus reflexiones no se limitan a la dimensión ambiental, sino que se conciben dentro del entramado socio-ecológico, económico y político, por lo que se enfatiza en los usuarios, la gobernanza y formas

de uso de recursos en cada ecosistema (Berkes 2000, Folke *et al.* 2016, Ostrom 2009).

Los sistemas socioecológicos se posicionan en el centro de una serie de desafíos conceptuales y de aplicación (Folke *et al.* 2016). Desde una perspectiva teórica se plantean como un lente interdisciplinar. Sin embargo, al enfatizar el estudio cuantitativo del acoplamiento de los aspectos sociales y ecológicos, renuncia a la visión comprehensiva que las ciencias sociales tienen de los procesos socioambientales (Stojanovic *et al.* 2016), discusión a lo que los estudios incluidos en este libro contribuyen.

Dos son los problemas que quedan por resolver y que invitan a reinterpretar a Ostrom y los sistemas socioecológicos. La simple constatación según la cual la supervivencia humana solo puede asegurarse merced de la existencia de seres otros-que-humanos, sugiere levantar pactos para la regeneración de lo viviente, e invita a dejar atrás ideas tan queridas como *naturaleza* (como algo externo y ajeno) y *recursos naturales* (los demás seres al servicio de la humanidad). La, en apariencia simple, ecuación se complejiza al considerar la *real ecology*, esto es, la ecología sustantiva, en la que intervienen simultáneamente escalas de tiempo e intereses heterogéneos que presionan por obtener tasas de retorno a sus inversiones. Esto a una aceleración tal que no pueden satisfacerse tales requerimientos sino a condición de desintegrar extensas masas biofísicas, cada vez más escasas, para que puedan devengar, a través de su comercialización, los dividendos que los mercados financieros exigen (Moore, 2010). “Lo que pasa en el valle determina la suerte del monte”, aseguran en Cachapoal, mientras que en Panguipulli la historia de los madereros, según se lee en el capítulo correspondiente de este libro (Véase Capítulo 4), deriva en un sometimiento casi absoluto a los vaivenes del mercado y, asociado a ello, al individualismo y a la búsqueda inmediata por el retorno económico. Como señala un entrevistado. “*Mucha gente no tiene decisión... explotan en base al mercado. O sea, si el mercado me pide esto, esto le entrego al mercado*”.

Frente a la intervención de grandes poderes des-localizados, las posibilidades y oportunidades de una gobernanza local son puramente residuales. La ecología política reclama sus fueros para hacerse parte de esta parte de la historia. El giro local por el turismo, tal como lo describen Carrasco *et al.* en este texto, experimentado por la comunidad de Pinto en la provincia de Ñuble, evidencia importantes diferencias con la vecina comuna de El Carmen, donde se reproduce la economía campesina. “La prevalencia de racionalidades económicas distintas en ambas comunas, dotan a su vez de diversidad cultural al territorio, lo que permite la expresión de distintos modos productivos, repertorios de consumo, lenguajes locales, entre otros criterios que enriquecen cualitativamente la trama

del territorio”, se sostiene. El capítulo concluye subrayando el despoblamiento rural en El Carmen –asociado a la desaparición progresiva del modo económico y cultural campesino– y el aumento de población flotante en Pinto asociado al turismo centrado en el valor de los recursos naturales, como una amenaza para los sistemas naturales de estas localidades.

Un problema central identificado en el capítulo de Carrasco *et al.* en este libro, se refiere a la desprotección en que queda el bosque con la proliferación de propietarios ausentes y la expansión de la industria forestal. Ello invita a analizar las ramificaciones que los eslabonamientos del poder generan hacia abajo y cuya operación se acuerda en esferas extralocales, invisibilizadas y, habitualmente, percibidas tardíamente a través de sus efectos devastadores, tal como sucede en las zonas de sacrificio o en las crisis hídricas atribuibles a la acumulación del agua para una economía extractivista, más que al cambio climático. Bajo estas constricciones, ¿cuán autopoieticas pueden ser las organizaciones locales? ¿Hasta qué punto la sustentabilidad puede apoyarse en actores que ven cercenadas sus capacidades por intereses ajenos a los paisajes que habitan?

Más allá de la crítica ecopolítica está la definición misma de lo real. Los supuestos que subyacen en la perspectiva de Ostrom y los sistemas socioecológicos, parten de una perspectiva naturalista, esto es, entendiendo que hay una misma realidad sujeta a perspectivas diferentes, cuando en realidad los mundos habitados son diversos (Descola 2012, Viveiros de Castro 2004a), lo que bien queda en claro en los entretreídos a que refiere el capítulo de Wladimir Riquelme (Véase Capítulo 5). A su vez, Carrasco *et al.* plantean que la suerte de los sistemas estables de gobernanza depende de la capacidad que se tenga para identificar los distintos prismas de conocimiento y la relación con el bosque nativo que mantienen los distintos actores. Tal como se plantea en este libro, tales relaciones están mediadas por tres tipos de vinculación con los recursos, a saber, los propietarios individuales, los propietarios colectivos y los usuarios no propietarios (arrendatarios o usuarios con o sin autorización). Estas diferenciaciones pueden darse en un marco de referencia compartido por la pluralidad de actores y, como señala Riquelme, invita a profundizar en las múltiples capas de otras realidades culturales. Pero cabe la posibilidad que estas sean sustantivamente otras realidades, otros mundos, y que se encuentren solo parcialmente interconectados entre sí (Strathern 2004), en cuyo caso convendrá traducir la contribución de Ostrom al lenguaje de la diplomacia, lenguaje a través de los que se negocian los mundos a ser habitados (Sztutman 2019).

Lo que para los sistemas socioecológicos son recursos –digamos los árboles– pueden ser, en realidad, sujetos en el mundo para otros actores (Viveiros

de Castro 2004b). Una pista para este abordaje nos la entregan en este texto las contribuciones de Riquelme con la noción de *mawiza* y de Canales *et al.* al incorporar la noción de *territor*, esto es, la del hacedor de territorios, lo que permite comprender que en un mismo sitio cabe la coexistencia de una multiplicidad de *territor*, como ocurre en Cachapoal y en buena parte de los poblados aledaños a los bosques nativos. Entre seres humanos y seres no humanos se pasa, pues, de una relación “objetiva” a otra que es social e intersubjetiva. Esta nueva fisura en la perspectiva del sistema socioecológico invita ahora a hacerse parte de la conversación a la ontología política (Burman 2017).

La invitación no es la de abandonar aproximaciones como las de Ostrom: no en vano el modelaje sustantivo de los procesos locales responde a lógicas supra locales que condicionan y restringen las posibilidades de mundos alternativos, tal como se sugiere en referencia a El Carmen y Pinto en este texto o en Panguipulli. Elinor Ostrom dio con ciertos principios que permiten defender la idea del manejo comunitario de los bienes comunes, principio que escapan al control estatal o a su privatización en el sentido de cómo se presenta entre algunos actores de Cachapoal. Es más bien reconocer los dominios en que la socioecología contribuye con las herramientas necesarias a objeto de, permítaseme volver al principio, no cancelar actores y experiencias que son constitutivas de los paisajes o remanentes de un mundo no sometido al imperio del mercado, sea por su marginalidad sea por su previa devastación. En términos de Ostrom, lo que se precisa es cancelar todas aquellas acciones que amenazan con la destrucción de los remanentes sociales asociados a la protección y regeneración del bosque nativo.

Sin embargo, estamos a medio camino. Para completar esta ruta se requiere dar un paso adicional, más arriesgado y conmovedor: aceptar al modo que Canales *et al.* sugieren, que vivimos en un enredo y que no hay salida sino la de trenzar los hilos hacia adelante, hilos que son de naturaleza diferente y que no cabe a ellos más que acomodarse recíprocamente para seguir existiendo. Si la voluntad es la de persistir no hay actor –humano o no– que pueda pretender que los demás cambien sin cambiar él mismo. Su seguridad en realidad depende de la de los demás. Ello supone dos tipos de renunciaciones y un reconocimiento: abandonar las ideas de posesión y sometimiento y renunciar a la verdad y el mundo propio como los únicos, y, por la otra parte, reconocer que sin los otros no hay futuro posible. Este giro moral puede parecer abstracto, pero no lo es. Los intelectuales arriba citados luchan contra la censura y la autocensura en un mundo que se llena de insultos y acciones degradantes. Las y los campesinos de las comunidades aledañas a los bosques nativos también habitan un mundo

donde las heridas son infringidas, tal vez no por palabras, pero sí por intervenciones que van desenraizando su ser del mundo. Son esas las intervenciones que ameritan ser contrariadas. La única garantía frente al monocultivo de las plantas y de las ideas, es la heterogeneidad de la vida. Y semejante heterogeneidad solo puede ser preservada a través de algunos criterios que convendría desarrollar en torno a los acuerdos de convivencialidad que pudieran proclamarse con los seres no-humanos: el de la primacía de las prácticas y usos por sobre intereses externos y mercantiles, y el de las autonomías locales. Un segundo tomo de esta obra permitiría adentrarse en la experimentación de estas y otras posibilidades asumiendo que la pluralidad requiere resguardos, que la convivencia entre los seres humanos y el bosque nativo requiere de zonas de amortiguación, y que los aportes de Ostrom han sido pasos en un sendero que aún no aprendemos a transitar.

Literatura citada

- A Letter on Justice and Open Debate*. Harper's Magazine. Disponible en <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/> (visitado en julio 7, 2020).
- Berkes, F., J. Colding & C. Folke. 2000. Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. *Ecological Applications* 10(5): 1251-1262.
- Burman, A. 2017. La ontología política del vivir bien. En K. de Munter, J. Michaux, & G. Pauwels (Eds.). *Ecología y reciprocidad. (Con)vivir Bien, desde contextos andinos*. Plural, La Paz, Bolivia. Pp. 155-173.
- Crutzen, P. & E. Stoermer. 2000. The Anthropocene. *Global Change Newsletter* 41: 17-18.
- Descola, P. 2012. *Más Allá de la Naturaleza y Cultura*. Amorrortu, España.
- Elizalde, R. 1968. *La sobrevivencia en Chile*. Ministerio de Agricultura/Servicio Agrícola y Ganadero, Chile.
- Fallot, A. & J.F. Le Coq. 2014. Sistemas socio-ecológicos: Un enfoque integral para comprender las interacciones de los seres humanos y la naturaleza. Experiencia de modelación participativa en tres territorios de América Latina. *Revista Virtual REDESMA* 7(1): 86.

- Folke, C., R. Biggs, A.V. Norström, B. Reyers & J. Rockström. 2016. Social-ecological resilience and biosphere-based sustainability science. *Ecology and Society* 21(3):41.
- Gómez, A. & H. Cadenas. 2015. Sistemas socio-ecológicos: elementos teóricos y conceptuales para la discusión en torno a vulnerabilidad hídrica. *L'Ordinaire des Amériques* 218.
- Grebe, M. 1993. El subsistema de los ngen en la religiosidad mapuche. *Revista Chilena de Antropología*, 12:45-64.
- Hardin, G. 1968. The Tragedy of the Commons. *Science* 162(3859): 1243-1248.
- Moore, J. W. 2010. The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450–2010. *Journal of Agrarian Change* 10(3): 389-413.
- Ortega, N. 2010. Paisaje e Identidad en la cultura española moderna. En Martínez de Pisón E. & N. Ortega (Eds.). *El Paisaje: Valores e Identidades*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, España. Pp. 47-68.
- Ostrom, E. 2009. A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science* 325: 419-422.
- Ostrom, E. 2007. Sustainable social-ecological system: An impossibility? In *Science and Technology for Sustainable Well-Being*, San Francisco, USA.
- Ostrom E. 1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Pérez, L. M. 2014. Perspectivas sobre la gobernanza de los bienes y la ciudadanía en la obra de Elinor Ostrom. *Revista Mexicana de Sociología* 28.
- Polanyi, K. 1985. *The great transformation*. Beacon Press, Boston, USA.
- Rozzi, R. 1997. Hacia una superación de la dicotomía biocentrismo-antropocentrismo. *Ambiente y desarrollo* 13(3): 80-89.
- Stojanovic, T., H. McNae, P. Tett, T.W. Potts, J. Reis, H.D. Smith & I. Dillingham. 2016. The “social” aspect of social-ecological systems: a critique of analytical frameworks and findings from a multisite study of coastal sustainability. *Ecology and Society* 21(3):15.
- Strathern, M. 2004. *Partial connections* (updated edition). AltaMira Press, New York, USA.
- Sztutman, R. 2019. Un acontecimiento cosmopolítico: La propuesta de Stengers y el manifiesto de Kopenawa. *Mundo Amazónico*, 10(1), 83-105.

- Toledo, V. 2013. El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones* 34(136): 41-71.
- Viveiros de Castro, E. 2004a. Perspectival anthropology and the method of controlled equivocation. *Tipit: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 2(1): 1-30.
- Viveiros de Castro, E. 2004b. The Transformation of Objects into Subjects in Amerindian Ontologies. *Common Knowledge* 10(3): 463-484.





CAPÍTULO 2



SOCIOECOLOGÍA DEL BOSQUE NATIVO EN CACHAPOAL: UN ESTUDIO APLICADO EN COLTAUCO, DOÑIHUE Y LAS CABRAS

Manuel Canales, Jorge Razeto, Cristina Hernández,
Isidora Lea Plaza y Rodrigo Guerrero

Introducción

A partir de la década de 1980, la humanidad enfrenta un deterioro ambiental generalizado, cuyas expresiones más evidentes son una creciente contaminación, deforestación, pérdida de biodiversidad, erosión y cambio climático (Durand 2002, Ostrom 2007). Si bien consideramos se trata de un desafío global -como lo demuestran algunas cumbres mundiales como Río 1992 y Johannesburgo 2002 o diversas investigaciones internacionales (Estenssoro 2009), sus expresiones a nivel regional y local son diversas y específicas, por lo que su relevamiento se torna relevante.

En este escenario, el estudio de los grupos humanos (actores) que viven y conviven con contextos forestales, así como la comprensión de los usos y relaciones que establecen con los bosques y sus recursos, resulta de interés para el desarrollo de estrategias de gobernanza territorial sostenibles y pertinentes (Razeto & Madrid 2008). La aproximación a las visiones y conductas de los grupos de interés asociados al bosque nativo que habitan algunas comunas de la provincia del Cachapoal, nos ha permitido acercarnos a los saberes y acciones humanas que resultan beneficiosos o perjudiciales para el entorno natural, a la vez que releva la oportunidad para desincentivar o potenciar algunos de dichos comportamientos.

Realizar este ejercicio implicó en primer lugar, el desafío de evaluar dichas prácticas y saberes en sus propios términos (Skewes *et al.* 2014); con la consecuente complejidad de abordar su densidad simbólica, así como la oportunidad de profundizar en las percepciones y rasgos culturales que alberga cada grupo humano estudiado. Para este ejercicio ha resultado clave documentar las prácticas relevantes, así como su vinculación a los contextos y especies nativas animales y vegetales que tienen un carácter estratégico para la articulación entre el ser humano y el bosque.

Siguiendo el diseño global de investigación, utilizamos el enfoque propuesto por Elinor Ostrom (2007), seleccionando diez de sus variables analíticas¹ establecidas para el análisis de sistemas socioecológicos, las que han servido tanto de pauta base para el trabajo de campo, como para la construcción de este documento. La perspectiva de los sistemas socioecológicos permite una comprensión centrada en su complejidad, alejándose de los enfoques que proponen una exclusiva alternativa como solución ante problemas socioambientales multivariantes (Descola & Pálsson 2001). Esta comprensión propone y asume que las políticas elaboradas a estos fines dejen de imponer soluciones unívocas y definitivas, para adoptar en cambio “procesos de aprendizaje” (Ostrom 2007) tan dinámicos como diversos.

Respetuoso de las particularidades de cada sistema socioecológico, se ha sustentado un método para el diagnóstico basado en la comprensión analítica amparada en las ciencias ecológicas y sociales. Los modos de relación entre sociedad y ambiente pueden dar lugar a modificaciones en el funcionamiento del sistema social debido a cambios en el entorno ecológico, y eventuales operaciones sociales generan cambios en sus entornos ecológicos (Santamarina 2008, Urquiza & Cadenas 2015). De allí la importancia por comprender y descomponer (solo con fines analíticos) la complejidad de dicha relación, apuntando a identificar los elementos más relevantes, acordes con la naturaleza de cada situación enfrentada. Con el devenir del estudio aplicado en terreno, rescatando las perspectivas y visiones de los propios sujetos vinculantes a los ecosistemas analizados, hemos abordado aquellos aspectos sustantivos del enfoque propuesto.

Tras esa búsqueda implementamos una investigación de campo esencialmente cualitativa, diseñada especialmente para el conocimiento de las percepciones, representaciones y lógicas con que los actores entienden sus propias prácticas y los contextos en que los realizan. Así, hemos indagado para acercarnos a la recuperación de las perspectivas con que los involucrados “organizan” mental y operacionalmente sus intervenciones. En lo esencial se trató de propiciar la reproducción del sentido común, o modos subjetivos en que se entiende una realidad por un grupo social.

Las aptitudes y actitudes descritas someramente en este capítulo han sido respaldadas, profundizadas y validadas sobre información y relatos obtenidos de manera directa en terreno, respecto de observaciones, recorridos, entrevistas individuales o colectivas a propietarios/usuarios específicos dentro de las condiciones generales planteadas para el estudio y en el territorio comprendido;

1 Analizadas en detalle más adelante.

con un intenso y fructífero trabajo de campo realizado durante el invierno y primavera del año 2016. La información contenida se presenta principalmente en forma abstracta, pero responde de manera verificable a los relatos escuchados y analizados. Se han ordenado preferentemente desde los ejes y dimensiones de la escucha (Canales 2006); vale decir, reconociendo en el relato primario la base de información, que por una parte define las prácticas propiamente tales respecto del bosque nativo y sus especies locales bajo forma de “hechos del trabajo” y “hechos del hábitat”. Por otra parte, aparecen las actitudes referenciales respecto de lo mismo bajo formato de “actitudes hacia el bosque nativo”, “actitudes hacia prácticas dañinas”, “relaciones con las instituciones”, “sujeto y comunidad”, y “propiedad y posesión”.

Para el análisis y procesamiento de la información se utilizó el método de la teoría fundamental, con una aproximación que se encuentra detallada en la Sociología del Habla (Canales 2014); identificando distinciones y valoraciones (códigos simples) con que se organiza la lectura que hace el participante de la realidad. Luego se observan ejes o categorías que reúnen estos códigos simples en organizaciones de mayor complejidad (código axial) y finalmente se recoge aquello que parece organizar estructuralmente el conjunto respecto de nuestra pregunta de investigación por la actitud ante la foresta nativa (codificación selectiva).

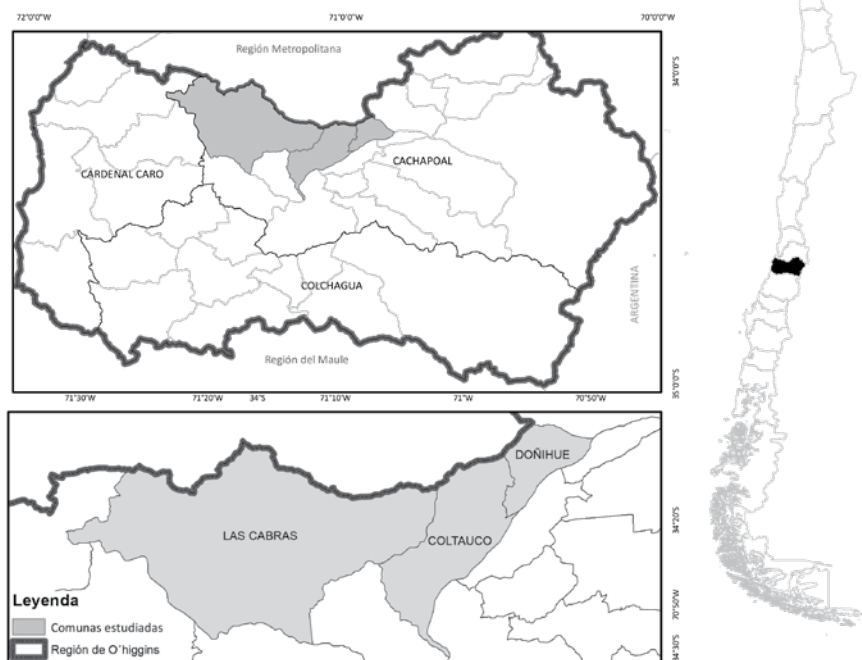
Los resultados del trabajo son entregados aquí en dos versiones, una como recorrido analítico de los vínculos observados con los cerros y bosques de Cachapoal y otra, más pormenorizada, según los hablantes de los cuales se trate.

Este estudio fue gestionado desde la Corporación CIEM Aconcagua. Además de los autores del texto colaboraron en terreno y gabinete: Rayen Ibacache, Milena Faigenbaum, Emilio Santana y Carla Nilia, valorando su trabajo.

Territorio y contexto socioambiental estudiado

El estudio se sitúa en la provincia del Cachapoal, región del Libertador General Bernardo O’Higgins; particularmente en las comunas de Coltauco, Doñihue y Las Cabras. La región del Libertador General Bernardo O’Higgins se ubica en la macrozona central comprendiendo una superficie de 16.387 km². Sus límites norte-sur son la región Metropolitana y la región del Maule, y oeste-este son el océano Pacífico y la cordillera de Los Andes, respectivamente (Figura 1).

Figura 1. Región de O'Higgins.



La población total es de 914.555 personas, siendo mayoritariamente masculina (460.845 hombres y 453.710 mujeres), correspondiendo 680.363 de éstas a la población urbana de la región, y 234.192 a la población rural (INE 2017). El relieve de la zona se compone de las planicies costeras, la cordillera de la Costa, la depresión intermedia y la cordillera de los Andes. La hidrografía de la región la constituye el sistema del río Rapel, con sus afluentes más importantes los ríos Cachapoal y Tinguiririca y el embalse artificial Rapel. El clima es de tipo templado mediterráneo, nuboso en la costa y con variaciones hacia el interior; la depresión intermedia presenta variabilidad de seis meses secos en verano e inviernos lluviosos. Las precipitaciones se presentan mayoritariamente hacia la costa y la cordillera de los Andes.

Sus características vegetacionales se corresponden con las características climáticas y morfológicas regionales, contando con vegetación arbustiva en la depresión intermedia y con bosque esclerófilo de quillayes, boldos y peumos entre otras especies principales en la cordillera de los Andes y de la Costa. La vegetación natural ha sido progresiva y parcialmente reemplazada por especies exóticas.

La provincia de Cachapoal limita con la región Metropolitana en el norte, hacia el poniente con la provincia de Cardenal Caro, hacia el sur con la provincia de Colchagua y al oriente con la cordillera de los Andes. Esta provincia posee una superficie de 7517 km², y recibe su nombre por la cuenca del río Cachapoal que abarca 6400 km². Ésta se compone de las comunas de Rancagua, capital provincial, Graneros, Mostazal, Codegua, Machalí, Olivar, Requínoa, Rengo, Malloa, Quinta de Tilcoco, San Vicente, Pichidegua, Peumo, Coltauco, Coinco, Doñihue y Las Cabras. Las comunas que formaron parte del estudio fueron Las Cabras, Coltauco y Doñihue.

Si bien presentan particularidades, la población en estas comunas es mayormente urbana (60%). A pesar de ello, la mayor parte se aboca a actividades agrícolas, ganaderas, de caza y silvicultura, las que representan el 68% de las actividades productivas de las comunas mencionadas, concentrando la fuerza de trabajo mayoritariamente en territorios rurales².

Es importante señalar que sólo existe un área protegida en la Provincia, que es de carácter privado (Parque Las Palmas de Cocalán), mientras otra de carácter público se encuentra en el deslinde con la provincia de Melipilla (Reserva Nacional Roblería del Cobre de Loncha), a pesar de la riqueza de especies que existen en sus cerros, denotando la falta de protección para racionar el uso de las especies silvestres.

De los árboles del cerro al bosque nativo

Referimos aquí al conocimiento e intervención del bosque nativo por parte de sus poseedores, propietarios de escala pequeña a mediana, en la ladera orientalesur del Cantillana.

Algunas premisas de diversificación analítica

Como el estudio tuvo por objetivo identificar y caracterizar tipos y lógicas de relacionamiento de los pequeños controladores con el bosque nativo local, se parte por comprenderla como una relación de posesión, en el sentido más amplio que “gestión”, y más sustantivo que “propiedad”. Formalmente al menos, la propiedad en estos casos está en entredicho, ateniendo a una dimensión de aquel concepto que señala que poseer es no solo poder (literalmente, poder sentarse ahí, *dominio*) sino también cargar con su orden. Se trata entonces de disponer y de ese

2 Plan de Gestión Territorial Integral para las comunas de Doñihue, Coltauco y Las Cabras. 2017.

modo gobernar; el que dispone de algo se relaciona con aquello “ordenándolo”, de algún modo tomando decisiones e incidiendo en su conformación.

Se posee conociendo e interviniendo. Con la mirada se conoce, se conceptúa, se nomina, se omite o incluso se nomina de otro modo, señalando algo coincidente y significativo, como por ejemplo “árboles del cerro” o propiamente “el cerro”, al decir de los poseedores convencionales. Con el conocimiento del objeto, de cualquier tipo que sea, lo poseemos representacionalmente; lo sabemos, lo podemos leer y entender y, por ello también, controlar o usar a nuestro favor. Ese “conocer” es la base para investigar y develar la huella de un aprendizaje para intentar alcanzar comprensivamente una cultura o formas culturales. Con la acción por su parte, se interviene, se modifica, se regula al objeto y así este se hace asimilable al poseedor. La acción por su parte, refiere a la capacidad de la intervención humana para modificar su entorno, de transformarlo o hacerlo adoptar formas, así sea parcialmente, acorde a su plan de asimilación o conquista o explotación, o uso de cualquier modo que el concepto aludido alumbré. La intervención sirve para la afirmación de la vida en general, pero en el caso humano para intentar consolidar intereses definidos y acotados.

Este estudio informa acerca de cómo se entiende al bosque nativo por sus poseedores, del conocimiento que tienen del objeto, con sus fuentes y dilemas; y de cómo lo intervienen, con sus para qué, sus cómo y sus hasta cuánto. Indaga entonces en las racionalidades (razones) y las formas típicas (acciones) escuchadas y observadas.

Puede decirse que el primer resultado en este estudio es la constatación de una variedad notable de lógicas combinadas de posesión, tanto por conocimiento como por intervención, cada una de las cuales establece su propia huella y significación en los territorios del bosque nativo.

El arriero (ganadero), el apicultor, el neo-recolector sustentable, el ladrón furtivo de humus o de leña, el forestal industrial, el fruticultor, el poblador, el turista, el educador ambiental, aparecen coexistiendo en el mismo espacio, conformando una variedad informe que pareciera no tener reducción alguna a orden o categorías. Como si todo fuere confuso, mezclado, como puede esperarse quizás de un lugar periférico de la sociedad, que ciertamente lo es.

El problema así planteado se desdobra. Por una parte, ofrecemos una descripción informada de los modos humanos de conocer e intervenir de cada uno de esos agentes y sus combinaciones observados. Por la otra, proponemos un planteamiento de coexistencia concurrente sobre el mismo espacio físico y social del cerro. Esto es, de cómo y qué resulta de esta concurrencia sin orden previo o deducible, pues provienen de tiempos históricos distintos o resultan de intereses

contrapuestos, que claramente no suman para lo mismo, ni vienen del mismo lugar, ni expresan la misma temporalidad. ¿Cómo resulta entonces este territorio y qué orden se conforma con esta combinación de agentes, y qué resulta y conforma cada uno de ellos también como agentes particulares? ¿Cómo atraviesan al bosque nativo esa pluralidad de conjuntos y de agentes, con sus propias lógicas de captura, ya sea de imágenes, ya de materia comestible, leños o maderas? En ese sistema enredado de pautas inorgánicas entre sí, como su propio entorno humano, el bosque nativo ha de seguir su propio desenvolverse o autorreproducirse, con su propia lógica y modos de captar lo suyo, siendo los seres humanos agentes relevantes en esa conformación.

La simple descripción de estos múltiples agentes posiblemente es limitada también, pues aplana lo que el asunto tiene de histórico, de ocurriendo –ahora mismo y como noticia en desarrollo– en medio de un cambio, de una nueva era o época. Se habla entonces desde una cierta evidencia de un gran cambio acaecido en las últimas décadas, que aún no concluye y hasta parece acelerarse o profundizarse. Quedarse en la descripción de las lógicas de existencia y ocupación, deja oscura la diacronía del sistema de acción descrito; esto es, de cómo está cambiando la posesión del bosque. Aquello conlleva su propia pregunta, que incluye alguna respuesta y hasta proyecciones inciertas.

Para superar las limitaciones de una simple descripción de los tipos de agentes ya nombrados y sus lógicas de conocimiento y posesión, nuestro análisis nos lleva a reconocer de modo previo un esquema que reduce u organiza dualmente aquella variedad (Tabla 1).

Tabla 1. Organización dual de la diversidad de actores observada en el territorio.

	CAMPESINADO TRADICIONAL DESDE LA COLONIA - A DÉCADA DE 1980	SILVO-AGRO GLOBALIZADO DÉCADA 1980 - A LA ACTUALIDAD
Tipo de conocimiento	Saber tácito, consensual, aparentemente no problemático, obvio en su género	Conocimiento explícito, reflexivo, problemático, dilemático. Tan reconecedor como negador
Tipo de intervención (ordenamiento)	Ejercicio orgánico, reversible, suave, aunque dinámico	Acción reorganizadora, también desorganizadora, aunque no caóticamente

Cada uno de los agentes reconocidos analíticamente, resulta de una posición tanto en el eje conocimiento como en el de intervención.

Interpretando las formas de conocer

Desde los modos de conocimiento observados, pueden distinguirse dos formas o modalidades de conocer el bosque nativo. El modo tradicional, por una parte, de conocer tácitamente, como de carácter proverbial en “los árboles del cerro”, en que lo mismo se le sabe en su diferencia nativa (nace ahí, vive por sí mismo, nadie lo trajo) que le es obvia y consuetudinaria. Para una lógica tradicional, los árboles de cerro son evidentemente naturales y por lo tanto aquello no se enuncia. Allí están, son del cerro, es simplemente “el cerro”. Consensualmente, no plantea disputas terminológicas ni teóricas al respecto, todos sabiendo lo mismo: el cerro es para criar animales, la crianza de animales sirve para complementar los gastos básicos de la vida campesina desde siempre, adicionalmente el cerro también es para recoger leña, así como para la fiesta y el ritual. De modo a-problemático, se reconocían en detalle los árboles del cerro, pero no se “veían” pues no aproblemaban; estaban allí desde siempre, como una prueba misma de la variedad cierta, lo sabido, lo común o cotidiano. Es lo que no se nota por lo evidente. Así conoció el cerro y lo seguirá conociendo el lugareño tradicional, por ejemplo, el arriero.

Por otra parte, desde los modos novedosos o más actuales se abre una segunda lectura posible del conocimiento, ahora si del bosque nativo. Aquí aparece explícitamente, como concepto propio y fuerte, y con ello polémicamente, como una disputa por lo nativo y su significado social. Aparece problemáticamente, por los signos de una naturalidad interrumpida con ocasión del gran cambio de los años ochenta. Por esa época, se infiere que el cerro y el bosque empezaron a desordenarse; en general las cosas de los humanos comenzaron a desordenarse y con ello también la naturaleza en esta zona. Es en ese contexto de reordenamiento donde emerge, como problema y como objeto, el bosque nativo sobre el fondo previo preexistente del cerro y sus árboles. La cuestión está abierta entre un reconocimiento y una negación. Por eso hoy al bosque nativo no se le puede no saber, o dar por obvio de manera tácita: o se le sabe y se le reconoce como tal por una parte, o se le sabe y se le niega por otra, sea en la forma vergonzante actual de la recolección furtiva de leña, o en la forma pro-social potencial de la industria forestal o sobre todo, de la industria frutícola.

La excepción puede ser un tercer conjunto que no *re-conoce* ni niega, sino que simplemente *des-conoce*, como una suerte de ignorancia masiva del nuevo poblamiento urbano, desconectado de la antigua cotidiana relación con el cerro y no reconectado con una nueva relación reflexiva con el bosque nativo y sus cuidados. Pero tanto aquel saberlo, como lo dado por sabido, como *pintado* en el cerro, como el sentido común naturalizado de los siglos anteriores, no caben ya como modos dados de relacionamiento. Así, si en la lógica tradicional el bosque

se conoció con la naturalidad de lo obvio, en la actualidad se le conoce de modos opuestos y remarcados, como una lucha aparentemente dicotómica: a favor o en contra de la naturaleza. Y así entonces se reconocen agentes que se diferencian, aunque nunca tan distantes, pues cada uno tendrá en su propio contexto alguna parte de la lógica alterna. Algunos pueden recolectar con criterio sustentable y disponer a la vez de un pequeño bosque de eucaliptus o plantar algunos paltos, sin que ello implique contradicciones extremas.

Desde los modos de intervenir el cerro a la cuestión del orden del bosque nativo

Lo mismo que ocurre en el ámbito del conocimiento ocurre en el ámbito del hacer o intervenir. Partimos por registrar una forma de intervención predominante dentro del orden comprendido. Puede decirse que, hasta antes del gran cambio de los años 80, el valle, el cerro y el bosque se poseían con una lógica recolectora, silvo-pastoril; que respecto del cerro implicaba esencialmente un acercamiento, aunque intenso y modificador, orientado al autoconsumo de una población por lo demás escasa, de carácter propiamente campesino (Wolf 1971, Rivera 1988, Bengoa 2015). Identificamos tanto en la lógica de la explotación como en su escala demográfica, una suerte de acople orgánico entre aquel sistema social –un modo de producir y poblar el lugar– y aquel sistema físico y espacial que es el cerro. Se puede interpretar que se trataba de una explotación razonablemente orgánica o vegetativa, ciertamente no ecológica en los términos conceptuales actuales, pero consecuente con una forma de vida y de conocimiento. Se trataba de un uso natural, reproductivo hasta en sus fines de lo natural.

Posteriormente, se registra una tendencia de intervención fuera del orden (o de ese orden al menos), donde la consigna parece ser *re-organizar* o *des-organizar*. Las últimas cuatro décadas marcan una época de cambios, cuando ya nada se fue haciendo por lógica de reproducción simple o de autoconsumo y se comenzó a medir entonces todo por el dinero o mercado en general³. En ello ha ocurrido que el cerro ya no es *intervenible* sin incidir en aquella naturalidad que antes estaba dada, obviada, naturalizada. Con el devenir entonces, aparece otra forma de conocimiento y por lo tanto otra forma de intervención, así como otra forma de nominación, por lo que progresivamente se le fue llamando bosque nativo. Lo natural del otrora cerro, su capacidad de mantener su conocido orden, res-

3 Es posible identificar durante épocas anteriores, otros pulsos capitalistas que impulsaron la explotación inorgánica del cerro, pero sin la marca excesiva del intervencionismo extractivista moderno.

pecto sobre todo de las agencias humanas varias que lo observan e intervienen, está ahora en juego. Y entonces, el que interviene para sus fines, está obligado a marcarse como *pro-natural* o *anti-natural* (o no-natural), según redunde en una reorganización del ahora bosque nativo; una vuelta a su propio orden, un resguardo que lo proteja, o una tendencia de desorganización o de entropía.

A la intervención tradicional, silvestre y orgánica, se suma entonces progresivamente una intervención que ha de contribuir a organizar o a desorganizar, según se quiera comprender. Se puso en juego la naturalidad de la organicidad, que antaño estaba dada y que la propia intervención ya dicha no modificaba. Nótese además que las formas *pro-naturalistas* pueden serlo productivas, como el apicultor o para servicios reproductivos, como el turismo o ecoturismo, o aún más, la de educación ambiental. Pero en todos los casos hay sobre-notificación del carácter natural del bosque nativo y del carácter ecológico naturalista de su intervención. Y es que las formas *no-naturalistas* o *anti-naturalistas* pueden serlo productivas y pro-sociales, como la fruticultura o la forestación industrial, o bien pueden serlo destructivas y antisociales, como el uso *lumpenesco*, la tala abusiva o el robo de tierra de hojas.

En suma, que esta variedad resulta de un cambio tectónico en la geografía social de este bosque nativo. En la nueva era, todo lo que fue válido en la anterior se confunde y en parte ya no rige, por lo que se hace necesario programarse de modo nuevo para lo que funcionaba naturalmente, de manera relativamente orgánica, ahora ya no, o no completamente al menos. Los árboles del cerro estaban siempre ahí y del mismo modo con su propio orden del cerro, mientras el bosque nativo desde que aparece como tal ya viene con signos de cambio, de riesgo de perder su propio orden. Así, detrás de la variedad de los modos, está una cuestión esencial abierta entre los agentes de los múltiples rubros; aludimos a la gobernanza interna o al tipo de orden que organiza el territorio según como se le designe.

Fue cuando se desordenaron las cosas con los árboles del cerro, que el bosque nativo comenzó a notarse como tal, a saberse como tal y a intervenir como tal, así sea para afirmarlo o para destruirlo. Es el problema del bosque nativo y es también el problema del cerro en general: cómo se gobiernan los espacios extensos, abiertos las más de las veces, en que la posesión histórica ha sido organizada sobre todo por intereses económicos básicamente reproductivos o simples en condiciones de alta integración social. Hoy, ni la integración social es la misma, ni los intereses económicos son reproductivos y cualitativos, sino mayoritariamente dinerarios y cuantitativos. Y ante esa apetencia, o ese llamémoslo descuido, el bosque no resiste con su capacidad de redundancia y mantención de su

propio orden. Nuevas acciones se activan y nuevos órdenes se integran.

Lo que encontramos, en fin, es una transición histórica y un campo de disputa, tan conceptuales como pragmáticos (Godelier 1975, Ostrom 1990). Y es en esa crisis de obiedad y sentido común, en esa continuidad que no fluye como debe o se acostumbra en la realidad cierta, donde cabe entender a cada uno de los agentes que hemos identificado.

Cerramos esta comprensión global de la variedad, remarcando algo ya deslizado, referente al sustrato histórico social y hasta geográfico social de esta deriva. El bosque nativo en esta zona ha sido observado y regido siempre desde el valle. De lo que pase en el valle ha dependido la suerte de este bosque. Cuando el valle dejó de ser el sistema de fundos y pequeños propietarios y en su lugar llegó la empresa exportadora y la industria forestal, cambió también la suerte del cerro, porque la población que se relocalizó en las ciudades creció a escalas sobre comunitarias, las más de las veces de manera obligada. Comenzaron entonces los problemas con lo que antes era no problemático, natural como el agua en las vertientes.

Con todo lo anterior, también es necesario afirmar que el cerro de alguna manera se las arregla para seguir estando y siendo, en su sentido más ontológico, de la misma manera que el bosque nativo no ha llegado de arribar y dominar en plenitud. Ambos, cerro y bosque nativo, son aún posibles de comprender y observar en este tramado socioecológico analizado.

Pautas observadas de posesión del bosque nativo

Es en este nuevo contexto de predominancia del bosque nativo, donde cabe reconocer someramente algunas pautas de vinculación (conocimiento e intervención) de cada uno de los actores relacionados. La descripción se organiza entonces en doble plano, según la variedad de formas de uso o posesión del bosque que se registran, según cada uno de los actores y un análisis de ellas respecto de las dimensiones socioecológicas estudiadas.

Los arrieros o ganaderos

Aun cuando ninguno de los entrevistados fue seleccionado inicialmente por esta condición, resultó norma que los pequeños propietarios de cerro en esta zona de bosque nativo, son también ganaderos tradicionales de cerro. No usan propiamente el bosque nativo, pero disponen de las coberturas de pastos y ramas

de arbustos de los cerros que colindan, manteniendo una diferencia orográfica importante: los humanos a los llanos, los árboles a las serranías y los animales deambulando entre ambos escenarios.

Observamos aquí un caso típico de no conceptualización explícita, ni de características específicas orientadas al bosque nativo, sino solo muy marginalmente concentrado como está en perseguir, trayendo y apartando bestias en los cerros. Si se conecta con el ahora bosque nativo es a través del sustrato llamado cerro, de donde extrae leña, donde sus animales consumen sus pastos y ramonean sus arbustos y árboles. Cultura antigua, ni más ni menos que la más antigua de esta sociedad, reproducida además durante más de cuatrocientos años, que pervive más o menos en los mismos términos que antaño. La tradición en este sentido es fuerte y hasta emblemática. No por casualidad los caballos de rienda son tan afamados desde siglos en la zona –por citar los famosos caballos *cuévanos*– amansados por sus manos, entre Doñihue y Coltauco.

Los arrieros expresan una conexión con la cultura contextual y tradición campesina del valle central, en que se jugaba ya una cierta marginalidad del bosque nativo, ante la centralidad primero del llano –en tanto espacio expresamente configurado por la agricultura–, luego del cerro para los animales y solo en tercer término del monte y su leña. Se trata de una conexión muy potente si se piensa que, en los orígenes, la zona conecta con dos haciendas emblemáticas –Lo Miranda, y su pueblo de indios, ribera al frente en Copequen, y por la sonora hacienda de Cocalán y sus palmares en Las Cabras.

De paso queda revelada una conexión cultural comunitaria que, aunque transformándose, mantiene su constancia y que tiene especial elegancia para la perspectiva final de la investigación: en ausencia de la comunidad-cultura ancestral y total, como la mapuche, si existe un análogo cultural campesino del valle central con sus correspondientes filiaciones parentales y localismos que dejan sembradas muchas conexiones de red y comunidad posibles. Son más de cuatro siglos, ahí mismo, más o menos de los mismos personajes, con algunas prácticas y modos de subsistencia mismamente reproducidos hasta ahora como la de los arrieros, caballeros aun actuales de los cerros de Cachapoal. Hablamos de un conocimiento y de prácticas que conforman una pauta de gestión del lugar, de hacer territorio propio que articula notablemente una forma de disposición ordenada entre múltiples agentes particulares, sin reglas institucionales o estatales o externos de ningún tipo, de un recurso poseído en común. Cerro abierto significa uso común y entonces la regla es el acuerdo y la cooperación.

Se concibe así el cerro como territorio complementario con el bosque nativo, no competitivo, del cual conceptualmente ni se beneficia mucho ni lo perjudica.

Hasta ahora, la reproducción de la actividad pecuaria silvestre tradicional no ha dañado mayormente la reproducción del ecosistema; no al menos como lo hacen las prácticas de monocultivos u otras formas extractivas. Ello entraña además un potencial insospechado para la propia recuperación culturalista, o eco-agroturística del bosque nativo. Sus huellas, literalmente, gustan ya a algunos como signos de cultura viva y singular, reconocida progresivamente como patrimonial. Esas mismas formas que no dañaron mayormente el bosque, pueden hasta sumar al atractivo de este, como sentido o significado vivencial para el turismo, para la educación, en general para el cuerpo y la mente. Ello se funda en la comprensión del cerro, pero carece, sin embargo, de un conocimiento reflexionado respecto del bosque nativo, al menos no vinculado a la práctica.

Práctica ganadera básica y elemental, que resulta en su propia auto-regeneración continua como modelo de sabiduría de caballos, bestias y vacas del cerro que, siendo económicamente razonable y culturalmente selectivo, ni se improvisa ni se dicta en institutos. Mismo se ha regenerado que reconstituido como forma de autoempleo complementario, desarrollando la antigua usanza del labrador de potrero cerrado y ganadero simultáneo de cerro abierto. Hoy, hay vaqueros de fin de semana que así complementan salario y acaso también “ritualizan” una conexión de siempre.

Los Apicultores

Un segundo actor o “*territor*”⁴, o constructor de su tierra con el bosque nativo, se enfoca esencialmente en la floración. Y así, cuando enfoca al bosque nativo, este adopta un significado económico directo para su oficio. Lo ve intensamente, con claridad, pero reducido a un aspecto preciso. De este modo tiende a una comprensión que parece captar medianamente la totalidad ordenada por sí misma y en ciclo del bosque nativo, que lo reduce a uso directo en su negocio, la flor, su materia prima de los árboles del cerro.

La apicultura es una forma interesante de recolección y procesamiento al mismo tiempo, que puede ser gestionada a escala micro familiar, como estrategia de complemento a la subsistencia social, como proyecto de micro emprendimiento o hasta de autoempleo principal y sus proyecciones. La posesión que hace del bosque es delicada, cuidadosa, y a su modo pasivo, pues son, más bien las abejas las que recorren, visitan los árboles y *recursean* el lugar, mientras el productor procesa posteriormente aquellas recolecciones. En este caso, si hay

4 Territorio viene de tierra y Tor. Thor, es seña de “agente”, actor, realizador; realizador de tierra; el que hace su campo; el que hace su lugar en la tierra; el que hace lugar.

referencia sustantiva a cada uno de los árboles y su significado productivo. En sus relatos aparecen quillayes, boldo y colliguayes –entre tantos otros–, pues cada uno dará su particular y oportuna miel.

El apicultor tiene también una disposición constitucional a la posesión común del territorio, por las mismas razones del bosque nativo en general y del ganadero ya vista en particular. Ni se puede cerrar o cercar el cerro, ni separar las flores ni las abejas en su vuelo, ni el viaje de las bestias al agua, ni parcelar el cerro –ahora bosque– que es continuo, como lo son el agua, los incendios, las pestes, el aire, hasta las raíces y las ramas y la pendiente. Su conexión con el bosque nativo, articula en este caso una doble lógica: la ecológica y la poética. Esto es, como un romanticismo del buen trabajo entre flores y abejas, del hacer con sentido simbólico y al mismo tiempo con sentido económico, para generar ingresos monetarios ajustados cuya práctica normalmente está al borde de lo conveniente. Por eso es clave en este caso distinguir entre quienes viven de esta práctica de quienes solo la usan como complemento. También parece necesario distinguir entre quien apuesta a la producción de miel basada en la floración, de quien apuesta por producir abejas reina basado en tecnología de alimentación artificial. La apicultura de bosque nativo parece constituir entonces una vía de autoempleo parcial para algunos pobladores de cerro, o vecinos que, así como los antiguos y nuevos ganaderos, pueden enviar sus abejas al monte, más arriba de los animales, a visitar las flores y hacer recolección del polen. No es casual que vuelva a usarse la misma manera que antes, el talaje⁵ y la maquila, como formas de pago proporcional en producto, esta vez en kilos de miel por panal, respecto del uso o posesión de un sector del bosque.

Pobladores tradicionales

Reconocemos aquí a ocupantes convencionales del territorio en estudio, llamados genéricamente pobladores rurales, pero diversificados tanto por la escala –cuantitativa– y por su forma –cualitativa. La zona inferior del cerro, cuando se corta con el plano, sobre todo en las cercanías de aldeas, pueblos y aun de ciudades, en la vera del camino que habitualmente circunda o recorre periféricamente el valle, se utiliza como hábitat rural. Los entrevistados que se reconocen en esta condición, tienen una relación diferenciadora según sean habitantes del lugar o solo desempeñen allí alguna actividad.

5 Bengoa (2015) señala que el talaje –que remite a la parte del ingreso que se saca, o corta, para el dueño, siendo el restante para el poseedor efectivo– es uno de los vínculos contractuales más antiguos.

Para quienes viven en el lugar, el hábitat de orilla de cerro trae esa conexión hacia arriba como mundo re-colectivo o productivo, pero también hacia abajo, al valle, sus poblamientos y tareas, con el que se conecta ahora, en esta zona y desde siempre también. No se debe olvidar que se trata muchas veces de propietarios que tienen o disponen también de una zona de campo y que muchas veces han visto allí su actividad principal. Son en este sentido, campesinos que tienen su casa en la parte habitualmente baja del cerro y se reconocen por lo tanto en su condición evidente de pobladores. También está el caso de poblamientos originados en legislaciones específicas, como los “*sitios CORA*”, o las mismas parcelaciones durante y después de la Reforma Agraria, que poblaron esta zona de nuevas propiedades y que dieron posteriormente distintas pautas reproductivas.

Convendría, en todo caso, analizar diferencialmente cada caso según la pauta de hábitat o de cómo articula su ser habitante de cerro con su ser productivo o reproductivo, pues son finalmente habitantes que hacen uso diverso del cerro o del bosque; a veces en condición de empleador y a veces de empleado o ambas formas a la vez, dependiendo de la fortuna con que hayan recorrido la vida. Su condición de poblador, genéricamente hablando, le confiere inefablemente un *status* de conocedor e interventor del bosque; no obstante, su forma particular de configurarlo, dependerá de su posición respecto de la forma de posesión que sea el caso. Variadas son las formas y cabe entonces diferenciar los casos, para reconocer su diversidad y a la vez su capacidad de incidencia en la actual conformación del territorio analizado.

Los modos alternativos: turismo, educación ambiental y nueva ruralidad

Hay otro modo de observar e intervenir el territorio del bosque nativo, que pone el acento, a diferencia de las anteriores, en la *naturaleza* del bosque como tal: como contexto y paisaje, para experiencias de disfrute en su propia composición como sistema.

Ello refiere, por ejemplo, al uso turístico del bosque nativo o en general al uso del ecosistema como espacio de experiencias extra-cotidianas y extra-funcionales. El servicio turístico es especialmente compatible con el territorio del bosque nativo porque lo que ofrece es su contextura, su conexión interna. “Sentir el bosque”, “sentir/se en el bosque” son modos, como el turístico o el ambiental o el ritual, donde lo que se valora y se ofrece es la posibilidad de aprender y recibir lo que la vida cotidiana niega y lo que en general la cultura urbana desconoce y que a la vez le hace especial y atrayente.

El uso ritual y recreacional del bosque, así como su uso pedagógico, refieren a posesiones “de experienciación del bosque nativo” y en ese sentido, abstraen al

sujeto de la experiencia cotidiana, especialmente de la urbana. El bosque es entonces mucho más que el bosque nativo declarado: parece en este caso, representar la salida de la urbe o la metrópolis, configurando una oportunidad de salida o escape de una inconciencia ambiental propia de la época.

Nótese que el cerro ha tenido ya, desde siempre, esta función simbolizante y ritual –como las subidas de los lugareños a *las puntillas*⁶ para el 20 de septiembre, o los rituales religiosos desde los tiempos incaicos por lo menos (de hecho, se entiende que en los cerros de Doñihue estuvo la marca sacralizada del territorio bajo la impronta incaica). También ha sido siempre el ideario del paseo, que es en esencia el paso sin norte, sin finalidad aparente.

Ello de alguna manera representa la transición desde el bosque nativo inobservado como tal, a su patrimonialización y disposición para el uso no-productivo. Si no para la recolección, digamos de paisaje y sensaciones de bosque nativo, tal vez como puerta hacia una experienciación “otra”, alternativa a los modos en que entendemos y actuamos con el bosque nativo, pero también alternativa a los modos como entendemos y actuamos en la vida cotidiana por parte de quienes no lo habitamos. Desde afuera de los usuarios tradicionales del bosque, comienza una nueva imagen que toma aparentemente el camino de la “nueva ruralidad europea” (Alario *et al.* 2018), centrada en funciones reproductivas y culturales. El bosque nativo se muestra ahora como un espacio-simbólico de lo perdido o por recuperar –como contacto con la naturaleza, como la acepción de la biodiversidad. Por ello mismo genera en sus diseñadores y operadores un lenguaje muy desarrollado, con distinciones finas y niveles de análisis múltiples, usando por ejemplo nominación científica de las especies, como construyendo un relato potente en que pueda tener lugar la experiencia o vivencia directa.

Tiene, en contra, difícil o poca articulación con el conjunto de los otros usuarios, aunque no necesariamente de modo beligerante. Depende de su propia suerte como emprendimiento económico, de los apoyos culturales que se reciben para la tarea educativa (informal) o de los vínculos con los ocupantes tradicionales. Es sin duda un actor emergente, cuya suerte final dependerá también de las corrientes culturales generales y su aprecio por la experiencia “contra-cultural” de la naturaleza. Ofrece una tendencia que no debiera disminuir y es posible que se desarrolle, aunque eventualmente se suma, integra o hasta subsume en las otras formas territoriales existentes.

6 Vocablo local diferenciado de las pampillas del centro norte del país.

Neo-recolectores sustentables del bosque

Bajo este concepto, reconocemos preferentemente a los usuarios de leña, cortezas y hojas medicinales según normas y subsidios de la institucionalidad, CONAF como ejemplo. La regularización de la recolección de leña, pero también de cortezas y masa foliar, con propiedades medicinales o de amplio espectro según las nuevas normativas de las entidades encargadas del cuidado o protección social del bosque nativo, ha permitido la aparición de una nueva práctica y por lo tanto la emergencia de nuevos modos de incidir en el territorio del bosque nativo.

El plan de manejo es, como su nombre lo indica, un modo de diseñar la disposición o posesión del bosque nativo, ahora en calidad de recurso, cuyo sentido básico es permitir formalmente su uso sustentable. Es una pauta notable, también por lo nueva, de reaprendizaje del bosque nativo. En un sentido ratifica sus antiguos usos –la leña, la corteza del quillay, la hoja de boldo, la diversidad vegetal en general– pero ahora con la introducción de una filosofía y una programática, una ley externa que fija lo que se puede y lo que está prohibido de hacer. Lo mismo permite que a la vez prohíbe.

Esta forma trae también su propio relato ecológico-económico, como sensatez de la reproductividad o reversibilidad de los efectos y mantención de equilibrios vegetativos, y su instrumento o estímulo de la bonificación a los costos implicados. Es, puede decirse, la forma más racionalizada de posesión del bosque nativo, en una alianza público-privada (o comunitaria), con una teoría y un nuevo relato también del bosque nativo, asociada a una estrategia de gestión con indicadores y compromisos verificables, así como estímulos o bonificaciones monetarias.

Con todo, lo que promueve es más que lo que financia, en el sentido de aportar todo el relato de la sustentación de la actividad productiva con el bosque, y trae en cambio presupuesto bonificado sólo de los costos del trabajo de mantención; no paga en cambio lo que pudiera ser el valor comercial del producto. Dicho de otro modo, el Estado cumple en rigor con lo que alcanza su mandato, que es asegurar bonificando los costos para que se hagan ciertas prácticas de mantención y no otras; y permitir que el producto de aquellas sea usado por los propios poseedores como eventual ingreso adicional. Como modelo de negocio no termina por convencer y se presta entre los usuarios a algunos malentendidos. Pero, complementado con formas ganaderas de siempre o para quienes pueden auto emplearse con el bono, y considerando que no implica erogaciones adicionales por el poseedor, es “un buen negocio”, con buen sentido. Conspira, no obstante, contra su desarrollo lo ya indicado en términos de aportes, como también el enredoso tema de los títulos de dominio y modos de apropiación formal del cerro.

En zonas como Doñihue o Coltauco, donde esto está especialmente enredado, el programa de bonos y subsidios no puede avanzar como en otras zonas, como Las Cabras, con la propiedad comunitaria parcialmente más regularizada.

La nueva estrategia muestra una tendencia que pareciera que se fortalece si existen canales de comercialización complejos e interesantes de los productos recolectados de este modo en el bosque nativo. No es claro, sin embargo, la eficacia pedagógica o cultural del esfuerzo, en el sentido que son muy variados los modos en que, quienes usan el plan de manejo desarrollan en paralelo una cultura propiamente de bosque nativo. Es un caso, en cierta medida, de re-aprendizaje de lo que estaba obviado o no sabido y los modos en que este reaprendizaje se da, dependen de muchas circunstancias, como el nivel socioeconómico, educacional y hasta la razón final de su estar allí. Escenario incierto que muestra tendencias disímiles, que bien merecen ser observadas en el futuro cercano.

Formas complejas y críticas de posesión (o el predominio de mezclas y daños)

Antes señalábamos que buscando apicultores y productores afectos al programa de plan de manejo u otros modos de uso o composición del bosque nativo, se presentaron como regularidad la combinación con la práctica y hasta identidad del ganadero de cerro abierto. Aquello no era más que un signo de una norma aún más amplia: la tendencia a formas mixturadas, complejas de combinación de las distintas lógicas anteriores. Así, hay apicultores que son también ganaderos o ganaderos que aplican el plan de manejo, que son también apicultores y hasta agricultores de subsistencia, prácticamente son todos pobladores, y en todas las combinaciones posibles, además de lo que les une con el valle y hasta con los empleos urbanos. Ocurre entonces que la pauta es la diversidad de modos de posesión y también la variedad de forma de combinar esa diversidad. Por lo mismo, no hay una pauta general sino una combinación de pautas particulares. Cabe por ahora sólo dejar consignada esta idea, antes de reconocer otras formas de posesión, imposición o coacción.

La presión por los recursos del bosque puede incrementarse también por abajo, hacia prácticas extractivas insostenibles, en la medida que el poblamiento se intensifica y se pauperiza; también hacia arriba, por la presión por los recursos que puedan complicar la orientación a usos alternativos ya evidentes, como la madera industrial y la fruticultura. Cabe entonces abrir un nuevo abanico.

Aquí registramos a otro actor emergente, un nuevo poblador, vecino agro-urbano o rural masificado, que presiona con nuevos hábitos y orientaciones más

bien comerciales que de autosustento, por los recursos propios del bosque, pero amenazando su reproducción. Se trata de intervenciones aparentemente desorganizadoras que parecen crecer mientras más expuesto está el cerro y mientras más desarrollado el patrón agroindustrial de poblamiento del entorno. Es como si la “nueva provincia” por ejemplo, la de las “carnes blancas” y de la “misma fruta”⁷, atacara al bosque por abajo, por desintegración social –como indolencia o ignorancia masiva. Pero no es solo eso, también sobresale el robo de leña para carbonizar, siendo la tala furtiva del bosque⁸ una figura social de larga trayectoria universal. En este caso, apunta menos a un efecto económico en el “robado”, que a un efecto ecológico en el bosque. Se roba leña, más que a un dueño, se roba al bosque. Lo mismo pasa en menor medida con la extracción ilegal de tierra de hojas.

Es de resaltar un aspecto crucial en este punto. Siendo prácticas objetadas son también de antigua data y arraigo en la cultura reproductiva local. La misma comunidad de espacio y tiempo –y parentela–, conduce a una objeción pasiva, que no denuncia ni termina por descalificar. Esto es, aunque se considera algo que está mal, no se considera un crimen, en el sentido sociológico de algo que deba ser castigado; o cuando menos, como algo y a alguien a quien ellos deban denunciar. Con todo, aun sabido se hace a ocultas y todo indica que la corriente de opinión va girando hacia un control más punitivo, mientras progresivamente puede ser uno de los grandes problemas que hoy aquejan al bosque nativo. Se trata de un modo de posesión que, al igual que el apicultor, solo toma un aspecto del bosque nativo, pero a diferencia de aquel, toma aquello cuya regeneración es larga y no fisiológica o cíclica anual como la floración, pues toma su esencia o condición de vitalidad dañando su estructura esencial.

Otras prácticas, pero más bien de factores externos al lugar se reconocen como amenazas al bosque. La sequía, los incendios y la contaminación múltiple en los bordes de caminos y en “las islas” de los ríos. En conjunto se trata de intervenciones que destruyen el lugar respecto de los cuales cabe analizar la actitud de respuesta de los lugareños; aunque dada la complejidad de la nueva composición poblacional del territorio, se trata eventualmente también de pobladores locales. Se abre también la comprensión de otras formas alternativas al bosque, como la plantación industrial forestal y la fruticultura. Así pues, el territorio del bosque nativo está también rodeado, merodeado tanto por otras amenazas y otros tipos de productores, como por sus pautas de territorialización implicadas. Se trata de

7 Modelo Agrosuper y Dole, respectivamente.

8 Refiriéndose al robo de leña, en los bosques vecinos a Berlín de mediados de XIX, Marx utiliza la noción “tala furtiva”. Viene de hurto, y este a su vez de *fer*: llevar.

pautas que reemplazan al bosque nativo, esto es, lo eliminan y ponen en su lugar otro aparente bosque –de madera industrial o de árboles frutales de exportación, que ciertamente no forman bosques ni constituyen cerros, en el sentido que hemos comprendido.

En algunos propietarios se constata la permanencia de una articulación con la forestación industrial que alcanzó a ser visualizada en esta zona y que por alguna razón no se desarrolló como más al sur o la costa. Los ingresos cada ocho años, de plantaciones de eucaliptus son una tentación muy interesante para economías al borde, sino de la pobreza, de la reproducción. Es por así decir la proposición indecente que seduce con ingresos importantes y más o menos seguros, pero al mismo tiempo señala la negación del bosque nativo –conste– de paso con el apoyo del Estado.

Lo mismo ocurre con la fruticultura industrial. Algunos predios de almendros muestran otras posibilidades para el lugar. Especialmente atractivo aparece la posibilidad ya por extensión de la frontera desde el sur, con los berries, o desde el norte con la palta. Los microclimas característicos de la orografía/hidrografía de los cordones parecen asentar este deseo. Los monocultivadores (aun externos propiamente al bosque) como fuere, el productor forestal y el fruticultor, son los “otros” que quedan como ajenos al estudio, precisamente por representar probablemente sus adversarios más duros. La presión por la compra de tierra de cerro para estos fines está abierta, y se sabe de avances importantes en las zonas de Coltauco y se anuncia indefectiblemente en las Cabras.

Es posible que sea la pregunta final de los cerros y en ellos del bosque nativo, pues es la pregunta también del modelo de desarrollo del valle: ¿cuántas hectáreas de cerro requiere el productor de frutas o eucaliptus para continuar su expansión habida hasta ahora en las tierras planas? Cabe preguntarse respecto del porqué estas opciones no han sido asumidas mayoritariamente por lugareños sencillos, que bien pudieron adoptarlas como estrategia económica global. Resabios de conciencia de cerro y avanzada conciencia de bosque nativo, parecieran ser tendencias más potentes que las atractivas promesas del negocio forestal. Pregunta que queda abierta, entre tantas otras preguntas e intuiciones a dilucidar.

Visitados algunos conceptos y vistos algunos actores, cabe dejar abierto el complejo presente y más incierto futuro de cerros y bosques nativos de Cachapoal.

El Modelo “Ostrom” puesto a prueba

En este apartado revisamos escuetamente las variables principales identificadas en el modelo de Elinor Ostrom (1990, 2007) para el análisis de Sistemas Socioecológicos. Nuestro estudio revisó en detalle cada uno de estas variables y las relacionó con cada uno de los tipos de actores reconocidos para el territorio, en los contextos de bosque nativo de las comunas identificadas; no obstante, aquí solo reseñamos sus definiciones y mínimos alcances. Si bien todas las variables y actores se expresan en los relatos, en algunos casos y tipos de actores no se encuentran representados en todas las variables, pues parece obvio que no siempre resultan atingentes.

Caracterización de usuarios

Los rasgos que mejor ayudan a definir o caracterizar a cada actor relacionado con el bosque son: su relación con el cerro, la importancia del bosque dentro de su economía familiar y la tenencia del predio. La relación con el cerro refiere a la importancia relativa que el bosque ha tenido durante el ciclo vital con el tipo de habitante particular, y consecuentemente el lugar que este ocupará dentro del sistema. En base a lo anterior encontramos sujetos que han vivido toda su vida en la zona, otros que siendo de la zona, han emigrado y luego regresado; y otros que han llegado desde otros lugares. La importancia del bosque en la economía familiar, refiere a la relación con el bosque en lo relativo a la dimensión productiva; y no será la misma para quienes viven de las actividades que allí se realizan, como para los que solo reciben del bosque un aporte complementario, o no reciben nada. En el caso de la tenencia, podemos identificar tres tipos principales: propietarios individuales (con terrenos regularizados o sin regularizar), propietarios colectivos (con o sin división de predios) y los usuarios no propietarios (arrendatarios o usuarios sin autorización).

En estos tres tipos, según los relatos de los entrevistados, podemos inferir formas diferentes en la eficiencia que cada uno tiene en la preservación del sistema, donde el no propietario, sobre todo el que utiliza el cerro sin autorización, tendría una relación poco consciente e irresponsable, y sin ningún tipo de regulación en sus prácticas. En otro nivel tenemos al usuario propietario individual, quien, si bien tiene un criterio de cuidado del recurso, no es controlado por nadie en cuanto al uso que le da al bosque. Por último, tenemos al propietario colectivo, sobre todo al que funciona de manera asociativa, que utiliza el bosque como propio, pero el cuidado es colectivo y normado mediante el establecimiento de reglas compartidas de uso.

Tamaño del recurso

La extensión de las propiedades es diversa, con rangos variables desde aquellas que apenas alcanzan a un par de hectáreas, llegando a unas pocas que sobrepasan las mil hectáreas, las que se pueden encontrar en la modalidad de tenencia de usuarios individuales o bien de usuarios colectivos. En muchos casos la cantidad de hectáreas no está bien clara ni siquiera para sus propietarios, donde es frecuente que tengan unos metros de frente desde el plano, hasta una cantidad indeterminada de metros hacia el “cordón” montañoso que es donde terminaría el cerro.

Otro factor es la subdivisión de tierras por medio de la repartición entre herederos. Sin embargo, también se estaría dando el fenómeno inverso, donde una persona va comprando a varios propietarios llegando a tener propiedades más extensas. Ambas tendencias son complementarias y no parecen vivirse de manera contradictoria.

En cuanto al origen del vínculo con el bosque nativo, la mayoría de los propietarios accedió a sus terrenos por medio de herencias, donde los orígenes de las propiedades se pierden en el tiempo. Otros vínculos formales se han producido durante los años de la Reforma Agraria, siendo la CORA la entidad asignataria. En esos casos también es posible rastrear vínculos anteriores a estas serranías, pero no en calidad de propietarios sino de inquilinos. Todos ellos usuarios oriundos de la zona, que nacieron, se criaron y lo más probable mueran también en el lugar. También se reconoce al acceso por medio de la adquisición o compra de predios, donde la trayectoria o vínculo puede reconocerse como antigua, para el caso de propietarios que han acrecentado la superficie por medio de compras a parientes o a vecinos conocidos; mientras en algunos casos se trata de vínculos recientes con el territorio, como el ejemplo de nuevos propietarios que han optado por vincularse a los ecosistemas normalmente por intereses afectivos y ecológicos, más que económicos. Es frecuente también encontrar referencias a propietarios que han adquirido sus terrenos por medio de regularizaciones de Bienes Nacionales. Finalmente existen actores locales que acceden a las tierras por sistemas de arrendamiento, talaje o simplemente de manera informal.

Productividad del sistema

Los tipos de actividades mencionadas por los entrevistados en torno al bosque nativo, parten desde el “no uso”, hasta los usos asociados a una producción más intensiva como la extracción de tierra de hoja o de leña (para la venta y el autoconsumo respectivamente). Sin embargo, más allá de las actividades que

se realicen en torno al bosque, éstas están enfocadas a convertirse en ingresos complementarios, siendo muy pocos los casos donde la productividad asociada al bosque significa conformar los ingresos principales de un grupo familiar. La mayor parte de los casos mantiene por lo tanto un vínculo de tiempo parcial con estos bosques, en la medida que desarrollan otras actividades económicas que requieren de tiempos efectivos de dedicación. También es importante señalar que la mayor parte de las actividades asociadas a estas serranías tienen carácter estacional y por lo tanto se sitúan sólo durante algunas épocas del año.

En varios casos por lo demás, se han encontrado actores “multirubros” en torno al bosque, los que por ejemplo tienen plan de manejo, apicultura y ganado, o turismo y apicultura, haciendo más sustentable su sistema productivo desde el punto de vista económico. En estos casos, que no es la mayoría, se reconoce una mayor interdependencia entre el cerro y las economías familiares, implicando por lo tanto una dedicación de tiempo mayor y hasta en ocasiones de carácter exclusivo.

Predictibilidad de la dinámica del sistema

La mayor parte de las actividades productivas relacionadas con el bosque nativo tienen un comportamiento impredecible desde lo productivo, donde la norma es la incertidumbre frente a factores externos muy difíciles de controlar. De alguna manera es la misma impredecibilidad que se puede encontrar en los sistemas agrícolas convencionales; y que se asocia a la inestabilidad de los mercados, disponibilidad del recurso hídrico, recursos económicos para explotación en forma óptima, crisis naturales o ambientales, entre otros.

Pese a lo anterior, la intencionalidad del estudio requirió del reconocimiento de ciertas orientaciones de sentido que los usuarios caracterizados han establecido en sus relatos. Al hablar entonces de predictibilidad, reconocemos en ello tendencias reconocidas. Por ejemplo, es posible observar diferencias en cuanto a la predictibilidad en los distintos rubros estudiados, donde quien tiene ganado está expuesto a robos, enfermedades de animales, etc. Mientras que el propietario que tiene plan de manejo es el que controla más factores, dado que trabaja con operadores que aseguran los aspectos más riesgosos del rubro. Por el contrario, quien trabaja en torno a la recolección de polen o yerbas, dependerá más bien de factores climáticos. Sin embargo y más allá de las diferencias, se identifican factores de carácter más estructural, que afectan a todas las actividades que se puedan realizar en los bosques, donde la condición de desastre, parece ser la constancia. En este sentido, las sequías y los incendios forestales, marcan hitos

cuya predictibilidad e incidencia humana es muy precaria y ciertamente insuficiente para efectos de establecer mecanismos de compensación eficaces. En este tipo de eventos, aparece como relevante la figura del Estado, acrecentándose los mecanismos de dependencia respecto de subsidios y compensaciones externas; y donde la figura del plan de manejo emerge con mayor grado de predictibilidad.

Gestión y liderazgo forestal

La capacidad de innovación de los propietarios y usuarios del bosque nativo, en general, es baja, identificándose niveles diferenciados según los distintos rubros productivos en que participan. El rubro ganadero mantiene una lógica de manejo tradicional del recurso, que, aunque siendo poco innovadora, muestra evidentes capacidades para gestionar y dirigir las dinámicas asociadas al cerro, dada su cercanía, conocimiento y presencia más continua. Los apicultores muestran una capacidad de gestión mayor, asociada también a una mayor complejidad en el trabajo de la crianza de abejas y producción de miel, particularmente aquellos que han escalado su producción y requieren mayor logística. Para quienes apuestan al turismo, no es suficiente un bello discurso y un paisaje agradable, sino que requiere de inversiones que hagan al bosque atractivo, lo que implica una permanente búsqueda de aportes estatales o privados. Más allá de ello, estas actividades marcan incidencia en la medida que se articulan con redes de apoyo e instituciones movilizadoras de recursos.

En este sentido, el liderazgo forestal es relevado mayormente por las instituciones, más que por los actores locales, en la medida que no existen organizaciones formales ni mayores instancias de articulación, que puedan asumir representación o liderazgo formal interno a nivel del territorio analizado. Así, aparece CONAF por ejemplo, como una de las organizaciones funcionales más destacadas, siendo la institución aliada del bosque por excelencia; sin embargo, su percepción por los usuarios es diversa. Algunos se acercan con rumores y desconfianzas, otros la perciben indolente, mientras también los hay que valoran y agradecen sus aportes y trabajo de conservación ambiental. Otras entidades que, si bien no están dentro de ámbito forestal propiamente tal, si lo alcanzan desde lo agrosilvoagropecuario, como INDAP, PRODESAL y SAG, con expectativas tangibles sobre préstamos, subsidios, insumos o asistencia técnica. Así, la mayor parte de los gestores locales, mantiene una relación en la que se benefician de las instituciones, las cuales a la vez condicionan algunas ayudas por medio de mecanismos de cooperación, transformando al empresario turístico o al educador ambiental en una suerte de agente para la conservación de los bosques;

aunque no necesariamente conforman modelos unificados de gobernanza. Entre quienes extraen tierra de hojas o leña no hay mayor mención a instituciones, ni tampoco ocupan una posición de conducción como es de suponer, y solo figuran cuando hay denuncias o interpelaciones institucionales en torno a la actividad que realizan, observándose más bien una tendencia a la disgregación. Más que un modelo de gobierno del cerro, se observan procesos de liderazgo diversificado, tan internas como externas y con orientaciones tanto hacia la organización de las prácticas locales, como a su entropía.

Capital social y saberes locales

La presencia de capital social es identificable en los usuarios y propietarios de manera muy diferencial. A nivel formal, es más frecuente asociar este componente en rubros específicos de alta complejidad como la apicultura, donde el capital social va de la mano de un alto desarrollo en la gestión y movilización de recursos, logrando así vincularse con instituciones relacionadas directa o indirectamente con el bosque nativo, permitiendo acceso a subsidios, créditos blandos y asesoría técnica. Sin un énfasis productivista, es identificable un capital social desarrollado entre quienes se enfocan en la conservación del bosque nativo y la educación ambiental, quienes haciendo uso de diferentes instituciones y redes logran avances importantes en instalar una cultura de conocimiento y cuidado del bosque nativo en su zona. En estos casos destaca la capacidad de vincularse con instituciones, buscar recursos, asociarse con otros actores y construir una visión del bosque nativo como sistema ecológico que debe ser usado sustentablemente.

También se identifica una capacidad asociativa en torno a familias extendidas, preferentemente de ganaderos, quienes tienen una tendencia a trabajar de manera mancomunada conformando comunidades de hecho o de derecho. Aun cuando la propiedad de los animales sea individual, muchas veces establecen procesos y relaciones de cooperación en el manejo del ganado en el cerro, más allá del tipo de tenencia formal del o los predios. De manera análoga, los apicultores desarrollan pertenencia a sociedades o cooperativas, logrando realizar colaboraciones productivas o comerciales en pequeña escala. Quienes trabajan de manera asociativa, reconocen que estar agrupados permite potenciar los esfuerzos individuales con el resto de la comunidad y lograr acuerdos de gobernanza y cooperación; aunque también reconocen la complejidad que implica establecer acuerdos estables, por lo que no necesariamente conforman una tendencia dominante en este territorio.

Por su parte, los saberes y formas de relacionarse con el bosque nativo en las comunas estudiadas, dan cuenta por una parte de pautas de uso que van quedando en retirada, como la extracción de tierra de hojas, madera o producción de carbón, otros usos y saberes que se mantienen por generaciones, como la crianza de ganado; mientras otras actividades como el turismo han ido emergiendo recientemente, pero al amparo también de parte de dichos saberes.

La ganadería, siendo una actividad antigua y compleja, es también una en la que se reconoce un mayor grado de conocimiento específico del cerro, asociado a prácticas consuetudinarias de alta vinculación con el sustrato natural y los soportes alimenticios que aporta. Esta práctica se realiza desde hace muchos años hasta la actualidad, aunque de manera más moderada. La persistencia de la práctica de crianza en cerros, se asocia también a que es comprendida como una praxis que no interviene de manera nociva al ecosistema de los bosques, incluso, es más, es considerada por ellos como una interacción favorable tanto para el ganado –que obtiene su alimento–, como para el bosque que queda más despejado en su superficie, evitando de esta manera la propagación de incendios. Siendo esta aseveración muy discutible para los especialistas científicos, cabe abrir un ámbito de conocimiento razonable por parte de los ganaderos, en la medida que estos bosques se han mantenido en muy buen estado de conservación durante cientos de años, con el ganado dentro, mientras otras zonas explotadas de otras maneras y rubros, sean agrícolas o forestales, han mostrado evidentes tendencias a la degradación y la pérdida de riqueza de los ecosistemas.

En la apicultura, se reconoce pérdida de algunas antiguas prácticas, siendo reemplazadas por formas aportadas por asistencia técnica externa, basadas en una mayor productividad. En el turismo y educación ambiental, se identifican esfuerzos por rescatar antiguas tradiciones relacionadas con los cerros de la zona, especialmente aquellas relacionadas con la arriería y sus costumbres, generándose una interesante simbiosis de saberes.

Quienes tienen cerros con bosque nativo en conservación, ven en la extracción de tierra de hoja, leña y producción de carbón, una práctica nociva que pone en riesgo la sustentabilidad de los ecosistemas, especialmente desde que el hacha fue reemplazada por la motosierra. Por lo demás, consideran que hay una falta de educación y de criterio en torno a algunos usuarios que no son capaces de reconocer en sus actividades una mala práctica. Por todo lo anterior, quienes permitían el acceso a sus predios, ahora están prohibiéndolo o regularizando sus propiedades para cerrar sus deslindes, con la intención de proteger su bosque de la extracción ilegal. Si bien ello redundaría en una oportunidad de mejoramiento de los ecosistemas, también atenta contra algunas prácticas y saberes tradicionales.

Reglas colectivas y gobernanza

La mayor parte de las reglas colectivas observadas tienen que ver con aspectos puntuales de uso cotidiano del territorio analizado, donde los principales actores se vinculan con actividades que representan buenas o malas prácticas en torno al bosque y al uso de la propiedad y sus delimitaciones. Las reglas colectivas en la mayoría de los casos son establecidas mediante normas implícitas, las cuales no están asociadas a ninguna sanción legal, sino sólo de carácter social; aunque existen otros tipos de lineamientos colectivos que se dan en los casos de conformación comunitaria formal, donde se establecen normas claras en torno a los usos que los socios le pueden dar al bosque, regulados por una directiva y sancionados formalmente si fuera el caso.

La crianza de ganado al igual que la apicultura, requiere de acuerdos de uso colectivo no formales, pero sí altamente efectivos en la medida que las propiedades no tienen cercos y los animales y abejas se despliegan en los cerros sin posibles referencias a propiedades individuales. Si existieran cercos formales, la ganadería se haría inviable mientras que las abejas ni siquiera se darían cuenta. Para quienes tienen predio en comunidad, las reglas se establecen de manera más explícita y la crianza de ganado se organiza con cuotas de talaje por socio, según cantidad de animales. Los cerros entonces tienen aptitudes comunitarias independientemente de sus regímenes de propiedad; y traen consigo también formas de cooperación que, aunque no estén rubricadas, se dan por sabidas. Ello se refleja en la responsabilidad colectiva por la propiedad privada, donde en general todos cuidan árboles, quebradas y animales, independiente de quien sea su dueño (individual o colectivo).

Todo lo anterior deriva en una compleja trama de relaciones asociadas a las diversas formas de conocer e intervenir el territorio dependiendo de cómo sean comprendidas y de quién sea el actor que emita tal o cual juicio o acción. Algunas prohibiciones coexisten con algunas flexibilidades, siendo el bosque nativo en los cerros de Cachapoal un escenario tan dinámico como variado. Las estrategias de gobernanza transitan desde lo colectivo a lo individual, y viceversa, dependiendo de los momentos, recursos, criterios, alianzas, afinidades, intereses, opciones, oportunidades, precariedades, influencias, riesgos, entre otros; conformando un contexto socioecológico transicional, tan tensionado como esperanzador.

Vayan entonces las gratitudes y reconocimientos a quienes nos dieron su relato y quienes mantienen de manera activa, un vínculo cotidiano con el bosque nativo o con el cerro en Cachapoal, según se le quiera reconocer, gobernar o denominar.

Literatura citada

- Alario, M., F. Molinero & E. Morales. 2018. La persistencia de la dualidad rural y el valor de la nueva ruralidad en Castilla y León (España). *Investigaciones Geográficas* 70: 9-30.
- Bengoa, J. 2015. Historia rural de Chile central (Tomo I). LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Canales, M. 2014. Escucha de la Escucha: Análisis e Interpretación en la Investigación Cualitativa. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Canales, M. (Ed). 2006. Metodología de Investigación Social. Introducción a los oficios. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Descola, P. & G. Pálsson. 2001. Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas. Siglo XXI Editores, México.
- Durand, L. 2002. La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906109> (visitado en abril 22, 2018).
- Estensoro, F. 2009. Medio ambiente e ideología. la discusión pública en Chile, 1992-2002. Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI. Colección Libros IDEA, Universidad de Santiago de Chile.
- Godelier, M. 1975. Racionalidad e Irracionalidad en Economía. Siglo XXI editores, México.
- INE 2017. Disponible en <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda> (visitado en 13 de agosto, 2020).
- Ostrom, E. 1990. Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Ostrom, E. 2007. Sustainable Social-Ecological Systems: An Impossibility? Disponible en <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.997834> (visitado en abril 27, 2018).
- Razeto, J. & A. Madrid. 2008. Santuario de la naturaleza Serranía del Ciprés. Ediciones Almendral, Chile.
- Rivera, R. 1988. Los Campesinos Chilenos. Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, Chile.
- Santamarina, B. 2008. Antropología y Medioambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *Revista de Antropología Iberoamericana* 3(2): 144-184.

- Skewes, J., Guerra, D. & C. Henríquez. 2014. Patrimonio y paisaje: dos formas de ensamblar naturaleza y cultura en la cuenca del río Valdivia, Sur de Chile. *Revista Chungará de Antropología Chilena* 46(4): 651-668.
- Urquiza A. & H. Cadenas. 2015. Sistemas socio-ecológicos: elementos teóricos y conceptuales para la discusión en torno a vulnerabilidad hídrica. *L'Ordinaire des Amériques*. Disponible en <http://orda.revues.org/1774> (visitado julio 15, 2017).
- Wolf, E. 1971. Los campesinos. Ediciones Labor, Barcelona, España.





CAPÍTULO 3



CARACTERIZACIÓN Y ANÁLISIS DEL SISTEMA SOCIOECOLÓGICO BOSQUE NATIVO EN LAS COMUNAS DE PINTO Y EL CARMEN, REGIÓN DE ÑUBLE

Noelia Carrasco Henríquez, Catalina Mendoza Leal, Sebastián Carrasco Mardones, Noelia Figueroa Burdiles y Anyela Pino Albornoz

Introducción

Abordar al bosque nativo de una localidad como un sistema socioecológico implica adoptar una perspectiva teórica y metodológica para comprender los dilemas de la sustentabilidad en nuestros territorios. Desde este marco conceptual, este capítulo tiene como principal objetivo describir y sistematizar las principales características del sistema socioecológico del bosque nativo en las comunas de Pinto y El Carmen, utilizando como orientación la propuesta de subsistemas y variables de Ostrom (2009) y la aplicación de un diseño metodológico cualitativo y participativo.

El presente estudio fue realizado por un equipo de investigadoras/es y profesionales de las ciencias sociales, económicas y ambientales, coordinado desde la Universidad de Concepción, entre los meses de septiembre de 2016 y enero de 2017.

El objetivo general de este estudio fue recoger y sistematizar las visiones y prácticas de grupos de interés asociados al bosque nativo en las comunas de El Carmen y Pinto, actual región de Ñuble, visibilizando sistemas de conocimientos locales y su participación en la gestión del sistema socioecológico (SSE). Las preguntas de investigación que orientaron la búsqueda y el análisis de los datos versaron en torno a los grupos de interés o actores claves que hacen uso de los recursos forestales nativos y el modo en que, desde sus distintos perfiles socioculturales, inciden en acciones de amenaza o protección. El estudio realizado permitió identificar los puntos de encuentro entre los diversos actores, destacándose en ello importantes aspectos del capital social, el liderazgo y los saberes locales.

El diseño metodológico del estudio contempló la identificación de actores claves para desarrollar, a partir de sus contactos, un acercamiento en profundidad a las dinámicas de cada comuna. Esto permitió implementar las estrategias de entrevista, la aplicación de pautas de observación *in situ* de las visiones y prácticas de los usuarios del bosque nativo, fichas para descubrir las trayectorias económicas y comerciales de los productos con valor económico, y la realización de

talleres en que se presentaron los resultados preliminares del estudio y se sometieron a la revisión y validación de los y las participantes.

Desde el punto de vista teórico, las dinámicas del bosque nativo en las comunas de estudio fueron abordadas desde la perspectiva de los sistemas socioecológicos complejos, de acuerdo a la cual los subsistemas ecológicos y humanos pueden encontrarse en torno al principio de la auto organización (Ostrom 2009). La base de este principio es que habiendo auto-organización del SSE, sería más probable mantener la sustentabilidad del sistema de recursos; es decir, cuando la auto organización permite a los usuarios y líderes manejar los recursos desde sus esquemas de gobernanza y toma de decisiones (subsistemas del SSE), la sustentabilidad puede ser posible. Por tanto, la auto-organización constituye un valor que debe ser reconocido y promovido tanto desde el SSE como fuera de él. La antítesis de este planteamiento indicaría que es imposible asegurar la sustentabilidad de un sistema de recursos, cuando este es de gran magnitud, de acceso abierto y sin sistemas de comunicación, liderazgos ni reglas consensuadas que aseguren su manejo.

El SSE que fue sometido a análisis a través de este estudio, lo constituyen los bosques nativos y sus diversos usuarios en las comunas de El Carmen y Pinto. Siguiendo la comprensión teórica propuesta, este sistema se compone de cuatro subsistemas: las unidades de recursos, el sistema de recursos, los sistemas de gobernanza y los usuarios, los que en conjunto hacen del SSE un dominio complejo y condicionado por variables de diversa naturaleza – social, política, biofísica, entre otras. Esto implica, que la intervención o gestión institucional que se realice, debe considerar estas variables diversas, como constitutivas de los subsistemas que organizan y determinan el funcionamiento del SSE. En este contexto, los bosques nativos constituyen los sistemas de recursos compuestos por unidades de recursos y usuarios. En este caso los usuarios serían los propietarios y actores claves en general, con intereses sobre los recursos y sistemas de gobernanza que operan a través de organizaciones, normas y reglas que regulan el funcionamiento del sistema. La interacción de estos componentes da vida y sentido al funcionamiento del SSE del bosque nativo en las comunas de estudio, por lo cual, el análisis de su configuración pudiese permitir ponderar sus capacidades de auto organización y a partir de ello, visualizar las proyecciones de su gobernanza. De acuerdo a este enfoque, para conocer las posibilidades de la sustentabilidad de los SSE es fundamental identificar y analizar las relaciones entre los distintos niveles, considerando escalas espaciales y temporales (Ostrom 2009). Para ello, es fundamental prestar atención a las interrelaciones entre las diferentes componentes del sistema, ponderando aspectos que no siempre son considerados desde

la gestión institucional. Este énfasis en las interrelaciones entre componentes cuantificables y cualitativos es el que explica por qué el enfoque de los SSE se basa en la complejidad y no en la simplicidad del análisis de cada sistema en su interior, como si fuesen dimensiones aisladas (Castro-Díaz *et al.* 2019). En otras palabras, el enfoque de los SSE nos fuerza a ver la complejidad de los sistemas constituidos por variables diversas, en contraste con enfoques sistémicos simples que sólo analizan al componente como sistemas cerrados en sí mismos.

El artículo se estructura a partir de la presentación de los principales antecedentes de la investigación: caracterización del área de estudio, perfiles socioculturales diferenciados de las comunas que componen el área de estudio y un resumen de los instrumentos y estrategias aplicadas. Prosigue luego una descripción socio-histórica del contexto, considerada una base fundamental para comprender los procesos de asentamiento y usos diversos del SSE del bosque nativo. En la presentación de los resultados, se provee una síntesis de los datos sistematizados respecto a cada una de las variables claves identificadas por Ostrom (2009). Finalmente, en la discusión se plantean algunas preguntas derivadas del estudio y de los actuales dilemas que enfrenta la gestión sustentable de los SSE en países basados en economías extractivas (Gudynas 2018).

Antecedentes del estudio

Área de estudio

El contexto del estudio lo constituyen las comunas de El Carmen y Pinto, con una superficie comunal de 66.696 ha y 110.492 ha respectivamente. Ambas comunas pertenecen a la Provincia de Diguillín, región de Ñuble y cuentan con una importante presencia de asentamientos rurales, lo que adelanta que la relación con los recursos naturales –particularmente con el bosque nativo– forma parte central de la configuración sociocultural y económica del territorio. Asimismo, se reconoce en ambas comunas la presencia de organizaciones campesinas que defienden los desarrollos de la agricultura familiar y de emprendedores que aspiran al desarrollo rural a través de actividades como la apicultura y el turismo sustentable.

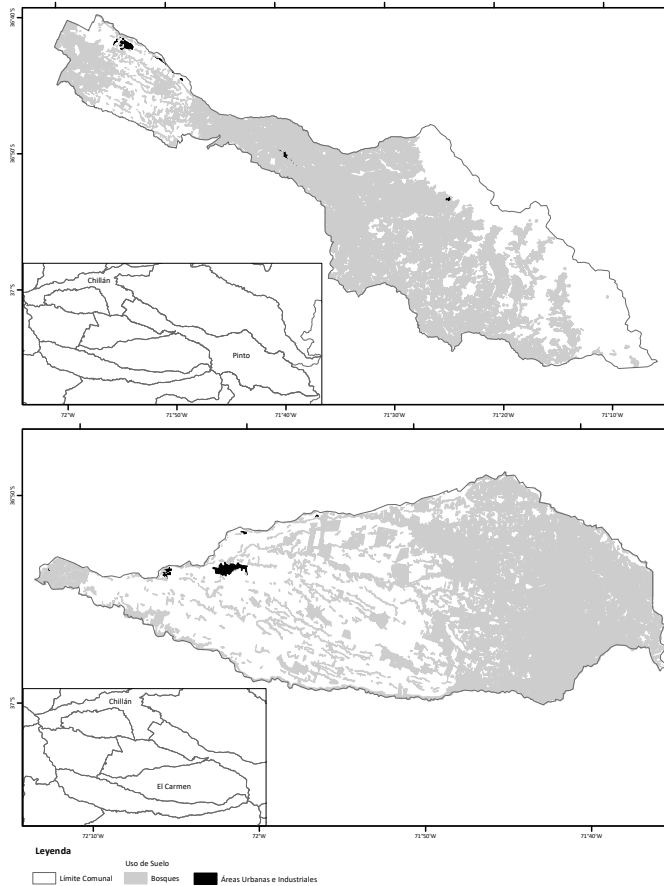
En cuanto al uso del suelo, se destaca la superficie de bosque nativo en la comuna de Pinto (42.162 ha), mientras que en El Carmen predominan los terrenos agrícolas con una presencia igualmente significativa de bosque nativo (17.951 ha) (SIMEF 2020, CONAF 2020) (Tabla 1, Figura 1).

Tabla 1. Uso de suelo por comuna (ha).

COMUNA	SUPERFICIE COMUNAL (HA)	ÁREAS URBANAS E INDUSTRIALES (HA)	TERRENOS AGRÍCOLAS (HA)	PRADERAS Y MATORRALES (HA)	BOSQUES (HA)	HUMEDALES (HA)	ÁREAS SIN VEGETACIÓN (HA)	NIEVES Y GLACIARES (HA)	CUERPOS DE AGUA (HA)
El Carmen	66.696	203	33.602	2.428	29.994	25	155	0	286
Pinto	110.492	287	13.959	18.757	50.338	82	24.189	2.537	343

Fuentes: Sistema de Evaluación y Monitoreo de Ecosistemas Forestales Nativos (SIMEF 2020), Sistema de Información Territorial, Corporación Nacional Forestal (CONAF 2020).

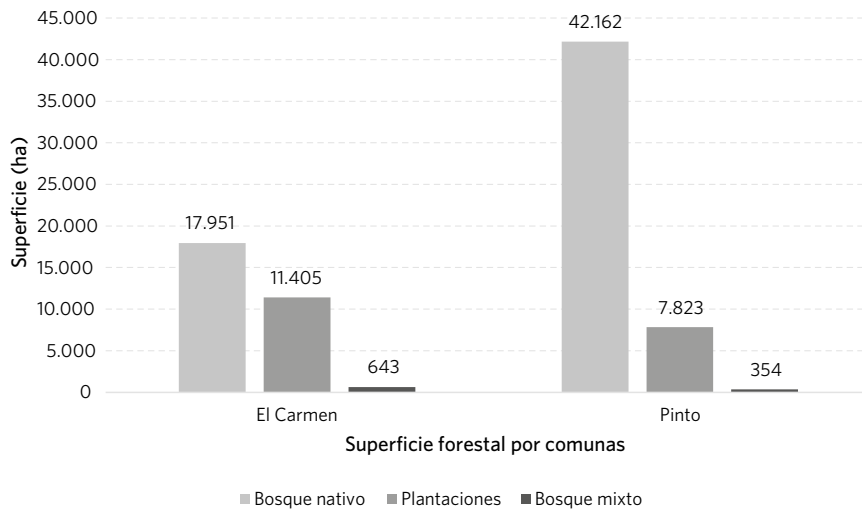
Figura 1. Uso de suelo en comunas de El Carmen y Pinto.



Fuente: Elaboración propia con datos de Catastro y Evaluación del Recurso Vegetacional Nativo de Chile (CONAF 2020).

En cuanto a los recursos forestales presentes en el contexto de estudio, en ambas comunas existe una importante superficie compuesta tanto por bosque nativo como también de plantaciones forestales, las que representan el 17% de la superficie comunal de El Carmen, y el 7% de la superficie de la comuna de Pinto (entre las dos comunas suman el 5% de la superficie regional de plantaciones forestales) (CONAF 2020) (Figura 2).

Figura 2. Superficie forestal categorizada en bosque nativo, plantaciones y bosque mixto, comunas El Carmen y Pinto.



Fuente: Elaboración propia sobre Catastro y Evaluación del Recurso Vegetacional Nativo de Chile (CONAF 2020).

La superficie forestal de El Carmen y Pinto está compuesta por un mosaico de 12 comunidades vegetales correspondientes a bosque nativo (Bosque caducifolio andino del Bío-Bío, bosque caducifolio mixto de la Cordillera de los Andes, bosque caducifolio alto-andino de la cordillera de Chillán, entre otros; Gajardo 1995), donde predominan bosques de *Nothofagus*, ampliamente distribuidos en Chile, y elementos típicos del bosque esclerófilo de la zona central (Luebert & Pliscoff 2017).

La vegetación del área de estudio se desarrolla bajo un clima templado mediterráneo, con una marcada estacionalidad y precipitaciones presentes todo el año, las que disminuyen significativamente en los meses de primavera y verano. Los veranos se caracterizan por ser calurosos y secos, con temperaturas sobre los 35°C. Las temperaturas mínimas son inferiores a los 0°C en invierno, con

promedios anuales entre los 6 y 21°C. Además, destaca la presencia del complejo volcánico Nevados de Chillán, compuesto por 13 estratovolcanes que modelan el paisaje del área de estudio.

Destaca la presencia de bosques andino patagónicos en su límite norte de distribución, formaciones relictuales y bosque esclerófilo, considerado uno de los *hotspots* de biodiversidad a nivel mundial, producto de su alta concentración de especies endémicas y elevado nivel de amenaza derivado de altas tasas de pérdida de hábitat y otros impactos producidos por la actividad antrópica (invasiones biológicas, cambios de uso del suelo, expansión de plantaciones forestales, incendios forestales, entre otros ejemplos) (Myers *et al.* 2000, Arroyo *et al.* 2008). Por otra parte, en los bosques del área de estudio se desarrollan especies nativas de alto valor maderero como roble (*Nothofagus obliqua*), raulí (*Nothofagus alpina*) y quillay (*Quillaja saponaria*), entre otros. A escala de paisaje, la estepa de *Acacia cavén* (espino) es una de las formaciones más características de la zona, y es de especial importancia económica para las comunidades locales, ya que el espino es una de las especies más utilizadas en la producción de carbón vegetal (Gajardo 1995, Donoso *et al.* 2009).

Finalmente, es posible señalar que el bosque nativo en el área de estudio presenta una marcada dominancia de renovales (bosques jóvenes) lo que indica que estos ecosistemas han estado sometidos a diversas perturbaciones (ej. fuego) y alteraciones derivadas de prácticas de manejo forestal.

El Carmen y Pinto: un territorio, dos comunas y diferentes perfiles de usuarios

El Carmen y Pinto son comunas que comparten un mismo territorio precordillerano y cordillerano, marcado por la presencia de la cuenca del río Diguillín. No obstante, más allá de este rasgo común, la configuración sociocultural y los perfiles de usuario del bosque nativo en ambas comunas son particularmente diferentes.

Un factor que puede explicar esta diferencia, podría ser la temprana introducción del turismo en la comuna de Pinto, la que de acuerdo con los datos dispuestos por las entrevistas, data de la década de 1950. Ciertamente, las aguas termales y la nieve constituyen atractivos turísticos tradicionales en el marco de un modelo económico y de consumo marcado por la estratificación social. Esto último, incide también en que el turismo instalado en esta comuna sea un destino destacado, no sólo a nivel nacional sino también internacional, lo que habría implicado la transformación de los asentamientos y el perfil sociocultural de sus habitantes. Los datos recopilados muestran que en la comuna de Pinto, particu-

larmente en el Valle de las Trancas, predomina el perfil de propietarios de bosque nativo que son simultáneamente empresarios turísticos, que han heredado patrones de desarrollo histórico del turismo en el territorio y han ido integrando progresivamente los discursos de la sustentabilidad. En los sectores de Atacalco y Recinto–LosLleuques, el perfil de los usuarios y, por ende, el vínculo con el bosque nativo, aparece menos asociado a su uso turístico y más bien integrado a estilos campesinos y propios de economías locales (Carrasco & Fuentealba 2019). En el marco de esto último, pudo observarse que la población local de estos sectores brinda suministros y servicios al desarrollo turístico a través de actividades tales como la producción de leña, recolección y procesamiento de avellanas y otros frutos del bosque nativo, personas que trabajan como mucamas, garzones/as y guías turísticos, entre otros. Por otro lado, en El Carmen, la mayoritaria presencia campesina supone no sólo un tipo de actividad económica sino una lógica económica y sociocultural marcadamente asociada a los principios del campesinado más tradicional. Desde este perfil, la comuna de El Carmen se enfrenta más recientemente al desarrollo de emprendimientos turísticos, y por tanto lo hace desde enfoques más actuales, basados en atractivos no convencionales como la propia agricultura familiar.

En concordancia con lo anterior, en Pinto los usuarios e intereses en torno al bosque nativo aparecen mayormente centrados en el desarrollo del turismo (incluyendo la producción de leña, carbón, madera, y la recolección y manufactura de productos como la avellana), mientras que en El Carmen, los usuarios del bosque nativo son prioritariamente pequeños propietarios campesinos que integran el uso del bosque nativo con otras actividades productivas. Asimismo, se observa que en ambas comunas existen, por tanto, posiciones y disposiciones distintas ante los objetivos de conservación del bosque nativo y los ecosistemas en general. La preponderancia del turismo en el caso de Pinto ha traído consigo la incorporación previa de tendencias globales de sustentabilidad, a través de versiones de turismo basado en la naturaleza y con ello, de una valoración ecológica del bosque nativo promovida tanto por los propios usuarios predominantes como también por personas, programas y proyectos que lo han incentivado. Entre las experiencias mencionadas por los usuarios a este respecto, destaca el Proyecto de Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo (PCMSBN), ejecutado entre 1997 y 2007 y la mesa de trabajo de la Reserva de la Biósfera Nevados de Chillán – Laguna del Laja (Gobierno de Chile 2014, San Martín 2014) y el GAEN (Grupo de Acción Ecológica Nevados de Chillán).

Dado lo anterior, la vocación turística de Pinto se vuelve marcadamente diferente de la vocación agrícola y campesina de El Carmen, lo que determina

la diversidad de racionalidades económicas y productivas del territorio. En la práctica, esto implica que en El Carmen no se asigne un valor económico al bosque nativo únicamente como atractivo turístico, sino más bien en su condición de ecosistema proveedor de recursos que pueden ir desde la alimentación del ganado hasta la provisión de leña y de frutos de recolección que complementan la economía familiar. La prevalencia de racionalidades económicas distintas en ambas comunas, dotan a su vez de diversidad cultural al territorio, lo que permite la expresión de distintos modos productivos, repertorios de consumo, lenguajes locales, entre otras variables que enriquecen cualitativamente su trama socioecológica.

Diseño metodológico

Para la realización de este estudio se adoptó una metodología de tipo cualitativa con un plan de trabajo que contempló la realización de entrevistas, actividades de observación participante y talleres o grupos focales. Además de ello, se llevó a cabo un intensivo trabajo de revisión bibliográfica y documental para la reconstrucción del contexto socio-histórico y la descripción del sistema de recursos.

A continuación (Tabla 2), se presenta un detalle que resume las actividades realizadas en cada comuna durante el trabajo de recolección de información:

Tabla 2. Resumen actividades de recolección de datos.

ACTIVIDADES	COMUNA	EL CARMEN	PINTO	Total
Contactos		32	45	77
Entrevistas		21	24	45
Grupos de discusión/ talleres		2	3	5
Otras actividades		20	37	57

Las entrevistas se realizaron en todos los casos siguiendo la pauta construida en concordancia con los objetivos del estudio, dirigida a usuarios –tanto mujeres y hombres– que hicieran uso o manejo de bosque nativo. En total fueron realizadas 45 entrevistas, durante los 4 meses en que se realizó la investigación. La aplicación de este instrumento se llevó a cabo junto a un documento de consentimiento previo e informado, en que se comprometió la confidencialidad de los datos y el resguardo de la identidad de los/las usuarios/as que así lo estimaron.

Los grupos de discusión o talleres se realizaron con parte de los actores locales entrevistados, y otros que pudiesen contar con antecedentes o perspectivas

enriquecedoras para los fines del estudio. Los cinco grupos de discusión realizados cumplieron cabalmente su objetivo, contribuyendo a validar y precisar participativamente los resultados obtenidos y sistematizados en el presente informe.

Finalmente, se realizó un conjunto de otras actividades en que se aplicó el enfoque de observación participante. Se trató fundamentalmente de trayectos al bosque nativo en compañía de usuarios/as y sus familias, participación en reuniones institucionales, reuniones públicas locales, entre otras. Esta herramienta fue utilizada con el objetivo de complementar y contextualizar los contenidos relevados para la caracterización del SSE.

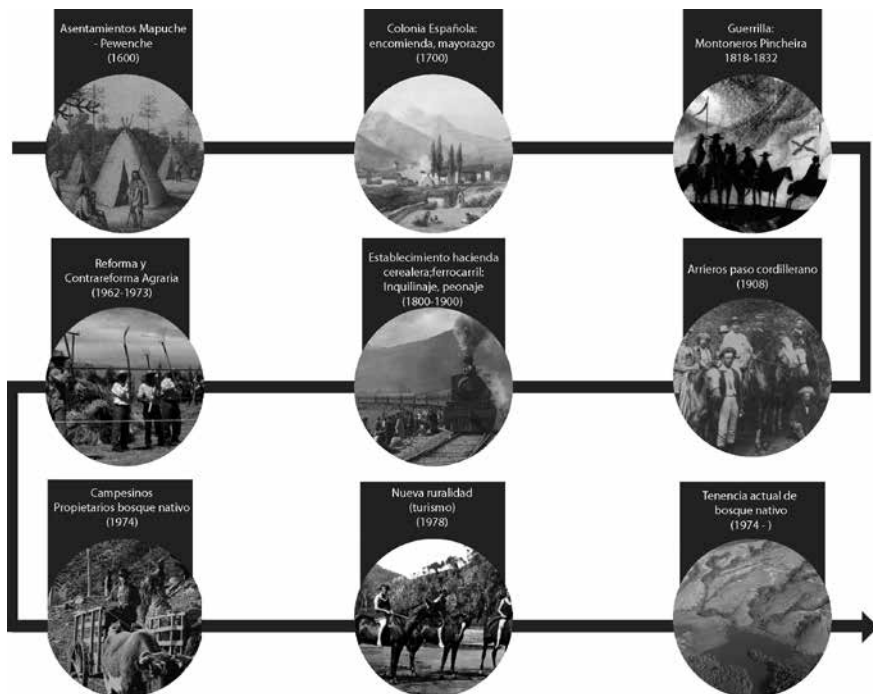
Resultados

Aproximación al contexto histórico-cultural

De acuerdo a diversas fuentes revisadas, la historia del poblamiento en la provincia de Ñuble, y especialmente en la precordillera andina o montaña, se organiza a partir de importantes procesos históricos (Figura 3). Desde una mirada historiográfica crítica (*sensu* Palacios 2007), se identificarían distintas configuraciones económico-culturales y dinámicas socio-ecológicas que han operado simultáneamente y que se han proyectado hasta la actualidad.

De acuerdo a Torrejón (2001), los primeros asentamientos en esta área corresponden a comunidades Pewenches, que luego vivirían un proceso de reducción primero por la colonia española y posteriormente por el establecimiento de la república chilena. Para finales del siglo XIX, si bien los llanos de la provincia reflejarían las estructuras de la hacienda de la colonia e inquilinaje, el área cordillerana continuaría con un poblamiento más bien diverso. Según Salazar (2000), en el territorio de frontera (formado principalmente por la región del Biobío y Maule) se estableció con menor vigor la hacienda, en comparación a la zona central, a causa de las sistemáticas revueltas producidas durante el siglo XIX. Finalizado este período, la zona de montaña sirve como asentamiento tanto de Pewenches como descendientes de los Pincheira, personas sin hogar (Díaz 2012), así como también de arrieros que ocupaban los pasos cordilleranos para comercializar diversos productos. Lo anterior, se suma a lo descrito por Bengoa (1990), quien señala que muchos campesinos productores de Chillán durante la segunda mitad del siglo XIX habrían sido igualmente expulsados de la ciudad a causa de la presión del latifundio y del declive de la exportación cerealera. Todas estas identidades se refugiaron en la montaña, donde según las observaciones de Ignacio Domeyko coexistieron en paz “con mucha política de comunidad” (Díaz 2012: 25). De acuerdo con Hinojosa y Ramírez (2014), habría varios pasos

Figura 3. Panorámica de procesos históricos culturales en torno al bosque nativo en el área de estudio.



Fuente: elaboración propia e imágenes de memoriachilena.gob.cl.

cordilleranos antiguos hacia Argentina en la zona, estableciéndose ya en el siglo XX una aduana en Atacalco. Durante este período, la propiedad de la tierra en la actual provincia de Diguillín estuvo concentrada en pequeñas propiedades (Garrido *et al.* 1988), con un 75% de pequeñas propiedades rurales en 1908.

Si bien, no se encuentran fuentes que se refieran directamente a la situación de la tenencia de tierra en la precordillera o montaña durante el siglo XX, Reyes (2015) plantea que durante este siglo la agricultura en la provincia de Ñuble sufriría un proceso de descapitalización, donde una de sus causas habría sido, según Díaz-Diego y Órdenes (2016), los efectos de las políticas económicas de la década del 30, orientadas a controlar la inflación y reducir las importaciones que endurecieron los créditos bancarios y redujeron la posibilidad de importar insumos y maquinaria agrícola. Esto provocó procesos migratorios campo-ciudad que fueron favorecidos por el incipiente desarrollo industrial de la época y las políticas orientadas a la industrialización por sustitución de importaciones. Al margen de estos cambios, durante este periodo se continúa desarrollando la acti-

vidad de los arrieros en la alta montaña, actividad que hasta la fecha sigue siendo parte de las dinámicas socio históricas del territorio.

Luego de esfuerzos como la Caja de Colonización Agrícola (Díaz-Diego & Órdenes 2016), a principios de la década del 60 se inicia la Reforma Agraria. Según consta en la ley 16.640 de 1967, existieron predios en la cordillera y precordillera de la ex provincia de Ñuble afectos a expropiación por 7.250 ha de riego básico. El posterior proceso de contrarreforma agraria transformaría nuevamente la estructura de propiedad, reasignando los fundos expropiados a nuevos dueños y favoreciendo una estructura desigual de distribución de la propiedad que perdura hasta la actualidad.

En el año 1978 se establece la Reserva Forestal Ñuble (CONAF 1997), la que será uno de los atractivos naturales más importantes del área. Esto, junto al desarrollo del turismo invernal, asociado a los deportes de nieve y las aguas termales, impulsará un fuerte proceso de nueva ruralidad (Bonnal *et al.* 2003) en la precordillera y cordillera de la comuna de Pinto. Este proceso estará asociado al asentamiento permanente de población proveniente de núcleos urbanos que se establece con intereses de emprendimiento en la zona, lo que se observa claramente en el crecimiento poblacional que experimentará esta zona sobre todo en el decenio 1992 - 2002. El establecimiento de esta Reserva no ha estado exento de controversias, principalmente por el uso tradicional que los arrieros han seguido haciendo de esta zona.

Paralelamente, la publicación del Decreto de Ley N° 701 de 1974 de Fomento Forestal (DL 701) cambiaría el paisaje de la región, con el establecimiento extensivo de plantaciones forestales de especies exóticas. En la provincia Ñuble, la estimación del cambio de uso de suelo entre 1976 y 1997 evalúa en un 318% el aumento de las plantaciones forestales, siendo la mayor variación provincial en la región del Biobío, pasando de 54.634 ha a 228.486 ha (Fawaz 2015). A diciembre del 2013, tres grandes empresas poseían el 53% de las plantaciones forestales en la zona, mientras que el 31% estaría en manos de pequeños propietarios (INFOR 2015). Cabe mencionar, que las plantaciones a gran escala son vistas como una amenaza por los actores locales de ambas comunas, principalmente por su impacto en la disponibilidad de vegetación nativa (PLADECO El Carmen 2007, PLADECO Pinto 2007).

Matriz de actores según trama de relaciones

Un aspecto central a la definición de los SSE y en las discusiones en torno a su sustentabilidad, es el de las características de los usuarios. Para realizar esta caracterización a través de las distintas dimensiones relevadas por las variables some-

tidas a análisis, se levantó y sistematizó una matriz de actores claves, definidos de acuerdo a su participación en el entramado de acciones y relaciones del SSE. El eje central de la configuración de esta matriz fue la propia definición del sistema de recursos que, para el caso de estudio, lo constituye el bosque nativo. A partir de este, se identificaron diversos actores y relaciones, que representan a su vez la diversidad de concepciones, relaciones e intereses en torno al recurso (Figura 4).

Figura 4. Matriz de actores del bosque nativo en El Carmen y Pinto.



La perspectiva relacional permite ilustrar la diversidad de posiciones e intereses que dan contenido al SSE en el territorio. Tal como lo ilustra la Figura 4, los dos primeros grupos (Grupo 3 y Grupo 2) muestran a la cabeza a los/as propietarios/as y al Estado, entendiendo a este último a partir de la presencia e injerencia de organismos como la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG). Esto implica que los actores de los dos primeros grupos dispuestos con mayor influencia en la toma de decisiones sean considerados como protagonistas locales de la trama relacional en torno al bosque nativo. Esta lectura se corrobora luego con la descripción de las variables asociadas al liderazgo y las normas colectivas elegidas.

En una revisión más detallada de la Figura 4, el Grupo 1 identifica a los actores que se relacionan de modo indirecto con el bosque nativo y por lo cual tienen menor influencia en la toma de decisiones, sea a través de un acuerdo o contrato de trabajo, o bien a través de permisos y pago por acceso (en el caso de turistas y deportistas). Se trata de actores que hacen uso, pero no explotan, y que

por lo general poseen valoraciones positivas del bosque por su valor económico y ecológico. El Grupo 2 lo integran actores con mayor centralidad en el sistema sociocultural del bosque nativo en las comunas de estudio, pues se encuentran allí los propietarios (de distintas escalas), los empresarios de turismo, campesinos, vecinos y medieros. Todos estos actores poseen intereses económicos y culturales directamente asociados al bosque nativo, y lo conciben tanto a partir de sus cualidades productivas como también espirituales y vitales. Se trata de actores que toman decisiones respecto al manejo del bosque nativo y que, por tanto, son determinantes en la gobernanza del SSE, pues son ellos quienes definen la oferta, escalas de producción, mecanismos de acceso, precios, entre otros aspectos claves que, por cierto, se ajustan tanto a las normas legalmente establecidas en torno al bosque nativo como a las referencias que los mercados de los productos asociados al bosque proveen cada temporada.

El Grupo 3 presenta actores institucionales y empresariales que, a través de normas, programas y procedimientos, organizan y controlan el ámbito del manejo forestal. En este contexto, las organizaciones ambientalistas locales y del territorio también cumplen un importante rol, pues establecen objetivos y se disponen al establecimiento de acuerdos con instituciones públicas y con actores privados, con la finalidad de su resguardo. Durante la realización del estudio fue posible identificar un conjunto de organizaciones trabajando en torno a temas tales como la educación ambiental, la defensa del territorio frente a proyectos hidroeléctricos, mejoras a la actividad agrícola y a la constitución de la Reserva de Biósfera. Entre estas agrupaciones podemos mencionar: Comité Ambiental Comunal (CAC) y Federación Gremial La Conquista Campesina; en la comuna de El Carmen, y por Pinto se relevó el trabajo de Fundación LIF, Arrieros del Valle de Atacalco, Club MTB Recinto-Los Lleuques, Los Huemules y Camino Sustentable¹. En definitiva, el Grupo 3 reuniría a actores institucionales, públicos y privados, que promueven marcos jurídicos y éticos en torno al bosque nativo, que disponen recursos y voluntades para construir gobernanza, y que requieren de mayores y mejores interrelaciones con el resto de los actores para favorecer la auto organización del SSE.

Finalmente, el Grupo 4 refiere a actores con intereses sobre el bosque nativo, cuyo énfasis es productivo y económico. Los dos tipos de recolectores –autorizados y no autorizados– acceden y venden a los intermediarios comerciales o “conchenchos” lo recolectado (o parte de ello, cuando se trata de productos de

1 Cabe destacar, que otras organizaciones sociales y ambientales fueron mencionadas, pero a la fecha de realización del estudio (año 2016) no se encontraban vigentes puesto que varias de estas organizaciones surgieron como respuesta a conflictos puntuales, por tanto, su accionar se limitó a la duración que tuviera la contingencia.

autoconsumo). El rol de estos intermediarios es particularmente relevante en la economía local, en lo que respecta a la producción y comercialización de leña, producto central en la estructuración de la economía en torno al bosque nativo del territorio; por tanto, también se considera su eventual influencia en la toma de decisiones. Se agrega también a este grupo a los actores identificados como “cazadores”, que suelen ser personas externas, que por afición se dedican a la caza afectando a la biodiversidad del bosque nativo. Se trata entonces de actores económicos que actúan tanto desde principios de subsistencia como de acumulación, pero en todos los casos relevan el carácter productivo del bosque nativo.

Caracterización de variables

A continuación, se presenta una síntesis de la descripción levantada para cada una de las variables consideradas por Ostrom (2009) como potencialmente importantes para comprender la sustentabilidad de los SSE.

Número de usuarios. Número de usuarios del bosque nativo en el área de estudio, entendidos como todos/as aquellos/as que hacen uso y/o manejo del bosque nativo, sean o no sus propietarios.

Tabla 3. Número de personas que viven en las unidades productivas en total y con bosque nativo, comunas de Pinto y El Carmen.

	PINTO	EL CARMEN	Total
Personas que viven en las unidades productivas	2.503	4.201	6.704
Usuarios/as bosque nativo	486	1.162	1.648
% de usuarios/as bosque nativo del total comunal	19%	28%	25%

Fuente: elaboración propia sobre los resultados del Censo Agropecuario y Forestal 2007 (INE 2007).

Como se observa en la Tabla 3, el 25% del total de personas que viven en una unidad silvoagropecuaria son usuarias/os del bosque nativo, de las cuales el 70% se encuentra en la comuna de El Carmen, con un promedio de 11,8 ha de bosque nativo por usuario. En el caso de Pinto este promedio es de 36,6 ha. En detalle, si bien en Pinto el número de usuarios por hectáreas de bosque nativo es menor, se ha intensificado el turismo, lo que aumenta el número de usuarios. De acuerdo a los/as entrevista/os esto representa dos desafíos:

- i. Para los usuarios locales –campesinos y pequeños propietarios– resulta problemática la venta de predios y posterior migración a la ciudad, pues esto implica que dichos predios sean reemplazados por plantaciones forestales u otra actividad, además de la gradual desaparición de la economía campesina en el territorio. Desde esta misma perspectiva, se expresa preocupación por la falta de mano de obra para el desarrollo de actividades productivas a escala familiar o comunitaria, situación que se explicaría por la migración de los jóvenes a la ciudad y el despoblamiento rural progresivo. Esta valoración se expresa especialmente en la comuna de El Carmen.
- ii. Para los usuarios locales con perspectiva ambiental –funcionarios municipales, dirigentes e integrantes de organizaciones ambientalistas locales, empresarios de turismo, entre otros– el aumento de población en zonas de alto interés turístico constituye una importante amenaza al sistema de recursos. Esta situación trae consigo el aumento explosivo en el número de usuarios del bosque nativo, lo cual se materializa también en el cambio de uso de suelo para establecer viviendas y complejos turísticos, lo que acarrea mayores exigencias al sistema de recursos, situación que arriesgaría críticamente la sustentabilidad del SSE. Esta valoración se expresa especialmente en la comuna de Pinto.

Tamaño del recurso. Se define a partir de la superficie de bosque nativo presente en el área de estudio. De acuerdo a SIMEF (2020) y CONAF (2020), la superficie con bosque nativo en las dos comunas supera las 60.000 hectáreas y si se agrega la superficie que posee el Corredor Biológico Nevados de Chillán –Laguna Laja en la comuna de Pinto, superaría las 80.000 hectáreas². Desde el punto de vista de lo/as usuario/as entrevistado/as, el tamaño del recurso es proporcional a la escala productiva que se desarrolle. A raíz de esto, se observa que aquellos que desarrollan sus actividades en predios de menor tamaño manifiestan preocupación por lo que suceden en predios de gran extensión y la ausencia de normas que regulen su resguardo. Ante la ausencia de propietario o cuidador conocido de los predios, cualquier persona, local o externa, podrá hacer ingreso y uso de los recursos poniendo en peligro la sustentabilidad del bosque.

2 Para mayor detalle estadístico, verificar los datos contenidos en la Tabla 1 y Figuras 1 y 3 del numeral 2.1

Productividad del sistema. Se define como la caracterización de las capacidades productivas del bosque nativo, a través de la identificación y descripción de los principales productos con valor económico. Los principales recursos del bosque con valor económico, que han sido identificados en las comunas estudiadas son: leña, carbón, madera, avellanas y otros productos de recolección para uso alimentario, medicinal y elaboración de artesanías. El principal poder comprador de estos productos son los intermediarios comerciales, aunque también existe la venta directa, sobre todo en el caso de productos como el carbón y en quienes abastecen con maderas nativas a artesanos y emprendimientos turísticos locales. La percepción de los usuarios no es de abundancia, pero sí de una disponibilidad suficiente. Es decir, se visualiza que la productividad del sistema debe ser resguardada mediante acciones, decisiones y procesos que permitan asegurar la disponibilidad futura de los recursos.

Predictibilidad de la dinámica del sistema. Describe la predictibilidad de las dinámicas del sistema, a partir de la comprensión de los usuarios y sus respectivas visiones en torno al futuro del bosque nativo. De acuerdo a los datos recopilados, los actores predicen la dinámica del sistema de acuerdo a tres criterios cualitativos: los antecedentes históricos del recurso, las amenazas latentes y las condiciones de la gobernanza para establecer los resguardos correspondientes. En la Tabla 4 se ilustra cada uno de estos aspectos, los cuales no están puestos en orden de importancia ni de frecuencia pues su expresión no es lineal sino simultánea.

Tabla 4. Predictibilidad del SSE bosque nativo en las comunas de El Carmen y Pinto.

Factores que determinan la gobernanza en torno al bosque nativo	La implementación y fiscalización en el cumplimiento de las normativas vigentes en torno al bosque nativo.
	Los acuerdos que establecen entre actores propietarios, trabajadores-cuidadores y medieros.
	Pago de entrada como mecanismo regulador del acceso de turistas y visitantes en lugares donde el bosque nativo es atractivo turístico.
Las amenazas que se identifican como problemáticas y atentatorias en su contra	Extracción no autorizada de hojas de avellano y mañío, realizada por personas no autorizadas y vendidas a intermediarios para su comercialización.
	Cazadores y motoristas que afectan la biodiversidad y atentan contra el carácter espiritual asignado por diversos actores.
	Falta de visión de conservación a nivel local. Si bien hay agentes que promueven la educación ambiental y la conservación, este es un desafío permanente que debe ser abordado de la misma manera.
	Corta ilegal y/o excesiva, de carácter depredador
Los hechos que han afectado a su disponibilidad y abundancia	Expansión de plantaciones de monocultivos forestales con especies exóticas.
	Incendios forestales
	Agricultura y fruticultura
	Plantaciones forestales
	Viviendas y complejos turísticos
Cambio climático	

Siguiendo el planteamiento teórico de los SSE, las dinámicas del sistema necesitan ser lo suficientemente predecibles para que los usuarios puedan estimar qué podría pasar si ellos no establecen reglas específicas. Desde esta perspectiva, los datos muestran que existiría predictibilidad del SSE estudiado, dado que los usuarios pueden estimar qué podrá pasar si no se establecen, cumplen y fiscalizan el cumplimiento de normas y acuerdos, especialmente en lo que concierne a los usos productivos del bosque nativo.

Capacidad de movilización de recursos. Se refiere a la naturaleza móvil o inmóvil de las unidades de recursos del sistema bosque nativo. Al respecto, se establece que la auto-organización será menos probable en aquellos SSE que funcionan en torno a unidades de recurso móviles o que se desplazan en ecosistemas sin límites fijos. No sería este el caso de los árboles, en tanto componentes centrales del

bosque nativo, cuya unidad y sistema serían unidades de recursos estacionados o fijos, lo que permitiría mayor auto-organización. No obstante, la investigación permitió relevar la existencia de movilidad de los recursos extraídos del bosque – asociados a los intereses económicos múltiples que ofician sobre él. Ello permite trazar un desplazamiento importante tanto al interior de la región como hacia otras regiones. En la Tabla 5 se describe la situación específica de cada comuna.

Tabla 5. Movilidad de recursos con valor económico del bosque nativo en las comunas de El Carmen y Pinto.

COMUNA	PRODUCTO	DESTINOS PRINCIPALES	CAMINOS UTILIZADOS	MEDIOS DE TRANSPORTE UTILIZADOS
El Carmen	Leña	El Carmen Pinto Chillán		
	Avellanas y elaborados	El Carmen Los Lleuques Pinto Pemuco Chillán	Puente La Balsa - San Ignacio Pinto - Chillán	Camiones Camionetas particulares
	Carbón	El Carmen Chillán Concepción Talca Bulnes Santiago		
	Madera	El Carmen Chillán		
Pinto	Leña	Valle Las Trancas Chillán Concepción Santiago	Ruta N55	Camiones Camionetas particulares
	Avellanas	Valle Las Trancas Chillán Concepción Santiago		
	Carbón	Chillán Santiago	Puente La Basa - San Ignacio Pinto - Chillán	
	Madera	Valle Las Trancas Chillán		

Estos flujos no responden a reglas o acciones colectivas, sino más bien a las condiciones de los mercados de cada producto en cada temporada. Su intensidad dependerá de las dinámicas de oferta y demanda, pero también está sujeta a relaciones cara a cara entre diversos actores del SSE, quienes activan las cadenas socioeconómicas de comercialización.

Liderazgo. Se define a partir de actores que poseen un rol estratégico en el uso y manejo del bosque nativo. Estos liderazgos representan conjuntos de valores propios y diversos, que permiten reflejar la complejidad del SSE. En todos los casos se trata de actores visibles y con incidencia directa en las dinámicas del sistema de recursos, y, por tanto, con una posición clave en el establecimiento de acuerdos y la construcción de gobernanza. De acuerdo a la matriz de actores claves (Figura 4), los principales liderazgos del SSE del bosque nativo estudiado los poseen actores integrantes de los siguientes grupos:

- » **Propietarios (Grupo 2):** actores centrales en la construcción y reproducción de conocimientos y prácticas en torno al bosque nativo. Controlan la propiedad y la productividad del bosque nativo, deciden sus principales usos y enfrentan los desafíos de un manejo sustentable. En concordancia, pueden presentar tensiones con discursos de conservación y con la normativa forestal. Principalmente hablamos aquí de pequeños y medianos propietarios, ya que de acuerdo a los antecedentes expuestos por los mismos entrevistados, grandes propietarios de bosque nativo (particulares y empresas forestales) tendrían una mínima o nula articulación con el resto de los actores del SSE.
- » **CONAF (Grupo 3):** establecen sistemas de gobernanza sobre el bosque nativo. Dialogan con propietarios y empresarios turísticos para concretar el cumplimiento de la normativa, de esta manera, poseen una alta influencia en la toma de decisiones del SSE.

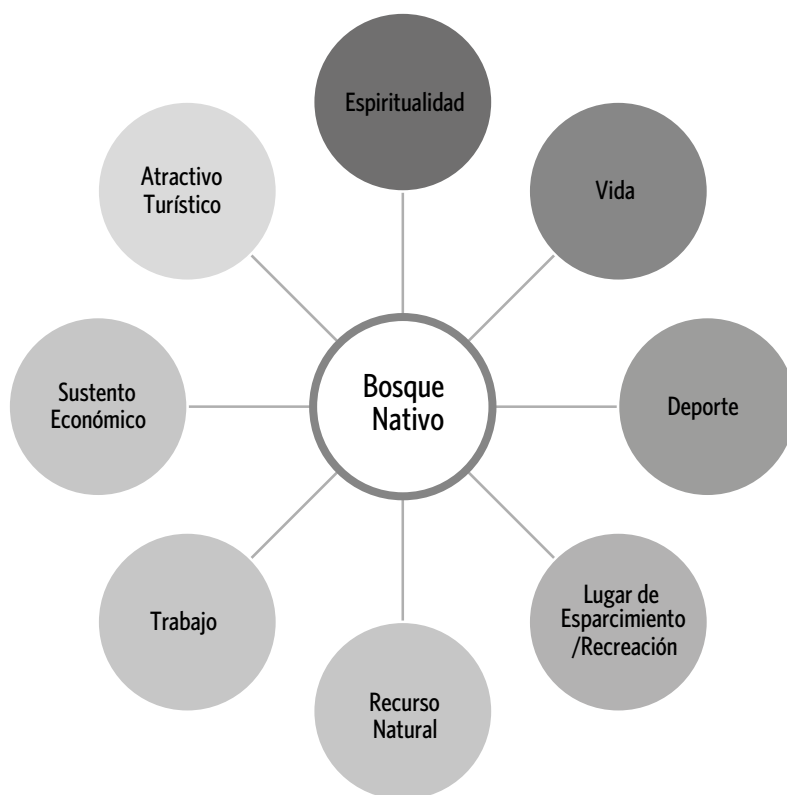
Capital social. Definido a partir de las “relaciones sociales que se basan en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad” (CEPAL 2003:147), como “red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Bolívar & Elizalde 2011:8). Para su análisis, se consideraron como fuentes cuatro dimensiones derivadas de la definición de Ostrom (2009), desarrolladas en la Tabla 6.

Tabla 6. Dimensiones del capital social presente en las comunas de El Carmen y Pinto.

Valores comunes identificados	El bosque nativo como recurso económico
	El bosque nativo como recurso que debe ser manejado
	Es necesaria la educación en torno al bosque nativo
	Existe una revalorización de la vida rural
Sistemas de normas y organizaciones que inciden en la relación y/o manejo del bosque nativo	Régimen de propiedad privada
	Ley de Bosques
	Normativas ambientales
	Sistemas de gobierno comunal
	Sistemas de gobierno regional y central
	Sistemas de certificación forestal
Redes en el territorio (actores que trabajan juntos)	Organizaciones campesinas
	Organizaciones ambientales (Pinto)
	Iniciativas entre actores, organizaciones locales y territoriales e instituciones nacionales (propietarios de bosque asociados con INDAP u otros, reserva de la biósfera, buscar esto en los datos)
	Proceso de gobernanza en turismo por declaratoria de Zona de Interés Turístico (Comuna de Pinto)
Ejes de confianza entre actores	Consensos en torno al bosque nativo en tanto recurso que puede conservarse y explotarse a través de un buen manejo
	Disposición e interés por participar en procesos e iniciativas que contribuyan al desarrollo económico a partir del bosque nativo, principalmente a través de bonos y subsidios.

Saberes locales. Se refiere a los conocimientos, valoraciones y prácticas de los usuarios en torno al bosque nativo del área de estudio. Las elaboraciones locales en torno al concepto de bosque nativo proporcionan sentidos y dan cuenta de cómo se vive, socioculturalmente, la relación con el sistema de recursos. A partir de las entrevistas y talleres realizados, fue posible identificar ocho significados asignados al bosque, a partir de los cuales se despliegan usos y discursos respecto a su manejo y a los tipos de resguardos que requiere (Figura 5).

Figura 5. Significados asignados al bosque nativo en las comunas de El Carmen y Pinto.



Es importante comprender que todos estos significados circulan de manera cotidiana y no son excluyentes entre sí, es decir, un mismo actor –sujeto o institución– puede portar y reproducir más de uno de estos significados, propiciando densidad y complejidad a la trama sociocultural del bosque nativo en el territorio. La única oposición o exclusión de significados que se logra evidenciar en los datos obtenidos, son las concepciones espirituales del bosque nativo –que lo definen como un espacio de conexión trascendental– y las concepciones productivas que se reducen a comprenderlo como un recurso natural que puede ser usado únicamente con fines económicos. En el caso de El Carmen tendrían mayor frecuencia los significados que reconocen al bosque nativo como sustento económico y recurso natural, mientras que en Pinto se expresan con mayor claridad los significados asociados a concepciones de carácter ecológico y espiritual.

A raíz de estos saberes diversos fue posible identificar las siguientes prácticas críticas asociadas a las concepciones múltiples del bosque: carga/ sobrecarga

ganadera, cercar/no cercar propiedades y zonas de renovales, recolección autorizada/no autorizada, conocimiento/desconocimiento de técnicas de recolección de hojas, avellanas y hongos, turismo de intereses especiales (como observación de aves) /motoristas y construcciones no compatibles con la estructura del bosque/tala y relleno de suelo para construcción de viviendas. Estas situaciones fueron discutidas durante la realización de los talleres, donde los usuarios, a través de un diálogo abierto nos expresaron constantes tensiones respecto a estas incompatibilidades que constituirían tensiones entre sistemas de conocimiento y uso del SSE.

Importancia de los recursos para los usuarios. Se refiere a los usos del bosque nativo en relación a su impacto en la reproducción material y simbólica de la vida de los usuarios. Se consideran para su descripción, las referencias recogidas en torno a los productos con valor económico, las principales estrategias económicas que ofician sobre el bosque nativo y la importancia del bosque para el sustento de los usuarios (Tabla 7).

Tabla 7. Ejes de valoración económica del bosque nativo en El Carmen y Pinto.

Importancia del bosque nativo para el sustento de los usuarios	El bosque como el único medio de sustento económico
	El bosque como medio de sustento económico que se complementa con otras actividades
Estrategias económicas que aplican al bosque nativo	Extracción (cosecha, raleo)
	Recolección
	Trabajo
	Elaboración de productos (carbón, muebles, madera)
	Venta de servicios turísticos
Principales productos con valor económico	Leña
	Madera
	Carbón
	Avellanas y otros productos de recolección
	Productos turísticos

De acuerdo a la Figura 9, la importancia de los recursos para los usuarios/as dependerá de la racionalidad económica desde la cual se diseñe e implemente el uso del bosque y sus recursos. Las racionalidades identificadas en el caso estudiado fueron:

- i. La economía formal personalizada en los propietarios (principalmente grandes), empresarios de turismo e intermediarios. Este modo económico no reconoce necesariamente al bosque nativo como medio de vida, pero sí como recurso para la acumulación económica.
- ii. La economía que integra relaciones de mercado con las relaciones de reciprocidad (en el caso de la mediería) y las prácticas de producción y recolección para el autoconsumo familiar. Este modo es ejecutado por pequeños propietarios, medieros, trabajadores-cuidadores y recolectores autorizados, que suelen ser actores de la misma comunidad. También lo reproducen habitantes emprendedores/as de turismo ecológico, que han construido liderazgos desde experiencias de vida en el SSE y buscan ponerlo en valor desde su sustentabilidad.

Reglas colectivas elegidas. Se refiere a las decisiones y reglas localmente establecidas en torno al uso y manejo del bosque nativo. El estudio realizado identificó ocho acuerdos que estarían dando gobernanza local hoy al SSE en estudio (Tabla 8).

Tabla 8. Principales acuerdos en torno al bosque nativo y actores implicados en las comunas de El Carmen y Pinto.

PRINCIPALES ACUERDOS PARA ACCESO Y USO DEL BOSQUE NATIVO	ACTORES IMPLICADOS
Permisos para alimentar animales	Campeños - vecinos Propietarios
Permisos para recoger leña	Campeños - vecinos Propietarios
Permisos para recoger frutos y hongos	Recolectores Propietarios
Extracción de desechos	Recolectores Propietarios
Arriendo de predios	Propietarios Vecinos
Pagar por ingresar a la reserva	Empresarios de turismo turistas, deportistas
Compromisos de limpieza (recolectores)	Recolectores Propietarios
Compromisos de limpieza y resguardo de la biodiversidad (Pinto)	Turistas / deportistas empresarios de turismo

Desde el plano teórico, se estima que cuando los usuarios tienen autonomía total en su organización, para crear y hacer cumplir sus propias reglas, se hace más posible la negociación y la defensa de los recursos. Es decir, podrá haber reglas colectivas elegidas siempre y cuando exista un nivel de organización estable, situación que no se evidencia en el caso estudiado. Si bien hay ciertos consensos

y comprensiones comunes en torno al bosque, sus usos y cuidados y también organizaciones e iniciativas relacionadas al bosque, no existe una plataforma permanente que aborde al SSE en su complejidad, visualizando tanto al sistema de recursos, como a la multiplicidad de actores con intereses y su gobernanza. Como resultado, se dificulta la creación e implementación de reglas colectivas elegidas de manera transversal que surjan de la auto-organización del SSE. En su defecto, los acuerdos generados sólo vinculan a ciertos actores y no a toda la gama de actores e intereses asociados al recurso.

Discusión

La descripción y análisis realizado permiten identificar un conjunto de aspectos críticos para profundizar en el conocimiento de los SSE del bosque nativo en el centro sur de Chile. Para el caso estudiado, la variable número de usuarios puso en evidencia una paradoja entre la situación de despoblamiento y el aumento de la población presente en el territorio. El primer fenómeno se expresaría en la comuna de El Carmen y el segundo en la comuna de Pinto. Este resultado debe entenderse poniendo en relación la situación demográfica con los distintos tipos de usuarios que configuran el SSE. Desde esta perspectiva, el despoblamiento rural en El Carmen se asocia a la desaparición progresiva del modo económico y cultural campesino, y el aumento de población en Pinto se explica por el auge del turismo actualmente centrado en los múltiples valores asignados a sus recursos naturales.

Asociado a la situación demográfica diferenciada, la variable tamaño del recurso debe comprenderse en función de las diversas escalas de propiedad que operan en el SSE analizado, en el cual coexiste la pequeña, mediana y gran propiedad. De acuerdo a la visión de los/as usuarios/as, el tamaño del recurso podrá ser controlado en todos los casos, siempre y cuando los propietarios permanezcan en el territorio o bien establezcan acuerdos adecuados con cuidadores locales para el control del sistema. En el caso de El Carmen esto se expresa en la situación de aquellos grandes propietarios que no habitan en el territorio y, por tanto, están expuestos a mayores situaciones sin regulación por parte de terceros. En Pinto, la ausencia de propietarios habitando los predios implica generalmente la presencia de cuidadores, o bien, los propios actores locales vecinos resguardan el acceso a predios de bosque nativo, como en el caso del acceso a la Laguna el Huemul, en el Valle de Las Trancas. La condición para el control de esta variable tendría entonces mayor relación con la disposición de los propietarios respecto de su bosque nativo y relacionamiento con usuarios y vecinos para controlar el tamaño del recurso.

Respecto a la productividad del sistema, se observó que los usuarios no perciben la escasez como un problema presente, pero sí la reducción progresiva en la disponibilidad del recurso. En entrevistas realizadas en la comuna de El Carmen se menciona, por ejemplo, el caso de los terrenos que habían sido utilizados históricamente como suelos para siembra y que al día de hoy se han poblado con especies nativas, relevando una importante capacidad de regeneración del bosque nativo. Sin embargo, las proyecciones de disponibilidad de bosque nativo se ven amenazadas principalmente por el vertiginoso avance que ha tenido la industria forestal en el sector y por el propio uso productivo del recurso. En ambas comunas, la visión de los usuarios respecto a la productividad del sistema se construye a partir de las comprensiones diversas que existen en torno al bosque nativo, –algunas más previsoras de la escasez y otras más situadas en el corto plazo y la explotación, en que prima la racionalidad económica instrumental (Fuenmayor 2014).

Si bien se constató en ambas comunas la acción de organizaciones locales con objetivos asociados al bosque nativo, aun parece necesaria una comunicación más transversal para la auto-organización del SSE. En este sentido, se observa que en Pinto existen liderazgos en lo ambiental que pueden conducir la articulación territorial en torno a la construcción de la sustentabilidad. Frente a ello posee una configuración sociocultural favorable, pues entre sus habitantes y usuarios del bosque nativo se encuentran personas con formación en educación ambiental que han incorporado nuevas visiones de la historia natural, las que han adoptado y dotan del liderazgo suficiente para encabezar procesos de visualización territorial de la productividad del sistema en términos de su sustentabilidad.

A partir de lo anterior, se identificó que en ambas comunas la predictibilidad del sistema se construye a partir de las comprensiones locales de la futura escasez, asociadas a la desaparición progresiva del bosque. Asimismo, se observa que en ambas comunas las amenazas son principalmente referidas a la expansión de las plantaciones forestales, tala ilegal abundante, incendios forestales y sobrepoblación. También en ambas comunas esta predictibilidad incluye el interés de los usuarios por la existencia de normas comunes y compartidas, especialmente en lo que respecta a las empresas forestales. En ambas comunas se espera que éstas respondan a normas compartidas y conocidas, iguales para todos. A la fecha, este es un aspecto crítico en el área de estudio, donde las empresas forestales son identificadas por los vecinos como actores que “aparecen sólo en situaciones conflictivas” (ocupación de caminos, problemas de impacto operacional, entre otros) o bien participan de instancias de coordinación institucional de menor arraigo local.

De esta manera, es posible señalar que en el SSE existen capacidades y voluntades para fomentar prácticas y perspectivas que permitan la sustentabilidad

del SSE, lo que fue planteado como un criterio básico para asegurar la disponibilidad de los recursos y de la vida de las comunidades que co-existen con el bosque. Para esto, es necesaria una mejor comunicación y una mayor articulación entre los actores del SSE, quienes deben enfrentar los desafíos propios de las diferencias socio-culturales, las que de manera subyacente conllevan desiguales relaciones de poder. Abordando esta complejidad propia de las relaciones sociales, estos acercamientos, propenderían al fortalecimiento de las confianzas y la consecuente creación de espacios que permitan una auto-organización del SSE (Folke *et al.* 2005).

Tanto en El Carmen como en Pinto, los líderes o actores dominantes serían los propietarios, que en el caso de El Carmen se referirían principalmente a medianos y pequeños campesinos y en Pinto a pequeños y medianos propietarios de bosque nativo dedicados principalmente al turismo, la producción forestal y la producción agrícola. En ambas comunas, CONAF y los cuidadores e intermediarios poseen un rol dominante y transversal, en la medida en que controlan la definición e implementación de las normativas, el cumplimiento de los acuerdos locales y el sistema de precios, respectivamente. En ambas comunas estos actores dominantes conocen el funcionamiento del SSE y toman decisiones respecto a los usos de los recursos del sistema. Desde el punto de vista de los usuarios y más allá de las diferencias en los perfiles de los actores dominantes, en ambas comunas predomina la necesidad de que los líderes sean actores presentes y habitantes del territorio, que posean capacidades de comunicación y de generar confianzas entre los diversos usuarios del SSE. Esto es especialmente importante frente al desafío común de las incompatibilidades entre concepciones del bosque nativo que puedan presentarse, especialmente entre aquéllas que priorizan fines ecológicos y aquéllas que priorizan fines económicos.

Los saberes locales tradicionales en torno al bosque nativo en el área de estudio provienen principalmente de actores de la pequeña agricultura en el caso de El Carmen, y del turismo en el caso de Pinto. Se suman a ellos los saberes de los otros múltiples actores que habitan y agencian desde la institucionalidad pública o en calidad de propietarios al bosque nativo en el territorio. Al respecto, se observó que la incompatibilidad de saberes es especialmente problemática en aquellos casos en que conviven en vecindad usuarios de distinto perfil (p. e. pequeños campesinos con empresarios de turismo con conciencia ambiental). Por otra parte, los datos de capital social relevan la necesidad de trabajar en ejes de confianza que sean transversales a todos los actores, implicando, por ejemplo, un diálogo que permita incluso la idea de trabajar en torno a cambios en la institucionalidad que promuevan e incentiven tanto el manejo sustentable (de acuerdo

a la visión de los usuarios) como a la preservación de los recursos (posición ilustrada por Manuschevich *et al.* 2019).

La diversidad de modos económicos en ambas comunas dota de mayor complejidad al SSE, pues éstos no funcionan en forma aislada, sino que a partir de la interacción entre las distintas valoraciones de los recursos por parte de los usuarios. De esta forma, el escenario económico no sólo es diverso, sino que también se encuentra estratificado dejando a las economías campesinas en condiciones progresivamente críticas en relación al despliegue territorial de la economía a gran escala que presenta la industria forestal, como también ha sucedido en otros territorios (Aguilera 2016, Giménez 2016). Esta situación abre a su vez cuestionamientos respecto a la presión que la expansión de las plantaciones ejerce sobre el sistema de recursos, al dificultar el desarrollo de otras actividades económicas y dejando con limitadas opciones a los usuarios (situación relevada en otros SSE de la región latinoamericana, Ortiz-Guerrero *et al.* 2014, Cotroneo *et al.* 2017). Por este motivo, la consideración de estas economías en la auto organización del SSE constituye un requisito sociocultural clave para su sustentabilidad, entendiéndose que la co-existencia de distintos modos económicos que se encuentran constantemente en tensión es un elemento fundamental en contextos de extractivismo (Fernández-Vargas 2017, Gudynas 2018).

Conclusiones

Es posible indicar que el SSE del bosque nativo en el área de estudio se encuentra enfrentado a un conjunto de complejos desafíos. Entre estos desafíos se destaca la cuestión de la diversidad de escalas de propiedad que supone también lógicas económicas, productivas y ambientales diversas. Esto implica a su vez, la coexistencia de diversos perfiles socioculturales, diferentes procesos de arraigo al territorio y múltiples comprensiones de la naturaleza, su manejo y conservación. La convivencia entre estos diversos perfiles se construye cotidianamente a través de estructuras económicas en que se encuentran principios de mercado con principios comunitarios. Estos encuentros entre lógicas económicas diversas se dan en el marco de una estructura desigual en el patrón de distribución de la superficie de bosque nativo, y socialmente se expresa a través de relaciones patronales, pero también comunitarias. Los múltiples grupos de interés asignan sus propios significados al bosque, y justifican su puesta en valor o su protección a partir de tales; sean estos más cercanos a su valor productivo, o bien a su valor espiritual.

Tanto las amenazas como los problemas y desafíos son construcciones compartidas transversalmente, más allá de las diferencias que posee el SSE en cuanto a la estructura de la propiedad y los perfiles socioculturales de los usuarios. Entre los principales consensos identificados en este plano, es posible mencionar la predictibilidad de la escasez y la visión de los desafíos asociados a construir gobernanza para la sustentabilidad del recurso. Dado lo anterior, es posible concluir que existen puntos de encuentro entre los usuarios, a partir de estas comprensiones comunes en torno a los principales valores asociados al SSE; no obstante, aún se requieren mayores esfuerzos en este sentido para establecer su auto organización. Lo anterior se debe a que la principal debilidad del SSE del bosque nativo en el área de estudio es la ausencia de estructuras organizativas permanentes, centradas específicamente en el resguardo y la gobernanza del recurso, en que puedan encontrarse usuarios y propietarios de distinta escala y con distintos perfiles socioculturales. No obstante, los liderazgos y los capitales sociales vigentes en el territorio dan cuenta de la existencia de condiciones para trabajar colectivamente en dicha perspectiva, desde miradas integradas y de mayor consenso.

Agradecimientos

Agradecemos a todas/os quienes contribuyeron facilitando el acceso al campo y la entrega de contactos, también a quienes colaboraron con la realización de entrevistas y observaciones realizadas en las comunas de El Carmen y Pinto. Agradecemos también a Daniel Erbo por su apoyo en la elaboración de figuras.

Literatura citada

- Aguilera, P. 2016. Dinámicas socio-espaciales en territorios de expansión forestal: Comuna de Curepto, Región del Maule 1974-2015. Seminario de grado para optar al grado de licenciado en historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Arroyo, M., K. Marquet, P. Marticorena, C. Simonetti, J. Cavieres, L. Squeo, F. Rozzi, R. & F. Massardo. 2008. El hotspot chileno, Prioridad Mundial Para La Conservación. En CONAMA (Ed). Biodiversidad de Chile, Patrimonio y Desafíos. Ocho Libros Editores, Santiago, Chile. Pp. 90 – 93.
- Bengoa, J. 1990. Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena. Tomo Dos. Ediciones Sur, Santiago, Chile.
- Bolívar, G. & A. Elizalde. 2011. Capital Social y Capital. *Polis (Santiago)* 10 (29): 7-16.

- Bonnal, P., P. M. Bosc, J. M. Díaz & B. Losch. 2003. Multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad. ¿Reestructuración de políticas públicas a la hora de la globalización? Seminario Internacional El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad. Disponible en <http://titulacion-geografia-sevilla.es/master/archivos/recursos/NuevaRuralidad.pdf> (visitado en julio 8, 2020).
- Carrasco, N. & P. Fuentealba (Ed). 2019. Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad. Procesos de desarrollo y territorialización en la Provincia de Arauco, Chile. Amukan Editorial, Concepción, Chile.
- Castro-Díaz, R., C. Perevochtchikova, C. Roulier & C. Anderson. 2019. Studying Social-ecological Systems from the Perspective of Social Sciences in Latin America. *En* Delgado, L & V. Marin (Ed). Social-ecological Systems of Latin America: Complexities and Challenges. Springer Nature.
- CEPAL. 2003. Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CONAF. 1997. Plan de manejo Reserva Forestal Ñuble. Documento de Trabajo n° 252.
- CONAF. 2020. Catastro y Evaluación del Recurso Vegetacional Nativo de Chile. Disponible en <http://sit.conaf.cl/exp/ficha.php> (visitado en agosto 26, 2020).
- Cotroneo, S., E. Bosio, P. Aristide & E. Jacobo. 2018. Degradación del bosque y estrategias adaptativas en comunidades campesinas del Chaco semiárido argentino. Un enfoque socioecológico. *Cuadernos de Agroecología* 13(1).
- Díaz-Diego, J. & M. Órdenes. 2016. Sujetos esquivados, memorias evadidas: sesgos antropológicos e historiográficos en torno a los dueños de la tierra durante la reforma agraria chilena. *História Unisinos* 20(2):163-177.
- Díaz, A. 2012. Los mestizos del Bío Bío Maulino. El don de los primeros labradores. Tesis Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.
- Donoso, S., K. Peña-Rojas & K. Díaz. 2009. Rendimiento Volumétrico de Raleo de un rodal de Acacia caven en la Región Metropolitana, Chile. *Revista Ciencia e Investigación Forestal*, CIFOR 15(3): 339-353.
- Fawaz, J. 2015. Expansión forestal en Nuble y reestructuración social y productiva a nivel local. Percepción de los actores. *Tiempo y Espacio* 9(10): 53-73.
- Fernández-Vargas, G. 2017. Análisis de la gestión ambiental desde el concepto de sistemas socioecológicos. Estudio de caso cuenca hidrográfica del río Guabas, Colombia. *Gestión y Ambiente* 20(1): 62-81.

- Folke, C., T. Hahn, P. Olsson & J. Norberg. 2005. Adaptive governance of socio-ecological systems. *Annual Review of Environment and Resources* 30: 441-73.
- Fuenmayor, J. 2014. Política pública en América Latina en un contexto neoliberal. *Cinta moebio* 50: 39-52
- Garrido, J., C. Guerrero & M.S. Valdés. 1988. *Historia de la Reforma Agraria en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Gajardo, R. 1995. La vegetación natural de Chile. Editorial Universitaria, Santiago, Chile. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023346.pdf> (visitado en julio 7, 2020)
- Giménez, I. 2016. Efectos de la industria forestal en las prácticas de agro-recolección de mujeres campesinas y mapuche en la Baja Frontera de Nahuelbuta. Tesis de Magíster en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Gobierno de Chile. 2014. Reserva de la Biósfera Corredor Biológico Nevados de Chillán - Laguna del Laja. Propuesta de contenidos mínimos del plan de gestión. Elaborado por el Comité Ejecutivo de la Reserva de la Biósfera. Disponible en https://www.iucn.org/sites/dev/files/content/documents/2017/4_presentacion_gore_biobio_pablo_san_martin.pdf (visitado en julio 8, 2020)
- Gudynas, E. 2018. Disputas entre variedades del desarrollo y el cuadrilema de la globalización. En Cuevas, H. Julian, D. & J., Rojas (Eds). América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos. RIL Ediciones, Santiago, Chile. Pp. 173 - 191.
- Hinojosa A. & E. Ramírez. 2014. Arriba en la Cordillera: historia y visiones de la Reserva Nacional Ñuble y los esfuerzos para la conservación del huemul. Corporación Nacional Forestal, Región del Bío Bío, Chile.
- INE. 2007. Informe Metodológico VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Instituto Nacional de Estadísticas. Disponible en <http://www.fao.org/3/I9469ES/19469es.pdf> (visitado en septiembre 25, 2020).
- INFOR 2015. Anuario forestal 2015. Boletín estadístico N°150, Santiago, Chile.
- Luebert, F. & P. Plissock. 2017. Sinopsis bioclimática y vegetacional de Chile. Editorial Universitaria Santiago, Chile.
- Manushevich, D., P. Sarricolea & M. Galleguillos. 2019. Integrating socio-ecological dynamics into land use policy outcomes: a spatial scenario approach for native forest conservation in south central Chile. *Land Use Policy* 84: 31-42.

- Myers, N., R.A. Mittermeier, C.G. Mittermeier, G.A. da Fonseca & J. Kent. 2000. Biodiversity hotspots for conservation priorities. *Nature* 403: 853-858.
- Ortíz-Guerrero, C., N. Ocampo-Díaz, B. Avendaño-Urbe & P. Ramos. 2014. Exploración de los factores determinantes del cambio en la gobernanza de los sistemas socioecológicos del Pacífico colombiano. Cambio climático y sistemas socioecológicos. Disponible en https://cebem.org/revistaredesma/vol14/pdf/REDESMA_14_arto2.pdf (visitado en octubre 21, 2020).
- Ostrom, Elinor. 2009. A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems. *Science* 325: 419 – 422.
- Palacios, G. 2007. Entre una Nueva Historia y una Nueva Historiografía para la Historia Política de América Latina en el siglo XIX. Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina S. XIX. El Colegio de México, México. Disponible en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/xixpalacios.pdf> (visitado en julio 8, 2020).
- PLADECO El Carmen, 2007. Plan de desarrollo comunal 2007-2011. Municipalidad de El Carmen. Disponible en <http://www.municipalidadelcarmen.cl/documentos/Pladeco%202007%20-%202011.pdf> (visitado en agosto 30, 2020).
- PLADECO Pinto, 2007. Plan de desarrollo comunal 2007- 2012. Municipalidad de Pinto. Disponible en <https://www.municipalidaddepinto.cl/transparencia/pladeco2007.pdf> (visitado en agosto 30, 2020).
- Reyes, M. 2015. La descapitalización de la agricultura de Ñuble: 1874-1980. *Tiempo y Espacio* 9(10): 41-51.
- Salazar, G. 2000. Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. Lom Ediciones, Santiago, Chile.
- San Martín, P. 2014. El desafío de la gestión territorial en la Reserva de la Biósfera “Cordillera Biológica Nevados de Chillán - Laguna del Laja. En Borsdorf, A., Sánchez, R. Hidalgo, H. & H. Zunino (Eds). Los riesgos traen oportunidades. Transformaciones globales en Los Andes sudamericanos. Serie GEOLibros 20. Pp. 91-105.
- SIMEF. 2020. Sistema de Monitoreo Integrado de Ecosistemas Forestales Nativos de Chile. Disponible en <https://simef.minagri.gob.cl/> (visitado en noviembre 15, 2020).
- Torrejón, F. 2001. Variables geohistóricas en la evolución del sistema económico pehuenche durante el periodo colonial. *Revista Universum* 16: 219-236.





CAPÍTULO 4



ESTUDIO DESCRIPTIVO DE VARIABLES SOCIOECOLÓGICAS DE USUARIOS DEL BOSQUE NATIVO DE LA COMUNA DE PANGUIPULLI

Olga Verdugo y Paola Méndez

Introducción

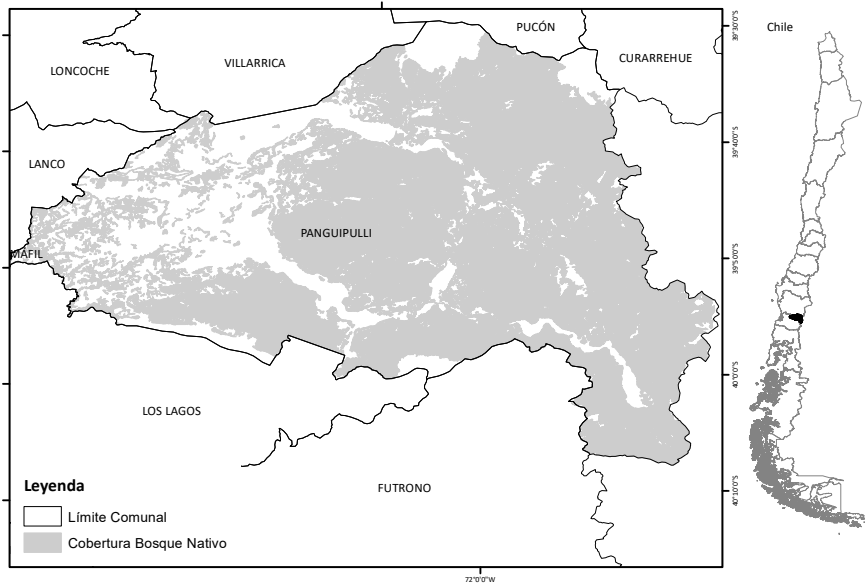
Las relaciones de uso y valoración del bosque nativo han sido interés de muchos actores vinculados a los temas de la ruralidad. Las preguntas en torno a si existe una valoración del uso común de los bosques como parte de los ecosistemas pre-diales, y también, del conjunto de ellos a una escala de territorio, o si es más bien una relación utilitaria, en la línea de las estrategias de subsistencia de familias que viven en el límite de la precariedad, son cuestionamientos que guiaron este proceso de investigación.

En el contexto de la implementación del Sistema Integrado de Monitoreo y Evaluación de los Ecosistemas Forestales de Chile (SIMEF), se requirió un estudio sobre propietarios de bosque nativo de la comuna de Panguipulli, región de Los Ríos, en diversas categorías de tamaños, relaciones de uso y valoración sobre el bosque (Figura 1). El objetivo de esta investigación fue conocer e interpretar las visiones y conductas de personas, así como normativas y regulaciones vinculadas a la existencia, uso y manejo del bosque nativo en esta comuna. Lo anterior con el fin de disponer de información basada en el conocimiento local de los bosques, que facilite el diseño de acciones y políticas adecuadas a los sistemas ecológicos y sociales complejos. La condición de entrevistados no mapuche fue solicitada por INFOR, debido a la existencia de un estudio previo con similares requerimientos, pero focalizado exclusivamente en las relaciones del pueblo mapuche, territorio y bosque nativo.

Se trató de un estudio de carácter cualitativo y descriptivo, donde primó la búsqueda de un relato reflexionado sobre las variables que se buscaron destacar como parte del sistema socioecológico boscoso. Se realizaron entrevistas semiestructuradas con 30 propietarios y usuarios del bosque nativo de la comuna de Panguipulli, clasificados como pequeños, medianos y grandes propietarios, además de usuarios del bosque con y sin propiedad, pero relacionados a través de actividades y servicios. Se accedió a ellos por aproximaciones sucesivas incluyendo las sugerencias de los y las entrevistados, también como fuentes de información. La investigación fue un esfuerzo en comprender cómo dinámicas

micro-sociales, arraigadas a la vida cotidiana y la historia de familias, se conectan en una escala mayor con mecanismos intencionados de relacionamiento con la naturaleza, donde se constatan los modelos nacionales que han primado respecto del desarrollo. Las preguntas que guiaron este estudio estuvieron en la línea de constatar si existe entre los propietarios la noción de los bosques como bienes de uso común, o si su existencia contribuye a otros bienes y servicios de uso común que en su conjunto forman parte de sistemas socioecológicos.

Figura 1. Ubicación comuna de Panguipulli, Región de Los Ríos.



Dado el marco de análisis del estudio, los principales resultados están relacionados con el establecimiento histórico de la propiedad en la comuna, marcado por la propiedad individual impulsada por diversos mecanismos institucionales y también por la fuerza del Estado chileno. Se observa una primera etapa de poblamiento, marcada por una relación utilitarista con el bosque nativo en la línea de las estrategias de subsistencia, luego una etapa más mercantilista, relacionada con el uso extensivo del suelo con fines comerciales y el reemplazo del bosque nativo y, finalmente, una fase más tardía donde emergen algunas relaciones más colectivas vinculadas a los servicios del bosque, a través de actividades como la apicultura, el turismo, la artesanía y la valoración de servicios ecosistémicos como el agua y el paisaje.

En la primera parte de este escrito, se presenta una caracterización histórica del territorio, desde la etapa de ocupación de las tierras de parte de familias colonas extranjeras y chilenas y la radicación de los habitantes mapuche que las habían habitado ancestralmente hasta la actualidad, a modo de contexto para los relatos de los entrevistados. El siguiente capítulo está destinado a la presentación de los resultados y su discusión con elementos de análisis de la teoría y finalmente las conclusiones.

Caracterización histórica de la zona estudio: La producción maderera en la comuna de Panguipulli

A partir del año 1883 y al igual que en Villarrica y Pucón, en Panguipulli se da por concluida la etapa de conquista del territorio mapuche y comienzan a llegar los primeros chilenos y extranjeros colonos a la zona, donde casi la totalidad de la población era mapuche. En esta fecha comienzan a efectuarse las primeras compras de tierra en Panguipulli por medio de la adquisición de acciones y derechos a ciertos lotes de terreno que luego eran ensanchados ilegalmente con el apoyo de los jueces de subdelegación, la policía local y bandidos a sueldo (Vergara *et al.* 1996). Con la Comisión Radicadora en Panguipulli, se logró entre 1908 y 1923 el establecimiento de un total de 203 reservas, que corresponden a casi un 50% de los títulos de merced de la provincia de Valdivia. Estas reservas comprometieron una superficie de 37.926 ha y favorecieron a 3.208 personas, con un promedio de 11,82 ha por persona (Poblete 2001). Para fines del siglo XIX el paisaje de la región ya presentaba ciertas transformaciones como resultado de la ocupación y explotación de los colonos alemanes y chilenos en el territorio (Bernedo 1999). La extensión del ferrocarril longitudinal del sur hasta Osorno y Puerto Montt en 1913 intensificó la modificación, pues permitió que los productores regionales incrementaran sus relaciones comerciales con el resto del país.

En los años treinta, comenzó una nueva fase en el desarrollo de Panguipulli, ya que diversos empresarios madereros se instalaron en los fundos ubicados en el sector precordillerano. Llegada la década del sesenta, Panguipulli aparecía como un centro de actividad forestal, especialmente Neltume. En los años 60 y 70 se inicia una nueva fase del proceso histórico de la comuna, con la acción de la Corporación de la Reforma Agraria y la toma de posesión de diversos fundos por parte de los trabajadores (Galilea *et al.* 1972). Después del golpe de Estado de septiembre de 1973, el proceso de Reforma Agraria fue paralizado, las organizaciones campesinas e indígenas fueron fuertemente reprimidas y debilitadas,

sus dirigentes detenidos o incluso asesinados. Los fundos que constituían el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli fueron traspasados a la Corporación Nacional Forestal (CONAF), la que a su vez los entregó en un 95% a la CORFO y un 5% a la Sociedad Agrícola SACOR, filial de CORFO. Luego de esto, las tierras salieron a remate (CODEPU 1991), sentándose las bases de la propiedad actual de la comuna.

Caracterización metodológica del estudio

Caracterización de los entrevistados

Los actores entrevistados corresponden a pequeños, medianos y grandes propietarios y usuarios del bosque nativo –y sus familias– de la comuna de Panguipulli, no mapuches, que se relacionan con el bosque nativo a través de acciones activas o pasivas de uso, manejo y/o conservación del bosque, aprovechando recursos tanto maderables como no maderables.

Para la conceptualización de los pequeños propietarios forestales, se consideró la Ley de Bosque Nativo y Fomento Forestal N° 20.283¹ que, en términos generales, hace referencia a las personas con títulos de dominio de uno o más predios rústicos que no superan las 200 hectáreas en su conjunto, y cuyos activos no superan las 3.500 unidades de fomento”. En el caso de medianos propietarios forestales, el DL N° 701 los define como “persona natural o jurídica y comunidades que no cumplan con los requisitos establecidos en la definición de pequeño propietario forestal y cuyos ingresos anuales por ventas, servicios y otras actividades del giro no excedan las 100.000 unidades de fomento en el último año calendario”². En el caso de los grandes propietarios de bosque nativo, si bien son enunciados en la Ley de Bosque Nativo y en el DL 701, no están descritos expresamente por lo que su definición se desprende de la variable de ingreso, a saber, aquel que exceda las 100.000 unidades de fomento en el último año calendario. Para efectos del presente estudio, se optó por considerar para dicha definición a aquellos propietarios cuyas explotaciones cuenten con bosque nativo, así como también a los grandes consorcios con presencia en más de una región.

Los usuarios del bosque nativo considerados en este estudio corresponden a sujetos que se vinculan con el bosque a través de acciones de uso, manejo y/o

1 Ley sobre recuperación del bosque nativo y fomento forestal y reglamentos ley núm. 20.283. http://www.conaf.cl/wp-content/files_mf/1368741650LibroLey_Bosque_NativoReglamentos.pdf

2 LD 701 Ministerio De Agricultura Sustituye Decreto Ley 701. <http://www.leychile.cl/>

conservación, sin estar necesariamente asociados por la vía de la propiedad respecto de él. La selección de los entrevistados con las características necesarias para la investigación, se obtuvo de fuentes directas (organizaciones locales) y también de fuentes secundarias, con bases de datos de sujetos propietarios y/o usuarios de bosque nativo, así como de instituciones públicas (CONAF, Bosque Modelo, Municipalidad, extensionistas forestales, etc.). Se utilizó la técnica de bola de nieve, buscando que los propios entrevistados aportaran otros nombres u organizaciones, completándose con ello una muestra de 30 participantes. La distribución de entrevistados por categorías se resume en la Tabla 1.

Tabla 1. Entrevistados por tipo de propietario.

CANTIDAD ENTREVISTADOS	CATEGORÍA PROPIETARIO	GÉNERO		VOCACIÓN PRODUCTIVA DE LOS PREDIOS	LOCALIDAD
		MUJERES	HOMBRES		
7	Usuario/a	3	4	Apicultura Recolección Senderismo	Huellahue - Huerquehue Liquiñe - Panguipulli
17	Pequeño	3	14	Apicultura Artesanía Conservación Senderismo	Chonlefu - Coñaripe - Curaco - Dollinco - Liquiñe - Pucura Puñihuincul - Quilapulli Ragñintuleufu
4	Mediano		4	Madera Leña	Calafquén - Conquil Ñanacul - Playa Monje
2	Grande		2	Conservación Madera Pulpa	Neltume - comuna de Panguipulli

Metodología de análisis de los resultados

Para realizar el análisis de los resultados, se definieron tres categorías de variables para el análisis de los sistemas socioecológicos, las cuales se presentan y dimensionan en la Tabla 2.

Tabla 2. Variables socioecológicas del estudio y sus dimensiones de análisis.

CATEGORÍAS O GRUPO DE VARIABLES	DIMENSIONES
Características de los actores	Historia de la propiedad y las familias Historia de uso del bosque
Los sistemas de recursos a nivel predial y del territorio	Toma de decisiones Ordenamiento predial y uso de suelo
Los sistemas de gobernanza	Saber Local y capital social Participación en organizaciones, redes o programas. Reglas colectivas elegidas

Resultados del estudio según variables y sus dimensiones

A continuación, se presentan los resultados del estudio, según los grupos de variables y dimensiones establecidas para las categorías de los entrevistados; pequeños propietarios, medianos propietarios, grandes propietarios y usuarios del bosque nativo.

Caracterización de actores

Historia de la propiedad y las familias

Para los fines de la investigación, la dimensión “Historia de la Propiedad” fue caracterizada a través de los antecedentes recordados por los entrevistados que vinculan su historia de vida al predio que habitan o donde desarrollan sus actividades de uso, manejo o conservación.

Los relatos de los pequeños propietarios entrevistados datan de los primeros años del siglo XIX. Las migraciones se generaron principalmente desde del sur, desplazándose poco a poco, como trabajadores agrícolas en fundos, haciendo caminos, fajas y más tarde trabajando en la construcción de la línea férrea.

“Ahí se trasladó mi abuelo por motivos del trabajo en aquellos años conversa él, se vino a esta zona, pero se vino trabajando, haciendo cercos y fajas, huellas, digamos senderos... trabajando en el fundo en Neltume, por ahí trabajó hartos años, después se trasladó a Puñir y de Puñir llegó acá, comprando una parcela, una propiedad, digamos, para su vejez”.

Distintos mecanismos se dieron para hacerse de la propiedad, vía donación del Estado, compra o bien por ocupaciones que fueron regularizando en el largo plazo. Unos venían migrando desde otros territorios, trabajando como obreros o medieros en fundos privados y fiscales, otros ya con familia solicitando tierras por la vía de la caja de colonización; otros simplemente instalándose en sitios de Bienes Nacionales que más tarde regularizarían como derechos de uso históricos. Todos los mecanismos descritos en estas fases iniciales plantean la consolidación de un sistema de propiedad individual, fomentado por el Estado chileno bajo sistemas de asignación del dominio exclusivo de la tierra. El sistema ancestral indígena basado en el uso colectivo del territorio fue desplazado y reducido, por los sistemas institucionales cuyas reglas no eran definidas por los habitantes locales, sino por el Estado.

El cambio de propiedad de la tierra desde la condición mapuche a la chilena es un proceso que también se evidencia en las entrevistas, ya sea porque los entrevistados compraron directamente a familias mapuche en esa época, porque alguien que ya lo había hecho o porque recibieron asignaciones de los procesos iniciados por la Caja de Colonización y la Comisión de Radicación. Los relatos dan cuenta de un territorio en fuerte proceso de transformación, en lo relativo al poblamiento, la formación de pequeños villorrios, la generación de caminos, la producción agrícola para la subsistencia, el incipiente transporte en carreta y balsas de productos agrícolas y maderas y el surgimiento de actividades mercantiles.

Los entrevistados plantean una rápida transición desde la agricultura como estrategia de subsistencia básica, al trabajo maderero con poderes compradores públicos y privados, en una dinámica económica desconocida para la época. En este periodo surge también la construcción de la línea férrea, la llegada del tren a Loncoche y el poder comprador de los durmientes de Ferrocarriles del Estado:

“Pero si cuando entra el ferrocarril, estamos hablando de principios de 1900, por ahí más o menos, se hace la unión que venía de la Araucanía con Valdivia. Los centros de consumo pasan a ser las líneas de ferrocarril, donde están todos estos pueblitos, Lipingüe, los Lagos, Reumen, después Lanco, Loncoche, La Paz, ahí tenías que llegar con los productos, pero tampoco tenías camino de aquí para afuera. Entonces lo primero era talar el bosque, hacer el espacio, sembrar pasto y animales, por eso al principio eran ganaderos...luego vino la elaboración de durmientes... miles y miles de durmientes que deben estar en el tren de Arica a La Paz, todos esos durmientes salieron de acá del sur”.

En el caso de los propietarios pequeños y medianos que registran presencia en esta etapa en el territorio, plantean la ausencia de valoración de los bosques, más allá de su valor utilitario para la subsistencia (viviendas, cercos, etc.) o su valor mercantil para el creciente mercado de la madera. Esta ausencia de valoración del bosque nativo, en su estado de abundancia y disponibilidad, puede ser una causal de la sobreexplotación, del mismo modo que la experiencia de la limitación de los recursos, explica la preocupación por la conservación (Berkes & Turner 2005). Esta ausencia de valoración del bosque nativo se explica en el planteamiento de “La Tragedia de los Comunes”, donde se plantea que dicha degradación se explicaría porque individuos racionales y auto-interesados, enfrentados en el uso de un recurso natural limitado y común, son incapaces de limitar la explotación del recurso (Ramis 2013).

En el caso de la historia de los grandes propietarios entrevistados corresponden a un conjunto de predios destinados a una reserva ecológica y a un conjunto de predios destinados a plantaciones exóticas respectivamente, mientras que las fuentes de acceso a la información correspondieron a ejecutivos que aportaron datos sobre las visiones de los directorios asociados a dichas empresas. A diferencia de las demás entrevistados, ya no se trató de una adscripción familiar al patrimonio, sino de la razón social de una empresa. Los mecanismos de adquisición de la tierra, en los dos casos, son post Reforma Agraria, ocurridos en las décadas del 80 y 90 como una alternativa de inversión y potenciales modelos de negocios. En el caso de la empresa forestal, la adquisición corresponde al proceso de ampliación de la superficie de plantaciones ocurrida en el país en el marco de la política nacional del DL 701, así como de la política del Gobierno Militar sobre el establecimiento de plantaciones exóticas.

En el otro caso, se trató de una inversión inicial que ha ido derivando hacia la generación de negocios basados en servicios ecosistémicos bien rentabilizados, como el turismo y la generación de energía eléctrica.

“Mira, aquí la familia llega en los años 90’ aproximadamente... su llegada es reciente, por decirlo así, en la escala de tiempo, y ellos llegan por el tema maderero, porque se decía que la industria maderera era como una fuente importante, económicamente viable. Pero ellos, al llegar acá, se encontraron con que la realidad no era tan así, se encontraron con un bosque que estaba totalmente degradado, que es el bosque que actualmente tenemos”.

El caso de las grandes empresas forestales ofrece una realidad distinta desde el punto de vista del asentamiento y de la vinculación a la propiedad de la tie-

rra. Su orientación está dada por la finalidad económica del predio, esto es, las plantaciones exóticas de pinos y eucaliptus, que equivalen al 80% de la superficie de la propiedad de la empresa en la comuna, con un 20% restante ocupado por bosque nativo. La tierra constituye un medio de producción donde se expresa la visión de una empresa, con un directorio que adopta decisiones sobre un bien productivo. Pudiese considerarse que estas propiedades responden más bien a una fase capitalista post reforma agraria, donde fundos que fueron parte de tierras reformadas fueron parcialmente devueltos a sus dueños originales, mientras que otros fueron traspasados a CONAF y CORFO para remates, traspasos y ventas. La visión del territorio, del suelo y del bosque está mediada, en este caso, por variables económicas de uso y extracción de recursos, y por la generación de rentabilidad a partir de las acciones desarrolladas.

HISTORIA DE USO DEL BOSQUE

En el caso de los pequeños y medianos propietarios entrevistados, los relatos describen una intensa selva formada por especies nativas diversas. Parte de los bosques fueron quemados con el fin de establecer las viviendas y las áreas agrícolas y ganaderas para la subsistencia. Estos árboles fueron también utilizados para la confección de casas, primero muy rústicas y más elaboradas cuando llegaron aserraderos y locomóviles al territorio.

En el caso de los usuarios del bosque nativo vinculados principalmente a las actividades de recolección y turismo, de los siete entrevistados, cuatro de ellos tenían una residencia de larga data en la comuna; dos de ellos provienen de familias colonas y aún mantienen la propiedad de la tierra, pero, debido a su tamaño, no es suficiente como para desarrollar sus actividades económicas principales. La relación histórica de ellos con el bosque nativo se ha dado a través del uso de los servicios ecosistémicos que éste presta. Así, la relación es previa a la conceptualización de los servicios mismos, y es la experiencia la que les lleva a “mirar” el bosque, también, en sus servicios no maderables.

En el caso de los recolectores de frutos silvestres y de plantas medicinales, el uso está profundamente arraigado en un conocimiento heredado de sus familias, de realizarlo desde niños con abuelos y padres. Este conocimiento experiencial sobre el bosque es muy difícil de equiparar, ya que involucra un nivel de observación y experiencia que se arraiga en la propia vida.

Los usuarios del bosque nativo representan a nivel de los entrevistados, la experiencia más cercana al establecimiento de mecanismos de autogestión respecto de los bosques, como bien de uso común. Sus estrategias de uso se orientan por criterios de conocimiento, continuidad y conservación, así como el establecimiento incipiente de reglas formales e informales entre quienes acceden a un mismo sitio o recurso. Como se detalla más adelante, dependiendo de las actividades existen diversos tipos de desarrollo en gobernanzas y auto-regulaciones que organizan sus actividades.

Sistema, ordenamiento y toma de decisiones a nivel predial

La presencia del bosque como parte del sistema predial varía principalmente según la superficie de los predios. Los pequeños propietarios son generalmente multirubricas, combinan el uso predial con otras actividades relacionadas con servicios ambientales, como la apicultura, el turismo, artesanía y ganadería, donde el bosque nativo va adquiriendo importancia en el ingreso, desplazando a otras actividades en la medida en que va aumentando la superficie predial. Existe consenso entre los entrevistados de que el uso del bosque está limitado por su estado, productividad y accesibilidad, además los ingresos son estacionarios, esporádicos o incluso ocasionales.

La toma de decisiones

El espacio para la toma de decisiones en el predio entre los pequeños y medianos propietarios es reducido. Una primera razón radica en la baja disponibilidad de superficie con bosque, producto de la alta subdivisión predial. En segundo lugar, influye el tipo de bosque que poseen, básicamente cuentan con presencia de renovals medianamente sanos que no están siendo manejados porque no generan ingresos permanentes ni significativos, pero que podrían representar el futuro del predio, si son manejados a tiempo.

“Antes se podía vivir del bosque, pero ahora ya está medio difícil que la gente viva de un bosque”.

Por estas razones, los propietarios han ido migrando desde el sector forestal, reconvirtiéndose hacia temas relacionados con turismo y conservación. Son esfuerzos individuales, a veces contra la corriente, pero son los que buscan innovar y encontrar otras salidas para el bosque, esto es, venderlo de otra manera que no implique su tala. Esta incursión en el turismo implica ciertas lógicas y experticia,

para la cual algunos propietarios no están preparados.

“Mucha gente no tiene decisión... explotan en base al mercado. Si el mercado me pide esto, esto le entrego. Pero yo pienso al revés, esto es lo que tengo para el mercado. Hay que enfocar la mirada a enseñarle al productor que tienen capacidad de decisión, pero con conocimiento”.

El sistema predial constituye un espacio complejo, con distintas vocaciones y usos productivos, donde combinan sus medios de producción y su fuerza de trabajo familiar con las potencialidades productivas, vinculadas a la productividad de los suelos, el estado de los bosques, la disponibilidad de agua y la posibilidad de generar actividades complementarias intra y extra prediales.

Los pequeños propietarios entrevistados poseen un promedio de superficie predial de 70 ha, los que de acuerdo a la disponibilidad de superficie realizan actividades principales que los perfilan como apicultores, artesanos en madera, forestales (por realizar actividades de extracción de madera o leña) y emprendedores de conservación y turismo.

Ordenamiento predial

El ordenamiento predial, la conservación y ampliación del uso del bosque involucra decisiones sobre otras áreas productivas. Así como la extracción de leña está asociada principalmente a la disponibilidad de caminos, el desarrollo de la ganadería involucra generar áreas de exclusión, versus la opción de dejar el bosque como destino de áreas de refugio y alimento de invierno; la generación de áreas de protección constituye espacios no activos por ciclos muy prolongados, como lo mencionan dos pequeños propietarios:

“Los bosques me sirven como galpón de invierno porque yo no tengo galpón para los animales, tengo galpón natural no más. Los bosques son para abrigo de los animales y también algunos se alimentan. Yo les doy silo todos los días, y fardo”.

“Hay que plantar todo lo que sea de flor para las abejas y para los animales para que sombreen, se abriguen y ese es el fin del bosque en el campo, para la sombra en el verano y para el abrigo en el invierno. Talajan, siempre hay pastito, poca quila, pero algo hay”.

La leña es un rubro altamente competitivo producto de la informalidad de la actividad: “todos los campesinos hacen un poco de leña para vender” y son pocos los que cuentan con planes de manejo. Los entrevistados no han desarrollado programas de secado de leña, realizan acanchado y secado natural, y ven que la inversión en el proceso de leña seca está lejos de llegar a ellos, puesto que los programas responden a perfiles de propietarios de mayor tamaño. Así, esta actividad se realiza bajo condiciones tradicionales, no se ha profesionalizado y pasa a ser un ingreso económico complementario.

Para los pequeños propietarios entrevistados con rubro principal en turismo, la construcción de senderos aparece como una actividad relevante en el ordenamiento predial, con un enfoque desde la educación ambiental, donde el desafío está en generar acompañamiento para el desarrollo del emprendedor como, por ejemplo, crear en la población la necesidad de visitar los bosques nativos.

Los medianos propietarios en promedio cuentan con una superficie de 694 ha, tres de los entrevistados responden a una vocación productiva asociada al tema forestal, principalmente por manejo de bosque nativo y de plantaciones de especies exóticas. Cuentan con un orden del 50% de la superficie predial con bosque nativo, el que presenta distintas calidades y estados de desarrollo. Es común en esta categoría que los predios sean administrados por profesionales del área silvoagropecuaria, por lo que las intervenciones están orientadas a un aprovechamiento de la capacidad de los suelos con un retorno económico que no compromete aparentemente la sustentabilidad del bosque. Se realiza manejo forestal, por lo que obtienen regularmente productos del bosque con una visión de mantener y de mejorar el recurso. Además, se tiene el capital suficiente que puede hacerlos no presionar al bosque y considerarlo una inversión a largo plazo.

Sólo en un caso de los entrevistados medianos se incorpora, en el manejo técnico del bosque, la aplicación de una silvicultura que involucra una visión integral del sistema predial y del bosque nativo, con decisiones de largo plazo que suponen asumir los ciclos reales de los bosques. Se trata de una silvicultura que combina aspectos técnicos del manejo forestal, articulados con la experiencia, la observación y el conocimiento aplicado del propietario entrevistado, ofreciendo al mercado maderas valiosas:

“El talón de Aquiles del bosque nativo es que es lento. Acá tenemos roble, lingue, ulmo, tino, tepa, olivillo y laurel, sale de todo... hacemos una silvicultura que se llama de ‘pie a pie’, y en el fondo imitamos lo que la naturaleza hace, cuando cae un árbol gigante. Todo esto está manejado, yo no dependo solamente del campo porque hago asesorías, pero hoy día ya el campo se autosustenta.

Lo principal es la madera, por el tipo de madera que vendo, aquí se vende poco, bueno, bonito y caro”.

Los propietarios grandes entrevistados corresponden a dos empresas, ambas poseen una superficie importante de bosque nativo; sin embargo, las diferencias radican en la misión y el objeto de su negocio. Una posee 100.000 ha donde el 60% lo destina a conservación y el desarrollo de la actividad turística y la segunda una empresa forestal con presencia nacional y que en la comuna de Panguipulli cuenta con predios que alcanzan a las 400.000 ha.

Es relevante conocer cómo aborda la empresa forestal el destino de las áreas de bosque nativo, puesto que puede dar cuenta de una política que pudiera ser replicable en otras áreas donde mantienen patrimonio con bosque nativo. La empresa forestal cuenta con el 20% de la superficie total con bosque nativo, considerada como espacio de protección. La intervención en ella está dada por visiones técnico-profesionales de diversas instancias: de programas de conservación de la misma empresa, de vinculaciones con otras instituciones y profesionales, de instancias como la Universidad Austral, INFOR, alumnos tesistas, entre otros. Así, se le asigna el valor de generación de conocimientos que puedan ser replicados por otras empresas o propietarios de bosque nativo. Existe la visión de la protección y del manejo, pero no aparece el establecimiento de bosque nativo integrado al manejo:

“Cuando nosotros empezamos a darnos cuenta de que el bosque nativo tiene los servicios ecosistémicos, y que de esta discusión no podemos estar afuera, instalamos parcelas donde se caracterizan las especies, pero manejo e intervención en el bosque no hay nada, el objetivo primero es ver el estado de desarrollo”.

La realidad general de los usuarios es diversa, algunos viven en sectores urbanos y otros en sectores rurales, pero en ambos casos realizan su actividad principal en predios de terceros. Los casos más evidentes son los operadores de turismo, que realizan operaciones guiadas por reservas privadas y públicas, utilizando dichos lugares preferidos por la calidad de los servicios ecosistémicos que les brinda el bosque nativo. Ellos perciben el estado de conservación y la composición del bosque en profundidad, están atentos a los cambios y son muy conscientes de las amenazas a las que se ven enfrentados estos sitios. Se caracterizan por pertenecer a alguna red donde se vinculan con otros emprendimientos, y desde donde canalizan sus propuestas y acuerdos para promover nuevas rutas o consolidar vínculos con otros actores locales. De igual forma, manifiestan que es

una actividad estacionaria donde han tenido que realizar inversiones y esfuerzos por complementar el ciclo de su actividad.

Capital social y cultural

Saber local y capital social

En términos del bosque nativo y su uso, las prácticas de manejo y conservación se describen como auto-adquiridas, tanto en el presente como en las labores madereras en los tiempos de la explotación más intensiva, referidos en otro acápite. No se describe explícitamente herencia familiar de prácticas tradicionales en el bosque nativo, ni capacitaciones al respecto.

Las prácticas no madereras de pequeños propietarios de Panguipulli también se relacionan con un tipo de experiencia que, en general, es auto-adquirida y no recibida inter-generacionalmente. Para la artesanía, por ejemplo, un artesano de Liqueñe establece que:

“El tema de llegar a trabajar en la artesanía se generó por una inquietud mía de ser una persona independiente, por el hecho de no depender de un patrón. Trabajé apatronado pero muy pocos años, para poder realizarme como persona y poder ser dueño de mi tiempo. La artesanía la aprendí por necesidad. Yo aprendí a trabajar la artesanía con un colega Mapuche, a los quince años, y ahí empezó mi relación con el trabajo en madera”.

Como se ha establecido, esta experiencia y conocimiento sobre el uso del bosque nativo, tanto maderero como no maderero, ha sido acompañado con charlas o capacitaciones que son reconocidas por los entrevistados como importantes para el uso actual que se hace del bosque nativo. Lo que describe un pequeño maderero del sector del Coñaripe es esclarecedor al respecto:

“Yo fui a unas charlas, un proyecto al que nos citaron con CONAF, unos galpones que al final se llevaron a Panguipulli. Estuvimos un día entero en una charla, donde nos mostraron cómo se botan los árboles. Una capacitación. Nos mostraron cómo se construyen los secadores de leña, pero ¡qué va a hacer uno un secador, si cuestan tanta plata!”

Participación en organizaciones, redes o programas

En términos de organizaciones en Panguipulli preocupadas del uso del bosque nativo, se identifica una clara inexistencia de las mismas entre pequeños propietarios, sobre todo en Liquiñe, Coñaripe y sus alrededores. Si bien hay presencia de personas no mapuche dedicadas a la venta de madera nativa, éstas no se agrupan y no persiguen objetivos en conjunto. Un pequeño propietario del sector de Liquiñe describe esta realidad del siguiente modo:

“Esa parte de las organizaciones no, porque aquí cada uno se dedica individual nomás: si yo puedo cobrar cien pesos más lo cobro, y si el otro quiere cobrar doscientos lo cobra, si total aquí la cosa es ‘el que pudo, pudo nomas’. Así se trabaja aquí”.

El manejo del bosque para la actividad maderera se hace de manera independiente y a través de planes de manejo de CONAF que se renuevan en la medida en que se pretende seguir explotando el bosque. Si se toma la decisión de no seguir explotando el bosque nativo, o un uso para el autoconsumo solamente, se prefiere un manejo individual e incluso no practicar manejo en lo absoluto. Esto queda evidenciado, por ejemplo, en lo descrito por un prestador de servicios madereros de Liquiñe:

“En este momento no manejamos el bosque con plan de manejo, le hicimos un raleo, lo limpiamos y le sacamos todo. Así no más, por cuenta mía, aunque en ese tiempo CONAF lo pagaba. No toqué nada de eso, lo hice solo no más, no quise postular”.

En relación a la participación en programas de instituciones públicas, se reconocen los aportes de PRODESAL a los pequeños propietarios. Asunto distinto son los programas que fomentan la leña seca: estos no parecen revestir un gran avance en el territorio. El maderero citado anteriormente piensa que estos programas no son aplicables porque CONAF, por lo menos en Coñaripe, no entregó los galpones para almacenar y secar la leña. Se reconocen, sin embargo, charlas sobre el secado de la leña y los beneficios que a futuro podría traer la certificación.

A diferencia del rubro maderero, los usos no madereros del bosque sí convocan a que los pequeños propietarios formen organizaciones: el turismo, la artesanía en madera nativa y la apicultura, específicamente.

Reglas colectivas elegidas

En el rubro maderero, así como en el manejo y la conservación del bosque nativo de la comuna de Panguipulli, los pequeños propietarios no reconocen que exista capacidad de generar acuerdos locales con miras a un mejor uso del bosque, actual o futuro.

“Aquí la gente no se preocupa, llegan y cortan, son muy pocos los que cuidan su campo. A sus propios terrenos les dan hasta que quedan las puras orillas con bosque. Nosotros tenemos un estero aquí, y por el otro lado un vecino le cortó los árboles hasta la misma agua, y eso lo hace la misma gente que es propietaria de ahí. Más abajo yo tengo otro campo, y también hay un estero que pasa por al ladito del predio que teníamos con mi hermano. Pero vino un muchacho que compró un campo al lado, y ahí rozaron hasta la misma línea del agua. Y son gente de acá mismo no más, no es otra gente. No hay fiscalización, y acá cada uno inventa sus propias reglas, si uno va y dice ‘¿por qué limpiaste esta quebrada hasta las mismas aguas’, te responden ‘porque esto es mío.’”

Con ello se evidencia la incapacidad y desinterés por alcanzar acuerdos en torno al uso del bosque nativo, si bien esto habitualmente se externaliza hacia el entorno social inmediato, no es asumido como un problema propio o en común.

Conocimiento de leyes y políticas que han afectado el uso del bosque nativo

De la Ley de Bosque Nativo se conoce poco y se evidencia falta de información sobre ella entre los propietarios de bosque nativo. Se suele asociar la Ley de Bosque Nativo más reciente, con temas que, si bien se relacionan con su espíritu, no dependen de ella necesariamente. Por ejemplo, entre los apicultores se la relaciona con la entrega de parcelas apícolas y de árboles melíferos, siendo dichos beneficios constitutivos de programas de la Municipalidad y CONAF que corren en paralelo a los subsidios de la Ley, y que no se centran en la reforestación ni en el manejo del bosque de manera específica. Por ejemplo:

“Sí, la Ley de Bosque Nativo, esa parte nos ha beneficiado ahora con estas plantas que nos están entregando, 300 árboles a los socios de las abejas. Ulmo, ave-llano... especies nativas melíferas. Arrayán, también. Esos proyectos vienen por CONAF”.

Entre los madereros, las referencias a la Ley de Bosque Nativo son similares. Se dice que no se los ha informado de subsidios existentes o que no son deseables. Un maderero de Coñaripe refiere que “no conozco nada de la Ley de Bosque Nativo, no se nos ha informado nada”. A su vez, se la suele asociar el DL 701, y no con las nuevas disposiciones de la Ley de Bosque Nativo. Al ser consultado por la Ley, un maderero de Liquiñe Alto refiere que el DL 701 habría sido aplicado de manera “blanda”, sin manejo y con poca fiscalización:

“Acá no corría la ley, la ley del bosque que salió nunca se aplicó al 100%, siempre hubo mano blanda. La gente siempre explota de una o de otra manera, sacan la madera sin ningún control, la gente de arriba, esas cosas no las ven”.

Sugerencias para políticas públicas relacionadas con el bosque nativo

El tema de los cercos es importante porque se estima que el bosque tiene que ser protegido de los animales de otros vecinos tanto como de los propios. Así, la referencia a los cercos aparece en varias entrevistas. Por ejemplo, en el caso de un senderista y constructor en madera de Liquiñe:

“Yo le podría enumerar muchas necesidades, pero el principal aporte sería el tema de los cercos, que acá la CONAF siempre está diciendo que hay que cuidar el bosque o el renoval, y no están los recursos para hacer un cerco, un deslinde”.

Otro tema que se sugiere resolver es la regulación de la subdivisión de los campos, que ocurre debido a las herencias de terreno. La reducción del tamaño de las propiedades estaría generando cada vez mayor presión sobre el bosque nativo, a partir de las prácticas de subsistencia del pequeño propietario de bosque. A su vez, se espera que se implementen políticas más blandas en el tema del manejo, asegurando con ello que las personas puedan subsistir haciendo uso del bosque nativo. Siguiendo a un artesano en madera de Liquiñe:

“Uno de los grandes problemas acá es la subdivisión de los terrenos por el tema de las herencias. Los terrenos son cada vez más pequeños. Eso genera una tensión en el bosque, porque se prohíbe usarlo. En el caso de este sector, en los terrenos de colonos y comunidades Mapuche, debería haber una política más blanda, por así decirlo, en el sentido de que el manejo del bosque permita la subsistencia, y que se adecúe a que el manejo tiene que irse reduciendo”.

Conclusiones

De acuerdo a los relatos de los entrevistados se pudo constatar la supremacía de la propiedad privada que configuró la propiedad rural en el territorio de Panguipulli, más allá de la existencia de espacios o recursos de uso común y de responsabilidad colectiva. La relación con el bosque fue desde el asentamiento de las familias colonas, chilenas y extranjeras, una vocación utilitarista, más bien asumida como medio de subsistencia o generación de ingresos.

La inexistencia de políticas públicas orientadas a generar una mayor gobernanza sobre los recursos naturales y su sostenibilidad en el tiempo, se refleja en la escasa legitimidad social que alcanzan iniciativas de carácter más cooperativo o colaborativo. La tendencia es observar ámbitos que desarrollan en forma individual, como se manifiesta en actividades como la comercialización de leña o madera. Los pequeños madereros y leñeros, si bien advierten amenazas para la sustentabilidad del recurso, no las identifican como un problema en común, sino que explotan el recurso sin considerarlo como algo compartido.

El manejo del bosque ofrecido por la Ley de Bosque Nativo es poco beneficioso, tanto desde la perspectiva de la conservación como del uso del bosque. La subsistencia y el equilibrio del sistema predial no están garantizados, al ser las extensiones de bosque demasiado reducidas, el tiempo de reposo exigido para el bosque demasiado extenso y el pago por las labores y el servicio ambiental demasiado bajos.

Por su parte, los planes de manejo parecen herramientas estrechas, incapaces de abordar la complejidad de sistemas ecológicos complejos, donde se requiere incorporar miradas específicas “pie a pie”, en el contexto de una unidad predial también compleja, que es parte de un territorio que responde a requerimientos externos tanto del mercado como de la sociedad en general.

Las decisiones sobre el uso predial están mandatadas principalmente por dos variables: las necesidades de generación de ingreso y las posibilidades del mercado. Es en la medida que las primeras son cubiertas por otros ingresos que es posible planificar el uso de los recursos prediales, especialmente del bosque nativo, con una intensidad acorde a las posibilidades ecológicas de los recursos.

Otros usos del bosque aparecidos con fuerza más recientemente, de recursos no maderables directos e indirectos, se presentan con un escenario distinto. Se puede argumentar que, en el caso del turismo de senderos, en la apicultura y en la recolección, tanto de pequeños propietarios como de usuarios, existe mayor dinamismo, considerándose el recurso bosque como algo en común que, por ende, debe ser preservado a partir de prácticas compartidas. Aquí, el sistema socioeco-

lógico tiende más hacia la autogestión del recurso que entre los pequeños propietarios más tradicionales orientados a la tala del bosque; no obstante, también se identifican problemas en el acceso a los recursos y, sobre todo, sospechas respecto de a quién le son más útiles las normativas actuales.

Lo anterior se ve agravado por la impresión de que la fiscalización no es equitativa, se estima que se fiscaliza excesivamente a los que cuentan con manejo de bosque nativo, mientras que se ignoran las malas prácticas de otros. Respecto del DL 701, se estima también que se facilita la expansión de las plantaciones de los grandes propietarios, mientras que los pequeños encuentran obstáculos tanto para manejar el bosque nativo y vivir de él, como para hacer plantaciones de especies exóticas.

Actualmente, la capacidad de conservación del bosque nativo, incluso de no hacer un uso económico del mismo, está instalada en la propiedad privada, en grandes paños y generalmente no pasa por la capacidad de generar acuerdos locales, sino por iniciativas individuales o de los grandes consorcios cuya rentabilidad se obtiene de otras fuentes. Además, son los medianos y los grandes propietarios los que pueden establecer relaciones horizontales con las instancias públicas y beneficiarse de la Ley de Bosque Nativo, aun cuando también la rechazan por no adaptarse a los requerimientos de sus bosques y predios. Así, en términos de Ostrom (2011), la autogestión en el sistema socioecológico aquí considerado, sólo sería posible en la medida que se supere la etapa del usufructo individual, la coerción del sistema público y la autonomía del privado, hacia el establecimiento de acuerdos de beneficio mutuo, regulaciones, monitoreo y acciones sistémicas que integren a los diversos actores relacionados con el bosque nativo, independientemente de su tamaño, sino más bien en razón de su integración al sistema en su conjunto.

Las preguntas que guiaron este estudio intentaron constatar si existía entre los propietarios la noción de los bosques como bien de uso común, o si su existencia contribuye a otros bienes y servicios de uso común, como el paisaje y el agua. A partir de los datos descriptivos recogidos podemos concluir que mayoritariamente en los pequeños, medianos y grandes propietarios, esto no existe, dado principalmente por el tipo de propiedad y uso del suelo que se consolidó desde el Estado chileno.

Sólo en el caso de los usuarios no propietarios se pudo constatar la valoración de los bienes boscosos, respecto de su uso y conservación y las experiencias de gobernanza incipientes que han establecido, a través de ordenanzas municipales en el caso de los apicultores como medidas institucionalizadas de gobernanza y las reglas que establecen entre grupos formales e informales como las agrupa-

ciones de turismo, de artesanos y guías de turismo (Municipalidad de Panguipulli, 2012).

A modo exploratorio se puede concluir que esta también puede ser una fase posterior al desarrollo capitalista que ha predominado y en la medida que los actores perciben la limitación de los recursos puedan ser capaces de tomar conciencia respecto de la importancia de la autorregulación y la autogestión; y desde ahí presionar a otros actores e incluso al Estado para la definición de políticas de gobernanza hacia la conservación.

Literatura citada

- Bernedo, P. 1999. Los industriales alemanes en Valdivia, 1850-1914. *Revista Historia* 32:5-42.
- Berkes, F. & N. Turner. 2005. Conocimiento, aprendizaje y flexibilidad de los sistemas socioecológicos. *Gaceta Ecológica* 77: 5-17.
- CODEPU, 1991. Chile: Recuerdos de la Guerra. Emisión, Santiago, Chile.
- Galilea, S., Leyton, J., Ordóñez, F. & F., Salamanca. 1972. Agentes políticos y reestructuración del espacio y la producción en una región de Chile. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales* 2 (4).
- Municipalidad de Panguipulli. Modificación Ordenanza N°002 para apicultores de la comuna de Panguipulli. 31 octubre 2012. Disponible en <http://www.panguipullitransparente.cl/web/ordenaymodifi/2012/Modificacion%20Ordenanza%20N%C2%BA002-31-10-2012.pdf> (visitado en agosto 15, 2020).
- Ostrom, E. 2011. El Gobierno de los Bienes Comunes. II Edición. Fondo de Cultura Económica, DF, México.
- Poblete, M. 2001. Comunidades Mapuches de Panguipulli y Educación: Las Primeras Décadas del Siglo XX. *Revista Austral Ciencias Sociales* 5: 15-27.
- Ramis, A. 2013. El concepto de bienes comunes en la obra de Elinor Ostrom. *Revista Ecología Política* 116-121.
- Vergara, J., Mascareño, A. & R. Foerster. 1996. La Propiedad Huilliche en la Provincia de Valdivia. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), Santiago, Chile. Pp. 374.





CAPÍTULO 5



COMUNES DE LA MAWIZA. APROXIMACIONES DESDE EL SISTEMA SOCIOECOLÓGICO DEL BOSQUE NATIVO DE PANGUIPULLI

Wladimir Riquelme Maulén

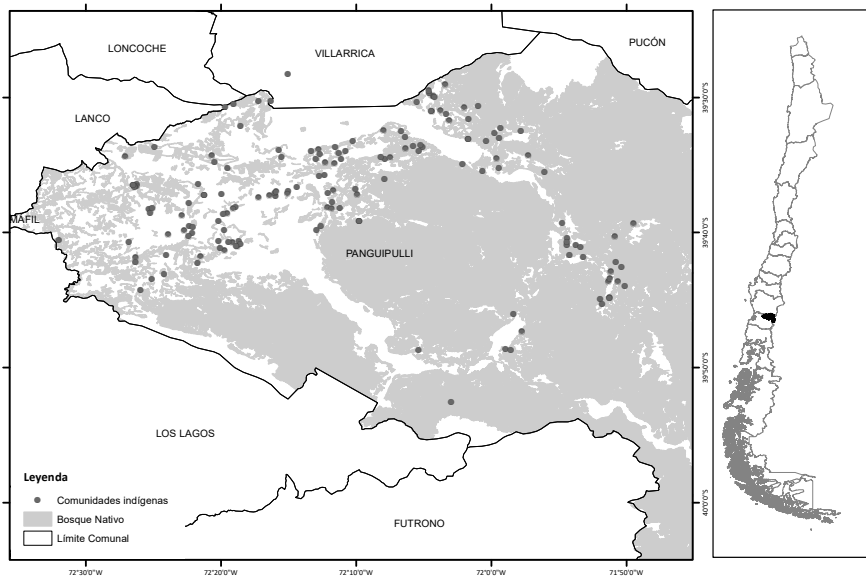
Introducción

Mawiza es la palabra del mapuzungun (lengua mapuche) que concibe la integración entre árboles, tierra, subsuelo, aire, agua, plantas y animales. Se ha traducido como bosque o al territorio que también se alude con la palabra en castellano de monte. Bosque, según la RAE, es un sitio poblado de árboles y matas o una abundancia desordenada de algo. Los saberes locales (*kimün*) vinculados a la *mawiza* son de una profundidad histórica y territorial en que la definición sobre la palabra bosque queda coartada a criterios de su morfología. Adentrarse en los saberes enraizados en la *mawiza* es profundizar en aquellos aspectos históricos, económicos, políticos y espirituales que sustentan la vida mapuche en los territorios boscosos, inclusive en aquellos en que fue deforestado y/o expoliadas de las familias originarias. El presente capítulo reflexiona sobre esta dinámica de la *mawiza* a través de la memoria de los comunes, lo cual se encuentra descrito en el informe “Sistema de gestión local del patrimonio forestal, una mirada desde el saber ancestral en la comuna de Panguipulli” realizado por Fernando Reyes (2017). En este se describen los saberes ancestrales del sistema de gestión local del patrimonio forestal de las comunidades y familias mapuche del territorio de Panguipulli en relación al uso, manejo, aprovechamiento y conservación de la *mawiza* (Figura 1). La aproximación socioecológica propuesta por Elinor Ostrom (2009) nos permite delimitar los *comunes de la mawiza* en una delicada aproximación a la gobernanza, recursos, usuarios y resultados sistémicos de la *mawiza* del territorio de Panguipulli.

Plantearnos desde la posición de los *comunes de la mawiza* requiere de abordajes que favorezcan esta comprensión. El enfoque espacio-temporal de los estudios de la geografía humana contemporánea resultan pertinentes para aproximarse a este posicionamiento, ya que nos sitúa en las dinámicas socioespaciales del territorio (Massey 2005). La comprensión de dichas dinámicas sugiere la generación de epistemologías desde las prácticas y saberes contextualizados en el espacio geográfico (Ash 2020). En dicho espacio transitan múltiples trayectorias por la “simultaneidad de historias” (Massey 2005: 9) y relaciones que acontecen

en él. Las espacialidades y temporalidades son claves en esta mirada y, a su vez, en los estudios territoriales contemporáneos sobre pueblos indígenas. William Mavisoy sugiere la tarea de descolonizar los enfoques utilizados tensionando las relaciones entre historia y territorio que se traducen en los significados del paisaje. En ellos hay una memoria de despojo y expropiación, donde para el caso de los nombres de lugares “la recuperación semiótica de las toponimias es también la recuperación de la lengua, episteme, escenarios de representación de la realidad indígena” (Mavisoy 2018: 255). Silvia Rivera Cusicanqui nos propone que “hay en el colonialismo una función muy particular para las palabras: ellas no designan, sino que encubren” (Rivera Cusicanqui 2010:19). Hablar de bosque o de forestal en territorios como el de Panguipulli es adentrarse en controversias territoriales y ecológicas que han acontecido los últimos siglos en Wallmapu (Klubock 2014). Por ello planteo *mawiza* en vez de bosque, ya que la palabra misma se posiciona desde los saberes locales mapuche.

Figura 1. Ubicación comuna de Panguipulli en la Región de Los Ríos.



La aproximación socioecológica a los *comunes de la mawiza* dialoga directamente con los estudios recientes sobre las territorialidades mapuche. La interpelación de Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Millalén y Rodrigo Levil en *¡¡... Escucha, winka...!!* (Marimán *et al.* 2006) es clave en estos estudios ya que nos sitúan en las diversas escalas, contextos y circunstancias en que se manifiestan los

procesos de autonomía territorial mapuche que se han invisibilizado históricamente. Ello entra en diálogo con las propuestas de territorialidades compiladas por Roberto Morales (2000) y situadas en las identidades territoriales por Le Bonniec (2002); que se traducen actualmente en las cartografías culturales (Melin *et al.* 2017), paisajes del agua (Aigo *et al.* 2020), de las movi­lidades (Huiliñir 2018) y de las toponimias mapuche (Salazar & Riquelme 2020) en Wallmapu. Estas cuatro profundizaciones de las territorialidades mapuche constituyen una continuidad temática de la interpelación realizada por los autores de *¡¡...Escucha, winka...!!* (2006) y que entran en directo diálogo con las orientaciones decoloniales, pluriversos y la emergente apertura ontológica de los estudios territoriales indígenas (Rivera Cusicanqui 2018, Escobar 2018, De la Cadena 2015).

Planteado este posicionamiento para comprender los *comunes de la mawiza*, sitúo al territorio de Panguipulli en la historia de *Wallmapu* en los próximos párrafos. Luego aplico el marco conceptual de Elinor Ostrom (2009), lo que será comprendido como una apertura hacia los *comunes de la mawiza* en el territorio de Panguipulli. El capítulo identifica como recurso a la *mawiza*, sus sistemas de gobernanza, así como las propuestas y discusión orientadas hacia la autonomía territorial. Los usuarios se describen por medio de tres generaciones de personas, comunidades y familias mapuche. Los resultados sistémicos se profundizan en la medicina, alimentación y afectos, para luego discutirlos en relación con las prácticas del habitar y la regeneración de la vida. Proponemos que los *comunes de la mawiza* son un entretejido entre historicidades, procesos identitarios, árboles, volcanes y cuerpos de agua. Los comunes son, finalmente, posibilidades que los posicionamientos de las territorialidades mapuche contemporáneas nos entregan e interpelan para conocer los profundos entretejidos con la *mawiza*. Esto nos permite situar la discusión en contextos indígenas, donde las propuestas de Elinor Ostrom se entrelazan con dinámicas de territorios expoliados y dinámicas comunitarias.

Panguipulli en el horizonte histórico de Wallmapu

El 18 de enero de 1907 se realiza el histórico Parlamento de Koz Koz en Panguipulli. Ello marca un hito en el proceso de despojo territorial en *Wallmapu* (nombrado por la historia oficial como “Pacificación de la Araucanía”), ya que se reúnen en un encuentro los complejos conflictos que se incubaban hace décadas en el territorio (Pinto 2012). Se parlamenta para, según Aurelio Díaz Meza (cit. en Pinto 2012), demostrar cuatro aspectos de lo que estaba aconteciendo: (i) la

presencia mapuche era relevante en el territorio, (ii) colocar el tema indígena en la discusión del emergente Estado-nación chilena, (iii) quitar la imagen racista y de barbarie sobre lo indígena y (iv) constatar la violencia y abusos contra el pueblo mapuche. Cien años después se vuelve a realizar este Parlamento, el cual acontece cada año durante el mes de enero o febrero. Las conclusiones del ejercicio de parlamentar en el verano del año 2019 se enfocaron en comprender a (i) *Wallmapu* como entidad territorial y no solo demográfica, (ii) fortalecer la autodeterminación de los espacios para delimitar los territorios como ejercicios de autogobierno y (iii) en constatar al *mapuzungun* como articulador de *Wallmapu* (notas de campo compartidas por María Ignacia Ibarra).

Posicionarnos desde Koz Koz para situar a Panguipulli nos permite comprender a este territorio en el horizonte de *Wallmapu*, no solamente desde las identidades territoriales (las cuales, a su vez, son difusas en sus delimitaciones geográficas), sino que desde el abordaje de la autonomía territorial y su divulgación comunitaria en temas contingentes. Es posible plantearnos que las temáticas de discusión de cada Parlamento se circunscriben en los procesos de expropiación de cada contexto histórico y que constatan las salidas parlamentadas a los problemas vivenciados. La *mawiza* no está ajena a estos acontecimientos e inclusive es posible posicionarla como el foco del problema a inicios del siglo XX. La investigación de Thomas Miller Klubock es clave para comprender este posicionamiento, ya que sostiene que el avance del Estado-nación chileno en *Wallmapu* se vivenciaba en la eliminación del bosque nativo (2014). El bosque común desaparece progresivamente a la par de los procesos de expropiación territorial. A pesar de esta situación en *Wallmapu*, Panguipulli mantiene una concentración de bosque que a 1969 se traduce en un equivalente al 49,3% de la superficie comunal correspondiente a 151.284 ha. (Serendero 1969). La fiebre del raulí entre 1940 y 1965 (Bize 2017) decanta en un hito clave en la historia ambiental de Panguipulli que es la constitución de la sociedad del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli el 17 de octubre de 1971 dedicado a la explotación forestal, maderera y ganadera (Moris 2017). Este complejo administraba 21 fundos en las zonas de Panguipulli, Neltume, Liquiñe y Chihuío. Es recordada como una de las experiencias exitosas de poder popular en el sur de Chile, ya que en una sola unidad productiva se administraba, comercializaba y tomaban decisiones los mismos obreros (Cardyn 2017). El propio Pedro Cardyn sostiene que luego de un pasado de explotación patronal se reivindican el derecho a la autogestión (periodo entre 1970-1973), lo cual es reprimido y coartado durante la dictadura cívico-militar.

La tesis escrita por Gianfranco Moris Guzmán (2017) para optar al grado de

Ingeniero en Conservación de Recursos Naturales aplica el enfoque de sistemas socioecológicos propuesto por Elinor Ostrom (2009) para comprender la historia del bosque nativo de Panguipulli entre los años 1955 y 2015. Resulta interesante la integración entre procesos históricos, la degradación del bosque nativo y la institucionalidad para el manejo del bosque nativo durante el siglo XXI. El autor concluye que “trabajar en conjunto con la comunidad para un buen manejo de los bosques es imprescindible” (Moris 2017: 41), ya que de esta manera se potencian los procesos de restauración del bosque. Esta tesis abre caminos para adentrarse en el sistema socioecológico de Panguipulli precisándolo temporalmente entre 1955 y 2015. En el último periodo el autor integra instituciones que se distribuyen y llegan a acuerdos en el manejo del bosque nativo. Bosque Modelo Panguipulli es una de ellas, como parte de la Red Internacional de Bosques Modelos, que aúna organizaciones civiles, indígenas, públicas, privadas y a la Universidad Austral de Chile, las cuales han tenido un papel trascendental en educación ambiental, asesorías e incentivos en el buen manejo del bosque nativo (RLABM 2014).

La aplicación del marco conceptual socioecológico de Elinor Ostrom (2009) para comprender los *comunes de la mawiza* – por un enfoque espacio-temporal y precisado desde las territorialidades mapuche contemporáneas–, implica que aspectos numéricos del recurso boscoso no van al caso. La memoria de los paisajes (Skewes *et al.* 2011) resulta clave para precisar esta aplicación, en que los saberes se transmiten en relaciones intergeneracionales situadas históricamente. En el próximo apartado nos acercamos a los *comunes de la mawiza* diagnosticados en el estudio realizado por Fernando Reyes (2017), sobre los saberes ancestrales relacionados al bosque nativo del territorio de Panguipulli.

Comunes de la Mawiza

La complejidad social del bosque nativo de Panguipulli radica, entre otros factores, en la diversidad de actores e instituciones que presionan por su manejo. Pero, al posicionarnos puntualmente desde los *comunes de la mawiza*, apelamos a la memoria mapuche para comprender este territorio acotado a la percepción e historia de las personas mapuche que se relacionan con la *mawiza*. Sin embargo, es ilusorio pensar que esta relación no esté intervenida por las otras escalas institucionales, por lo que esta propuesta resulta básicamente un ejercicio de acercamiento a la escala comunitaria e indígena de la relación con el bosque nativo del territorio de Panguipulli.

La aproximación a los sistemas socioecológicos nos permite reconocer aquellas actividades humanas que favorecen a los entramados entre bosque, sustentabilidad y resiliencia (Gómez & Cárdenas 2015). La dimensión cultural es crítica en estos entramados (Stojanovic *et al.* 2016), en que la memoria juega un rol relevante para reconocerlas (Toledo 2019). Elinor Ostrom (2009) nos invita a comprender estos entramados como sistemas, en cuanto a las instituciones y sus decisiones en el manejo de esta integración y a la historia y atributos socioculturales de las personas involucradas. La memoria se vincula de esta manera, a los saberes propios de la identidad mapuche en su territorio, donde el bosque es un actor que provee y posibilita todas las formas de vida. La recopilación de esta información devela un elemento transversal a todas las generaciones participantes, desde la añoranza de tiempos y espacios pasados. En este sentido el bosque actual es una remembranza de la autonomía territorial. La memoria se torna socioecológica al localizarse en espacios geográficos, sociales y ecológicos (Radding & Western 2010, Nykvist 2012); y en el territorio de Panguipulli se vincula estrechamente con los paisajes (Skewes *et al.* 2011). En la investigación realizada por Fernando Reyes (2017) se identifica la memoria de tres generaciones: abuelas y abuelos; madres y padres; hijas e hijos. Sobre ellas aplicamos el marco conceptual planteado por Elinor Ostrom (2009) sintetizado en la Tabla 1.

Tabla 1. Síntesis del sistema socioecológico de la *mawiza* del territorio de Panguipulli.

SISTEMA SOCIOECOLÓGICO	SISTEMA DE GOBERNANZA	Hacia la autonomía territorial
	RECURSO SISTÉMICO	<i>Mawiza</i>
	USUARIOS	Abuelas y abuelos Madres y padres Hijas e hijos
	RESULTADOS SISTÉMICOS	Medicina Alimentación Afectos

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos registrados por Fernando Reyes (2017).

El sistema de gobernanza y recursos sistémicos están intencionalmente orientados a las propuestas parlamentadas en el Koz Koz de 2019 y al sentido mapuche de la palabra *mawiza*. En contextos indígenas, los comunes son diversos y no se pueden generalizar ya que “simbolizan muchos tipos de paisajes, cosmologías y prácticas culturales” (Bollier 2016:131). La autonomía territorial, en el entendido de sentidos y discursos que orientan prácticas culturales en la *mawiza*, nos

permiten orientar las memorias de cada generación identificadas, construyendo tramas históricas de cada una y favoreciendo actualmente un hablar (en el sentido de lenguaje) sobre autonomía territorial.

Usuarios: entretejidos entre identidad mapuche y mawiza

Las tres generaciones identificadas se relacionan entre sí, pero tienen características temporales, así como en el uso y posesión del tamaño del recurso que permiten diferenciarlas entre ellas. La generación de las abuelas y abuelos se sitúa temporalmente entre los años 1900 a 1950. Señalan que eran muy cercanas a la *mawiza* y consideraban que tenían, más que una relación de dependencia para la subsistencia, una relación de complementariedad. Comprendían el valor de la existencia de cada elemento de la naturaleza, lo cual creaba una correspondencia para el bienestar mutuo. La extensión de la *mawiza* era de cobijo y hábitat mutuo con otras especies. Esto no es solamente un cobijo físico, era igualmente una protección afectiva entre unos y otros. Cada especie y su espíritu responden a la acción física pero también a la intención espiritual. Referido a los árboles, se concebía la relación entre individuos, el romance, la reproducción, el cobijo y protección a la descendencia. Esta relación complementaria se ve perturbada con la instalación de las madereras, misiones religiosas y la incipiente institucionalidad chilena que comienza a establecerse en el territorio.

La generación de madres y padres se sitúa históricamente entre 1950 y 1980, donde las dinámicas anteriormente descritas ya se encuentran establecidas. El desarrollo de la industria maderera, los cambios en el hábitat por la insipiente área urbana de Panguipulli y la conexión con otros lugares por medio del ferrocarril, favorecían a la comunicación y movilidad con otros territorios. La generación de hijas e hijos, desde el año 1980 hasta la actualidad, se entremezcla en las memorias de las generaciones antecesoras. En la memoria de esta generación está vigente el desarrollo del complejo forestal y maderero, los aserraderos, el “volteo” de los mejores árboles del territorio, el tráfico de vehículos de tracción pesada en las vías rurales y el olor de la madera y la tierra a causa de la deforestación. Evocar esta época resulta un recuerdo de agresión, de vulneración a la autonomía del territorio y de riesgo permanente a sus derechos; hecho que permanece vivo en el territorio con el cambio sufrido por el paisaje. En esta generación aparecen

propuestas de autonomía territorial, en cuanto a lo señalado por un interlocutor como potenciar el trabajo comunitario, uso colectivo del tiempo y potenciar formas locales de economía como el *trafkintu*.

El tamaño del recurso también tiene gradientes generacionales. Se pasa de la escala comunitaria del lof a la propiedad privada, la cual merma la extensión de posesión sobre la *mawiza*. La memoria de abuelas y abuelos en relación al tamaño del recurso se relaciona con el aprovisionamiento familiar y comunitario; se calculaba por medio de una “panorámica visual”, en cuanto al aprovisionamiento de los cuerpos de agua y del bosque. La *mawiza* provee -desde esta memoria-, de madera, leña y medicina, siendo este último un resultado sistémico relevante a profundizar más adelante. Para madres y padres el tamaño de la *mawiza* se va reduciendo por la aparición de zonas agrícolas, ganaderas y la posibilidad de habitar zonas urbanas, dejando el campo para las actividades agro-ganaderas. Se extraen árboles para potreros de pastoreo y sitios de cultivo de alimentos que son vendidos en zonas urbanas. El bosque dejó de ser su fuente principal de provisión de alimento y progresivamente se volvió una fuente complementaria. La harina tostada de avellanas, el maqui, los piñones y la murta comenzaron a verse desplazados por productos cultivados o procesados. Algunas personas refieren más puntualmente una disminución en la disponibilidad de ciertas especies de árboles como el coihue, la tepa y el raulí. Consecuentemente mencionan una disminución en el tránsito de algunas especies fáunicas como el venado, cerdo salvaje, zorros, liebres y aves.

Hijas e hijos ven reducido el tamaño al espacio doméstico y habitado. El pasar de bosques contenedores de vidas a bosques sombríos, oscuros, fríos, tristes fue tan dramático para ellos como el hecho de sufrir la desatención y atropello del desplazamiento bajo el desamparo del Estado. En este momento, gran parte de esta visión idealista histórica referida al saber ancestral del cuidado del bosque se torna distante en la memoria y en la prioridad de las personas mapuche participantes en el estudio (Reyes 2017). Esta generación, con la ayuda de las otras, comienzan a reproducir y a regenerar la vida de la *mawiza*, lo que será profundizado más adelante como otro resultado sistémico.

La institucionalidad relacionada al bosque se reconoce en los funcionarios de la CONAF, quienes declaran un interés por emprender acciones para detener la deforestación por la vía de implementar planes de manejo. El propósito es que las comunidades lo adopten para sus propiedades. Algunos consideran que se requiere tener un plan de manejo para hacer un mejor uso de los árboles, lo cual es positivo ya que de no ser así ya se hubiera acabado con todos los recursos. Un interlocutor local señala que:

“Algunos más que otros tienen más la necesidad de ser vigilados por las instituciones, otros simplemente seguimos los valores culturales heredados que nos indican que hay que conservar. Para otras familias, es la necesidad económica que los obliga a sobre-explotar sus recursos. Las familias han aumentado en número y el acceso a la tierra ha disminuido con el tiempo, y con el paso de las generaciones hay menos maneras de vivir”.

Estos temas de conservación se tratan con muy baja frecuencia en las reuniones en las comunidades, aunque existe de manera general preocupación e interés por detener la deforestación. Algunos consideran que de proponer estos temas durante este tipo de reuniones habría una alta aceptación en abordarlo y entre todos participar de la construcción de posibles alternativas de solución a este problema.

La identidad mapuche está directamente entrelazada con las dinámicas de la *mawiza*. De ello dan cuenta diversos estudios realizados en el territorio de Panguipulli. Es destacable lo realizado por el antropólogo Pablo Rojas Bahamonde, quien luego de más de cinco años de profundo trabajo de campo etnográfico, da cuenta del proceso del rito fúnebre mapuche del descanso, que es practicado en las zonas cordilleranas de este territorio. Luego de dicho proceso ritual, un árbol se transforma en referente principal del difunto, convirtiéndose en morada de su *püllü* (Rojas 2016a). Además, su trabajo nos informa de una descripción profunda de este ritual y la presencia de diversas materialidades de la *mawiza*, describiendo en la nota al pie del “árbol de los ancestros” lo siguiente:

En la práctica, las personas del área no movilizaban ningún tipo de clasificación por especie a la hora de escoger un determinado árbol. Así, la gama incluyó manzanos, castaños, robles, avellanos, canelos y encinos, entre otros. Es preciso aclarar igualmente que se escoge un árbol presente de antemano en el sitio (Rojas 2016b).

El entrelazado de la *mawiza* con los procesos identitarios mapuche es más bien una presencia en la cotidianidad mapuche en los interiores del territorio de Panguipulli. Luego de años de trabajo de campo e investigación en el territorio, Juan Carlos Skewes y Debbie Guerra profundizan en estos entrelazados. Una de sus constataciones es el entrelazamiento entre la vida de las personas y de los árboles, en particular con el roble (*Nothofagus obliqua*). Destacan su reconocimiento por medio de tres nombres relacionados a su edad: *hualle* cuando joven, *koyan* en proceso de crecimiento y *pellin* cuando es maduro (Skewes & Guerra 2015). El color del árbol (de blanco a colorado) y la provisión de alimentos (digüenes, principalmente) se relacionan también con dichas edades y

sus nombres en mapuzungun. El roble no es un árbol de una directa presencia ceremonial, pero sí de un contacto profundamente cotidiano. Además de di-güeños, este árbol provee de leña, madera e instrumentos de uso cotidiano. Además de la presencia de los árboles en el cotidiano, los autores rescatan los puentes entre mundos que proveen los árboles (Skewes & Guerra 2016). A través de ellos, en su presencia cotidiana y ceremonial, conectan a las personas con volcanes y lagos en una geografía sagrada de los interiores del territorio de Panguipulli. En relación con esta geografía, lo describen de la siguiente manera:

El eje existencial de las poblaciones se traza entre las profundidades de los lagos y las alturas de los cerros y volcanes, todos tutelados por seres poderosos: los ngenco, los ngen winkull, y los pillan. Tanto la actividad económica, el emplazamiento de las casas y de las líneas familiares y sus quehaceres domésticos, como los descansos contiguos a los árboles, el koyan junto al cementerio, se reconocen en una pendiente que privilegia la mirada hacia el este, la que se consagra por medio de las prácticas rituales individuales, familiares y comunitarias. El eje existencial, desde este punto de vista, se practica tanto en lo cotidiano como en lo ceremonial (Skewes & Guerra 2016: 70).

La *mawiza* es parte de este entretelado de relaciones entre lugares, territorios, fauna y flora. En este entretelado se encuentra incorporada la identidad mapuche, como un elemento troncal en la memoria de los *comunes de la mawiza*. Se identifica en los encuentros comunitarios la posibilidad de transmitir la memoria entre generaciones. En *We Tripantu* y *Nguillatun*, por ejemplo, se reúnen familias de diversos territorios, invitadas entre sí, en que el acto ritual trasciende al compartir experiencias y vivencias mapuche entre diversos territorios. Son circunstancias que dan lugar a interacciones que van más allá del acontecer cotidiano (Sahlins 2008). En una descripción densa de un *Nguillatun* en Lago Neltume, Pablo Rojas *et al.* (2020) lo proponen como una experiencia cosmopolítica, en cuanto a una actividad en que se conversan diversas problemáticas del territorio y la transgresión que significó la llegada de la empresa Central Hidroeléctrica Neltume.

Es en estos detalles etnográficos en que la *mawiza* se encuentra entretelada en los procesos identitarios mapuche. Se constituye como una comunidad moral, en cuanto a que

“Las voces del bosque reclaman un camino diferente al conocido, uno donde los seres humanos se afilian a trayectorias de las que son tributarios. Un bosque constitutivo de una comunidad moral que no es exclusiva ni excluyente; que está

abierta, que es cambiante y donde fluye de la corresponsabilidad de múltiples agentes. Es lo que nos sugieren las conversaciones cordilleranas del bosque lluvioso templado en el sur de Chile” (Skewes *et al.* 2017: 123).

Volviendo a la problematización de los sistemas socioecológicos, es en esta comunidad moral en que se transmiten e insertan en la memoria de nuestras y nuestros interlocutores los resultados sistémicos. En ese camino, hemos identificado tres resultados del sistema de los *comunes de la mawiza*. Ellos se encuentran entretnejidos con los procesos identitarios mapuche y se encuentran en la percepción de la memoria territorial, la medicina, la alimentación y los afectos. Luego, discutiré estos tres resultados sistémicos en relación con las prácticas del hábitat y de la regeneración de la vida.

Resultados sistémicos: medicina, alimentación y afectos

La relación entre personas y *mawiza* se sostiene en medicina, alimentación y afectos. La *mawiza* provee principalmente de las dos primeras a las personas, mientras las personas proveen de lo último a la *mawiza*. La memoria transversal de abuelas y abuelos, madres y padres e hijas e hijos se encuentra en los saberes medicinales y alimenticios asociados a la *mawiza*; mientras los afectos aparecen como un resultado emergente, sustentado principalmente en recuperar la vida de la *mawiza* en contextos degradados ambientalmente y/o reproducirlo en una escala doméstica.

En el saber de personas *lawentuchefes* se conocen las propiedades curativas, las formas adecuadas de recolección, de tratamiento de las plantas y animales para elaborar las curas. De igual manera tienen un saber en el diagnóstico de las enfermedades, en identificar sus causas y las curas según su origen físico o espiritual. Las plantas y árboles medicinales, y su función principal identificadas por las y los interlocutores, se sintetizan en la Tabla 2.

Tabla 2. Listado de algunas plantas medicinales.

FINALIDAD	PLANTA O ÁRBOL	FUNCIÓN PRINCIPAL
Medicinal	Romero*	Prevención del cáncer
	Luma	Afecciones pulmonares
	Maqui	Afecciones digestivas
	Radal	Afecciones pulmonares
	Palito negro	Prevención del cáncer
	Quintral	Diabetes
	Laurel	Reumatismo
	Boldo	Afecciones de riñón
	Corcoleon	Dolor de oído
	Matico	Antibiótico
	Coihue	Afecciones respiratorias
	Coralito	Antiflamatorio

*No se identificó el romero como especie nativa, pero es altamente apreciada por sus propiedades en la comuna.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos registrados por Fernando Reyes (2017).

La función de cada especie no es la cura propiamente tal, ya que, de ser así, se pondría en riesgo de existencia de muchas de estas especies de plantas. Por esta razón, las y los interlocutores esperan que ellos puedan acompañar procesos de investigación donde se reconozca este saber ancestral aplicado al uso de las plantas en la prevención y cura de enfermedades.

La edición realizada por Pablo Rojas, Laura Nahuelhual y Renard Betancourt sobre relatos de la medicina mapuche en Panguipulli (2019) es clara en señalar que, en el acercamiento a la *mawiza*, particularmente a sus árboles y plantas, “no se agota su concepción de ‘éstas’ como un ‘recurso natural’ (...) su entendimiento de las plantas como seres activos, implicados y entretnejidos en la existencia de las personas y la comunidad” (Rojas *et al.* 2019: 12). Es así como los editores concluyen que el poder medicinal de la *mawiza* se asienta sobre complejas relaciones socioecológicas por medio de los lazos e interacciones entre personas, *mawiza*, volcanes y cuerpos de agua del territorio de Panguipulli.

Las funciones alimenticias se encuentran relacionadas a los meses de recolección. Al igual que el poder medicinal de la *mawiza*, las temporalidades no tienen un criterio necesariamente utilitario, sino más bien como lo señala un interlocutor, se activan temporalmente con respeto al espacio en que se encuentran. En la Tabla 3 se sinteriza el calendario de recolección alimenticia.

Tabla 3. Calendario de recolección alimenticia.

FINALIDAD	MES DE RECOLECCIÓN	PLANTA O ÁRBOL
Alimenticia	Enero	Maqui
	Febrero	Zarzaparrilla, cóguil
	Marzo	Copigüe, avellanas, piñones
	Abril	Piñones
	Mayo	Hongos*, piñones
	Junio	Hongos
	Julio	Hongos
	Agosto	Hongos, berros
	Septiembre	Digüeños, llao-llao
	Octubre	Nalcas
	Noviembre	Huilo, choclo de monte
	Diciembre	Michay, berros

*El nombre genérico de hongos abarca especies como changles, gargales, loyo, chicharrón de monte, lengua de vaca, milcao de monte y *fichun* (de los cuales no se tiene claridad de sus tiempos de recolección).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos registrados por Fernando Reyes (2017).

La *mawiza* posibilita tener algunos ingresos por la comercialización de algunos productos de origen boscoso, pero para evitar caer en la explotación es necesario el sentido común mapuche respecto al aprovisionamiento necesario y no el sentido capitalista de la acumulación de dinero. A nivel social, la *mawiza* y sus productos son el eje que permite aun organizar a la comunidad para hacer un aprovechamiento sostenible de los mismos; cada producto debe recolectarse, transformarse y generar más que ingresos económicos. Antes que dinero, se requiere la generación de identidad con el territorio. Este es el desafío más grande actualmente con la organización comunitaria en torno al uso de la *mawiza*. La organización mapuche local *Trafkintuwe* (lugar de intercambios en mapuzungun) se re-articuló el año 2007, plateándose como objetivo de favorecer un resguardo territorial, protegiendo el territorio de siete megaproyectos hidroeléctricos. En ese sentido, se realizó un trabajo de sensibilización a las comunidades que habitaban el territorio, para que bajo sus principios culturales y derechos lograran participar de la conservación; y no se deslumbraran con el concepto de desarrollo traído por el Estado y las empresas privadas. Una segunda etapa fue la generación de propuestas en un marco generador de recursos en el territorio, ya no desde el concepto de desarrollo, si no desde el *küme mongen*

(buen vivir). De ello surge la necesidad de abordar esta dimensión productiva bajo principios de cooperación, solidaridad y comercio justo. En este orden de ideas, si las instituciones externas llegaban con proyectos ajustables a esta visión de la organización mapuche, la comunidad los acogía, de lo contrario decidían no adoptarlos.

Trafkintuwe reconoce que la *mawiza* requiere ser restaurada, ya que se encuentra muy degradada. La comercialización es parte de una articulación económico-social desde y para el territorio, más que una estrategia de desarrollo económico. Es una manera de motivar a la comunidad a consumir localmente los productos, valorando los saberes locales, de manera que todo lo que se tranza es de origen local, productos y saberes incluidos. En general los productores que comercializan en este lugar conocen los procesos de los demás asociados, ya que se motivó a valorar el saber del otro y transmitir ese saber, al tiempo que se fomenta su conservación. Al valorar estos procesos y saberes, se sensibiliza a la sociedad local para que sean ellos mismos los que consuman localmente los productos y saberes locales. Por esta razón, no les interesa pensar en un mercado más allá de su territorio. Mas que comercializar un bien, se ofrece un saber-hacer que es ancestral, que valora y hace visible a la *mawiza*, que promueve el trabajo asociado como valor de la cultura mapuche, donde todos se conocen y todos comparten las formas de transformar estos productos. Mucha de la oferta de estos productos del bosque depende de la conservación de sus entornos naturales e igualmente del cambio climático que se vienen evidenciando. Por ejemplo, el año 2017 donde el verano fue seco y caluroso se vio afectada la oferta de digüeñes. Los productos que actualmente se están ofertando y los que tienen mayor potencial son la avellana con sus derivados: café de avellana, crema de avellana cosmética, aceite y harina tostada de avellana; también el licor de murta, mermelada de maqui o de zarzaparrilla, encurtidos de hongos, conserva de digüeñes y conserva de changle. En este lugar se propagan y comercializan igualmente plantas nativas cuyas funciones son ornamentales y medicinales.

En *Trafkintuwe* se entretienen paisajes, *mawiza* y prácticas de autonomía territorial en un espacio urbano al costado del terminal de buses de la ciudad de Panguipulli. Se promueve un turismo que integra paisaje y patrimonio cultural, con un amplio sentido de resistencia territorial y reivindicación cultural (Pilquimán 2016). Es, finalmente, un espacio y situación ejemplar de turismo de comunidades de base (Torres-Alruiz *et al.* 2018) a escala local y en el contexto territorial de Wallmapu caracterizado por la recuperación de lo exproliado territorialmente y un contexto ambiental de “suelos erosionados, derechos de

agua entregados a perpetuidad a privados y empresas, pérdida de biodiversidad y bosques nativos” (Escalona *et al.* 2020: 13).

Entrelazado en la medicina y alimentación, los afectos son un resultado sistémico que entregan las personas a la *mawiza*. Entender la dimensión afectiva es un reto complejo: en la memoria de las tres generaciones se reconocen personas de carácter fuerte, determinados, con profundo sentido de familia, pero de pocas manifestaciones afectuosas hacia su propio entorno. Algunos apuntan a que este comportamiento se debe a que para ellos la más cercana manifestación de afecto era la consideración y el respeto. De igual manera, otras miradas apuntan a que el trabajo del campo y, particularmente el de “maderear” exigen cierta rudeza física que termina por templar el carácter poco afectivo de las personas mapuche. El amor es una noción compleja para los más antiguos y poco más cercana para las nuevas generaciones, quienes lo manifiestan más abiertamente entre familia. Para la mayoría, el trato considerado, el cuidado, el respeto, el auto reconocimiento en “el otro”, englobarían su dimensión afectiva. Tales manifestaciones se dan hacia la familia y también hacia la *mawiza*, sobre todo por su degradación. Esto último vulnera el bienestar físico, mental y espiritual de las personas que habitan en el territorio de Panguipulli.

En general, hay múltiples términos que evidencian la cercanía afectiva de las comunidades y familias mapuche por la *mawiza*: fuente de vida, protección, fraternidad, tranquilidad, equilibrio, amparo, lugar ancestral, hábitat de las naciones, espacio sagrado, recuerdo de antaño, espacio de provisión, vivienda, familia, riqueza, espiritualidad, alegría, respeto, autonomía, identidad, compañía, bienestar y buen vivir. En las tres generaciones se reconoce un fuerte lazo afectivo por los árboles. Para algunas familias jóvenes, aunque manifiestan una cercana relación afectiva, su comportamiento hacia la *mawiza* está marcado por la expectativa de provisión a mediano o largo plazo. Las hijas e hijos sin obligaciones familiares y, con el amparo de sus padres, manifiestan más que afecto un interés por conservar la *mawiza*, su propiedad y en general el territorio. Su escala de valor pasa del afecto a valorar los servicios no económicos que brinda el bosque.

En contextos de degradación del bosque, la dimensión afectiva se manifiesta en las prácticas residenciales. Así lo constatan Juan Carlos Skewes, Debbie Guerra, Susana Rebolledo y Lorenzo Palma (2020) cuando plantean que, en contextos de desposesión territorial en los interiores de Panguipulli, surgen rebotes de la *mawiza* en que se articulan prácticas de regeneración del bosque en los espacios habitacionales (Skewes 2016). Así se da cuenta de una pluralidad de contextos, significados y prácticas de lo que podemos entender por bienes comunes mapuche (Llancaman 2020).

Discusión y conclusiones

Los resultados sistémicos analizados se sitúan en la escala residencial. En la trascendencia del patio hacia la casa y viceversa se recrea la *mawiza*. “La vivienda desborda hacia ‘afuera’ y la naturaleza circundante lo hace hacia ‘adentro’” (Skewes 2019: 138) y allí es donde, en tiempos contemporáneos de bosques devastados, es que la medicina, alimentación y afectos se manifiestan y sirven al sistema socioecológico del bosque nativo de Panguipulli para dotarlo de prácticas mapuche. Es en esta relación material donde surgen brotes de regeneración de la vida, que han sido profundamente identificados y analizados por Juan Carlos Skewes (2019) como una posibilidad emergente que surge desde las prácticas comunitarias en su co-habitación con el bosque. Se invita a un diálogo entre lo local, regional y global en que acontecen relaciones, convivencialidades y procesos regenerativos de la vida en la *mawiza* y que de alguna manera es reclamado por las comunidades. Es una invitación que se orienta a reconocer

“la soberanía para aquellas y aquellos que en su hacer hacen posible la vida de lo que viene. Es un llamado a abandonar la jerga odiosa que ordena el mundo en beneficiarios y recursos naturales a personas, organismos y materiales. Y es una convocatoria a reconocer los modos de hacer la vida, de practicarla, que no se circunscriben a las utilidades que puedan o no tener las cosas. Más bien es un llamado a convivir con ellas” (Skewes 2019: 234).

Esta mirada conceptualiza los posicionamientos comunitarios de las personas indígenas y campesinas que habitan en lugares como el territorio de Panguipulli. Estos posicionamientos reclaman que las propuestas de conservación del bosque incorporen sus prácticas y significados atribuidos a la naturaleza. La discusión sobre sistemas socioecológicos en estos contextos – transversales en Latinoamérica – reclaman llevar las reflexiones y propuesta del marco conceptual de Elinor Ostrom a las dinámicas del continente: territorios expoliados y sus comunidades despojadas de los espacios productivos y de vida. Las visiones unidireccionales de los sistemas socioecológicos en estos contextos requieren una precisión conceptual, al tiempo que repensarlas en su ‘provisión’, en “lo que definen las personas a través de sus valores, percepciones, usos, entre otros” (Betancourt & Nahuelhual 2017: 111). Es así como la aplicación del marco conceptual de Ostrom (2009) se adapta a las dinámicas territoriales locales. El sistema de gobernanza queda circunscrito en un *hacia*, en cuanto a proyección de la complejidad de los procesos de autonomía territorial que se discuten en instancias como el Parlamento de

Koz Koz. El recurso –en un uso pragmático de la palabra– es la *mawiza*, que en sus usuarios (identificados según la memoria de tres generaciones de personas del informe de Fernando Reyes) se entretajan memorias, identidad mapuche y *mawiza*. Los resultados sistémicos, más bien como manifestaciones prácticas de la identidad mapuche con la *mawiza*, describen focos de posibilidades para regenerar la vida en estos contextos. De alguna manera se sintetizan los *comunes de la mawiza*, como un entretajido entre historicidades, procesos identitarios, árboles, volcanes y cuerpos de agua. Los comunes son, finalmente, posibilidades que los posicionamientos de las territorialidades mapuche contemporáneas nos entregan e interpelan para conocer los profundos entretajidos con la *mawiza*. Las discusiones del Parlamento de Koz Koz del año 2019, por ejemplo, se vuelven una posibilidad de pensar los comunes en contextos indígenas contemporáneos. Es traer a Elinor Ostrom a las dinámicas y complejidades territoriales contemporáneas del continente latinoamericano, las cuales se caracterizan por las propuestas y demandas de diseños de autonomía (Escobar 2018).

El enfoque adoptado en este capítulo permite descomprimir espacial y temporalmente, a la vez que profundizar en la identidad mapuche entretajida con la *mawiza*. Como sugieren Silvia Rivera Cusicanqui (2018), Viviana Huilínir (2018) y Fernando Pairican (2014), el saber indígena está en imágenes, hechos históricos, en nombres de senderos, rutas y lugares que han sido invisibilizados producto de los procesos de colonización. Reflexionar sobre el sistema socioecológico de Panguipulli desde la memoria de tres generaciones de personas mapuche en su vínculo con la *mawiza* nos brinda la posibilidad de situarnos desde la historicidad del territorio. El territorio de Panguipulli es propicio para esta escala de las reflexiones expuestas, las que llevan a pensar a los comunes desde las dinámicas y procesos en territorios habitados por población indígena contemporánea.

Agradecimientos

Agradecemos a las personas que contribuyeron a la realización de la investigación e informe técnico de Fernando Reyes (2017). En particular al Espacio Trafkintuwe, Parlamento Koz Koz, Bosque Modelo Panguipulli, Asociación de Apicultores “Wallmapu”, Asociación de Perma-Apicultores de la comuna de Panguipulli, al grupo de turismo comunitario Trawun y a las familias y comunidades mapuche de Lluncura, Pucura, Liquiñe, Liquiñe Alto y Villarrica.

Literatura citada

- Aigo, J., J. Skewes, C. Bañales Seguel, W. Riquelme Maulén, S. Molares, D. Morales, M. Ibarra & D. Guerra. 2020. Waterscapes in Wallmapu: lessons from Mapuche perspectives. *Geographical Review* 110(1): 1-19.
- Ash, J. 2020. Flat ontology and geography. *Dialogues in Human Geography* 1-17.
- Betancourt, R. & L. Nahuelhual. 2017. Servicios ecosistémicos y bienestar local: caso de estudio sobre productos de medicina natural en Panguipulli, sur de Chile. *Ecología Austral* 27: 99-112.
- Bize C. 2017. El otoño de los raulíes. Poder popular en el complejo Forestal y Maderero Panguipulli. (Neltume 1967-1973). Tiempo Robado Editores, Santiago, Chile.
- Bollier, D. 2016. Pensar desde los comunes. Una breve introducción. Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina.
- Cardyn, P. 2017. Sangre de baguales. Epopeyas mapuches y obreras en tiempos del Complejo Maderero Panguipulli. Un efecto mariposa inconcluso. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- De la Cadena, M. 2015. Earth beings: ecologies of practice across Andean worlds. Duke University Press, New York, USA.
- Escalona, M., A. Muñoz y D. Figueroa (eds.). 2020. Gobernanza ambiental. Reflexiones y debates desde La Araucanía. RIL Editores, Santiago, Chile.
- Escobar, A. 2018. Designs for the pluriverse radical interdependence, autonomy, and the making of worlds. Duke University Press, Durham, USA.
- Klubock, T. 2014. La Frontera. Forests and ecological conflict in Chile's frontier territory. Duke University Press, Durham, USA.
- Llancaman, M. 2020. Pluralidad de significado en los bienes comunes: mirada mapuche hacia la defensa de las aguas. *Polis* 57: 37-51.
- Le Bonniec, F. 2002. Las identidades territoriales o cómo hacer historia desde hoy día. En Morales, R. (Ed.). Territorialidad mapuche en el siglo XX: 31-49. Instituto de Estudios Indígenas UFRO, Temuco, Chile.
- Huiliñir, V. 2018. De senderos a paisajes: paisajes de las movilidades de una comunidad mapuche en Los Andes del sur de Chile. *Chungará Revista de Antropología Chilena*: 487-499.

- Gómez, A. & Cadenas, H. 2015. Sistemas socio-ecológicos: elementos teóricos y conceptuales para la discusión en torno a vulnerabilidad hídrica. *L'Ordinaire des Amériques* 218.
- Marimán, P., S. Caniuqueo, J. Millalén & R. Levil. 2006. ¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Massey, D. 2005. For space. SAGE, London, UK.
- Mavisoy, W. 2018. El conocimiento indígena para descolonizar el territorio. La experiencia Kamëntsa (Colombia). *Nómadas* 48: 239-248.
- Melin, M., P. Mansilla & M. Royo. 2017. MAPU CHILLKANTUKUN ZUGU: Descolonizando el mapa del Wallmapu, construyendo cartografía cultural en Territorio Mapuche. Pu Lof Editores, Temuco, Chile.
- Morales, R. 2002. Territorialidad mapuche en el siglo XX. Instituto de Estudios Indígenas UFRO, Temuco, Chile.
- Moris, G. 2017. Historia del bosque nativo de Panguipulli: un análisis de la trayectoria reciente (1955-2015). Tesis Ingeniero en Conservación de Recursos Naturales, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Nykvist, B. 2012. Social learning in the Anthropocene. Governance of natural resources in human dominated systems. Tesis doctoral Natural Resource Management. Stockholm University, Estocolmo, Suecia.
- Ostrom, E. 1990. Governing the commons: the evolution of institutions for collective action. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Ostrom, E. 2009. A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science* 24: 419-422.
- Pairican, F. 2014. Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013. Pehuen Editores, Santiago, Chile.
- Pinto, J. 2012. El parlamento de Coz Coz y la marcación de Painemal, un giro en la relación de la sociedad chilena con el pueblo mapuche, 1907-1913. *Revista TEFROS* 10(1): 1-23.
- Pilquimán, M. 2016. El turismo comunitario como una estrategia de supervivencia. Resistencia y reivindicación cultural indígena de comunidades mapuche en la Región de los Ríos (Chile). *Estudios y Perspectivas en Turismo* 25: 439-59.

- Radding, L. & J. Western. 2010. What's in a name? Linguistics, geography and toponyms. *Geographical Review* 100: 394-412.
- Reyes, F. 2017. Sistema de gestión local del patrimonio forestal, una mirada desde el saber ancestral en la comuna de Panguipulli. Informe de consultoría, proyecto Sistema Integrado de Monitoreo de Ecosistemas Forestales (SIMEF). Instituto Forestal. Valdivia, Chile. Pp. 69.
- Rivera Cusicanqui, S. 2010. Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina.
- Rivera Cusicanqui, S. 2018. Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina.
- RLABM. 2014. Red Internacional de Bosque Modelo. Disponible en <http://www.bosquesmodelo.net/panguipulli/> (visitado en 20 de septiembre de 2020).
- Rojas, P. 2016a. Los descansos en el proceso mortuorio mapuche: de la muda ontológica a la morada de los ancestros. TextoContexto Ediciones, Valdivia, Chile.
- Rojas, P. 2016b. El rito fúnebre mapuche del descanso: de la muda ontológica al árbol de los ancestros. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 48(4): 657-678.
- Rojas, P., L. Nahuelhual & R. Betancourt (Eds.) 2019. La medicina del bosque. Relatos de sanadores mapuche en Panguipulli. Andros Impresores, Santiago, Chile.
- Rojas, P., M. Mellado & G. Blanco. 2020. Sobrenaturaleza mapuche: extractivismo, seres no humanos y miedo en el centro sur de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 38:7-30.
- Sahlins, M. 2008. Isla de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia. Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- Salazar, G. & W. Riquelme. 2020. The space-time compression of indigenous toponymy: the case of Mapuche Toponymy in Chilean Norpatagonia. *Geographical Review* 110(1): 1-26.
- Serendero S. 1969. Tenencia de la tierra forestal y algunos aspectos socio-económicos directos provincia de Valdivia. Tesis de Ingeniero Forestal, Facultad de Ciencia Forestales. Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Stojanovic, T., H. McNae, P. Tett, T. Potts, J. Reis, H. Smith & I. Dillingham 2016. The 'social' aspect of social-ecological systems: a critique of analytical frameworks and findings from a multisite study of coastal sustainability. *Ecology and Society* 21(3): 1-15.

- Skewes, J, D. Guerra, P. Rojas & M. Mellado. 2011. ¿La memoria de los paisajes o los paisajes de la memoria? Los enigmas de la sustentabilidad socioambiental en las geografías en disputa. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 23: 39-57.
- Skewes, J. & D. Guerra. 2015. Sobre árboles y personas: La presencia del roble (*Nothofagus obliqua*) en la vida cordillerana mapuche de la cuenca del río Valdivia. *Atenea* 512: 189-210.
- Skewes, J. & D. Guerra. 2016. Sobre árboles, volcanes y lagos: algunos giros ontológicos para comprender la geografía mapuche cordillerana del sur de Chile. *Intersecciones en Antropología* 17: 63-76.
- Skewes, J. 2016. Residencias en la cordillera: La lógica del habitar en los territorios mapuche del bosque templado lluvioso en Chile. *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología* 26.
- Skewes, J., L. Palma & D. Guerra. 2017. Voces del bosque: entrevero de seres humanos y árboles en la emergencia de una nueva comunidad moral en la cordillera del sur de Chile. *Alpha* 45: 105-126.
- Skewes, J. 2019. La regeneración de la vida en los tiempos del capitalismo. Otras huellas en los bosques nativos del centro y sur de Chile. Ocho Libros Editores, Santiago, Chile.
- Skewes, J., D. Guerra, S. Rebolledo & L. Palma. 2020. La regeneración de los bosques: paisaje, prácticas y ontologías en el sur de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 65: 385-405.
- Toledo, V. 2019. What are we saying when we talk about sustainability? An ecological political proposal. *Sustainable Human Development*. EO21.
- Torres-Alruiz, M., M. Pilquiman & C. Henríquez. 2018. Resilience and community-based tourism: Mapuche experiences in pre-cordilleran areas (Puyehue and Panguipulli) of Southern Chile. *Social sciences* 7(249).





AUTORES

Manuel Canales. Sociólogo y Doctor en Sociología. Académico y Profesor Titular de la Universidad de O'Higgins y de la Universidad de Chile.

Noelia Carrasco Henríquez. Antropóloga. Departamento de Historia, Cidesal y (CR)². Universidad de Concepción.

Sebastián Carrasco Mardones. Biólogo en Gestión de Recursos Naturales. Consultor independiente.

Noelia Figueroa Burdiles. Economista. Doctorado en Estudios Interculturales UC Temuco Rodrigo Guerrero. Antropólogo y Magister en Geografía, Universidad de Chile. Coordinador de proyectos Corporación CIEM Aconcagua.

Cristina Hernández. Socióloga y Magíster en Gobierno, Políticas Públicas y Territorio. Consultora independiente para Organismos Internacionales, Instituciones Públicas, Universidades y sector privado.

Isidora Lea-Plaza. Antropóloga Universidad de Chile. Coordinadora de proyectos Corporación CIEM Aconcagua.

Paola Méndez. Ingeniero Forestal, Departamento de Acción Social (DAS), Obispado de Temuco.

Catalina Mendoza Leal. Socióloga. Agrupación ecológica Semillero Nativo.

Anyela Pino Alborno. Antropóloga. Encargada de invernadero comunitario. Coordinación Pedro Del Río Zañartu.

Jorge Razeto. Antropólogo y Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Asociado de la Universidad de Chile. Es también director de la Corporación CIEM Aconcagua.

Wladimir Riquelme Maulén. Antropólogo y Magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente. Asistente de investigación en Centro UC Desarrollo Local, Interculturalidad y Educación, y Becario Doctorado del Programa de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales (U. de Los Lagos).

Olga Verdugo A. Trabajadora Social, Departamento de Acción Social (DAS), Obispado de Temuco.

CRÉDITOS IMÁGENES

Pag. 8-9. Las Nieves, Rengo / Lucía Abello

Pag. 14-15. Hualos Cerro Poqui, Coltauco / Lucía Abello

Pag. 30-31. Descanso La Olla, Coltauco / Lucía Abello

Pag. 62-63. Horno, Ñuble / Amukan Ed. Itinerante

Pag. 96-97. Lavadero, Fudiwinkul Alto, Liquiñe / Lucía Abello

Pag. 120-121. Paisaje, Panguipulli / Wladimir Riquelme

Pag. 144-145 Paisaje, Ñuble / Amukan Ed. Itinerante

LISTADO REVISORES EXTERNOS DE CAPÍTULOS

Emilia Catalán Martina. Estudiante Magister en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Martin Fonck. Institute of Social and Cultural Anthropology, Rachel Carson Center for Environment and Society, Ludwig-Maximilians-Universität München.

Pablo Donoso Hiriart. Profesor titular Instituto de Bosques y Sociedad, Facultad de Ciencias Forestales y Recursos Naturales, Universidad Austral de Chile.

Juana Palma Martínez. Ingeniero Forestal, Investigadora del Instituto Forestal sede Los Ríos.

Alberto Peña. Vicepresidente Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo.

Wladimir Riquelme. Investigador Centro UC de Desarrollo Local, Interculturalidad y Educación y Universidad de Los Lagos.

LOS APORTES DE ELINOR OSTROM y su socioecología son claves para comenzar a mirar la gobernanza de los bosques chilenos más allá de la propiedad privada. Los cambios que está experimentando nuestro entorno ambiental y las demandas crecientes de la sociedad por bienes y servicios de los bosques, van a requerir de nuevas formas de gobernanza que contribuyan al cumplimiento de objetivos individuales y colectivos. La búsqueda y el rescate de estas experiencias es la finalidad de este libro. Avanzar hacia una socioecología del bosque chileno, desde los bosques de queñoa en la región de Arica y Parinacota hasta los bosques de coigüe de Magallanes en Isla Navarino, más allá de la clásica visión predial que se tiene de su gestión, nos puede permitir identificar una serie de prácticas, acuerdos tácitos, normas, organizaciones y formas de gestionar el territorio que han sido poco relevadas.

Este libro surge a partir de cuatro estudios de caso desarrollados desde la región de O´Higgins hasta la región de los Ríos, que entregan diversas miradas respecto al uso de los bosques y su biodiversidad. En el primer capítulo, el autor se adentra en el concepto de la socioecología y de la negación del vínculo comunidad-bosque, y los trae a la luz del contexto chileno. En el segundo capítulo, los autores analizan diferencialmente “al cerro” y al bosque nativo, en las comunas de Doñihue, Coltauco y Las Cabras (región de O´Higgins), según lo experimentan sus diversos usuarios. En el tercer capítulo se presenta el caso de dos comunas vecinas, pero diametralmente distintas en lo que respecta a la gestión del bosque nativo, como son El Carmen y Pinto en la región del Ñuble. En el cuarto capítulo se describen y analizan los distintos usuarios de bosque nativo en la comuna de Panguipulli, su historia y conflictos, mientras que, en el quinto capítulo y final, se intenta comprender la visión mapuche con respecto a su mawiza. En este último, se ponen en balanza los saberes de un pueblo ancestral y su particular visión sobre la gobernanza, de lo que nosotros (los no-mapuche) llamamos bosque nativo.

